



DERECHO
DE
MADRID
SOBRE LA
DEHESA DE
VALDELOMARA



Ayuntamiento de Madrid

MB *oliva*
1011



MB 880



Barbajau 1.011

2968

MB/1011
(film)

REFLEXIONES

QUE DEMUESTRAN EL DERECHO

DE LA VILLA DE MADRID

AL DOMINIO PLENO

DE LA DEHESA DE VALDELOMASA

SITA EN LAS JURISDICCIONES

DE FUENCARRAL, SAN SEBASTIAN DE LOS REYES Y ALCOBENDAS,

CON MOTIVO

del pleito que sigue con los Ayuntamientos de estos pueblos ante
el Supremo Tribunal de Justicia

SOBRE

*aprobacion del apeo, deslinde y amojonamiento de dicha dehesa
verificado en el año 1806 de orden del suprimido Consejo de
Castilla;*

FUNDADAS Y COMPROBADAS

con el Memorial ajustado impreso á reclamacion de Madrid,

Y REDACTADAS

POR EL D. D. PEDRO MIGUEL DE PETRO,

Letrado consistorial.

49681



MADRID: 1848.

Imprenta de D. JOSÉ FELIX PALACIOS.

REFLEXIONES

QUE DEMUESTRA EL DERECHO

DE LA VILLA DE MADRID

AL DOMINIO PLENO

DE LA DEHESA DE VALDELOMASA

SITA EN LAS JURISDICCIONES

DE FUENCARRAL, SAN SEBASTIAN DE LOS REYES Y VICORENDAS,



del pleito que sigue con los Ayuntamientos de estos pueblos ante
el Supremo Tribunal de Justicia

SOBRE

aprobación del apdo, deslinde y amojonamiento de dicha dehesa
verificado en el año 1806 de orden del suprimido Consejo de
Castilla;

FUNDADAS Y CONTRADIDAS

con el Abencerraje ajustado impreso a reclamación de Abencerraje,

Y REDACTADAS

POR EL D. D. PEDRO MARTÍN DE RIVERA,

43681

Abogado constitucional.



MADRID: 1848.
Imprenta de D. José Félix Palacios.

ANTECEDENTES.

El día 30 de Mayo de 1108 se trabó en Uclés reñida batalla entre el ejército cristiano del Rey D. Alonso VI, y las tropas almoravides al mando de Halí, Rey de Marruecos. Sangrienta fué la pelea para ambas partes. El musulman, aunque victorioso, no se atrevió á proseguir el alcance á sus enemigos, que al ceder el campo eran muy pocos los que quedaban con vida. El Infante D. Sancho, hijo del Rey, selló con la suya su fé cristiana; y hasta tal punto agravó este conflicto las dolencias del mismo Rey, que falleció en 1.º de Julio de 1109. Consecuencia precisa de esta derrota fué la ocupacion de muchos pueblos por el ejército agareno, y la defensa de otros, que hubieron de acrecentar sus sacrificios para oponerse al engreido musulman, que llegó á las vistas de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego, la combatió por ocho dias y despechado de no tomarla saqueó á Madrid y á Talavera abatiendo sus muros (1). Pero las guerras religiosas y la necesidad de la conquista, no eran los solos males que afligian á Castilla. Luchaba tambien con discordias civiles, producidas por las agresiones del Rey D. Alonso de Aragon, el Batallador, que tenia sus partidarios. Contratado de antemano su matrimonio con Doña Urraca, hija y heredera del difunto Rey de Castilla, pretendia se llevase á efecto y queria alzarse con el Reino por los derechos que en tal concepto invocaba. Ni aun llegaron á terminarse con su enlace en Octubre de 1109; porque los partidarios de D. Alonso VII, llamado el Emperador, continuaron las revueltas en Galicia donde se hallaba este Príncipe, hijo de la misma Reina Doña Urraca y de su primer

(1) Mariana: lib. 10, cap. 7. = Sabau: Tablas cronológicas: 1108. = Ortiz: lib. 7, cap. 9.

L'art de vérifier les dates des faits historiques. Chronologie historique des Rois d'Espagne, f. 743.

En 1108 Temim fué á saquear á Cataluña despues de haber ganado bajo los muros de Uclés la batalla llamada de los siete Condes, porque todos los jefes de cristianos, con el jóven Infante D. Sancho, hijo de Alfonso VI, murieron en ella. Luis Viardot: Historia de los Arabes y de los Moros en España; parte 1.ª, cap. IV. Puede nacer la divergencia en el nombre de los caudillos, en que Halí, hijo segundo de Juzef, fué su único heredero, reinaba entonces en Marruecos, y condujo el mismo dos años despues (en 1110), segun el propio historiador, una irrupcion en Castilla y saqueó á Madrid, Olmos, Guadalajara y Talavera.

marido **D. Ramon , Conde de Borgoña**. Asi fué que le proclamaron Rey y le ungieron solemnemente á 25 de Setiembre de 1110, haciendo despues lo propio en Leon por el año 1112 los castellanos y leoneses , existiendo escrituras de principios de Enero de 1113, en las que se dice reinaba en Toledo la madre con el hijo (1). Dos pues eran los conceptos por los que los pueblos hacian los sacrificios ; la guerra religiosa y de conquista , y los derechos del Rey niño ; y entre los que mas parte tomaron en ambas luchas fué uno **Madrid** , modelo siempre de heroismo y de fidelidad, escediendo esta en aquella época de lo que el mismo Monarca exigiera. En remuneracion de estos servicios el Emperador **D. Alonso** concedió á **Madrid** , y le hizo donacion con derecho hereditario y plena potestad de vedarlos y defenderlos contra los otros Ayuntamientos y con espresion particular de una por una , de todas las montañas y sierras que se hallan situadas desde el puerto del Ber-rueco , que es el que divide los términos de **Avila** y **Segovia** , hasta el puerto de **Lozoya** , con todos sus montes , sierras y valles intermedios , por manera que asi como el agua descende y corre en declive desde la cima y eminencia de las mismas montañas hasta **Madrid** (dice el documento) desde este dia para siempre jamás, para que libre y quietamente los poseais (2). Mas aunque los servicios prestados eran de tal cuantía y la fidelidad mayor de la que se habia exigido y bastaban para fundar esta donacion , se añade en el documento , que tambien se hacia mayormente porque los dichos montes fueron anteriormente vuestros y mas os pertenecen á vosotros que á otros concejos vecinos. Esta donacion está fechada en **Toledo** el dia de las calendas de **Mayo** de 1160 , que corresponde al año 1122. **D. Alonso VIII**, nieto del Emperador, reprodujo esta donacion el dia segundo de las calendas de **Febrero** de la era 1214, ó sea el año 1176.

Con tan robustos título y reconocimiento poseia **Madrid** los terrenos comprendidos, y entre ellos la dehesa de **Valdelomasa**, sita en las jurisdicciones de las villas de **Alcobendas** y **San Sebastian** de los **Reyes** y pueblo de **Fuencarral**; y desde tan lejanos tiempos la disfrutó **Madrid**, si bien teniendo que reprimir en muchas ocasiones los escesos de los pueblos , que aprovechándose de la distancia de la Corte y de la índole misma de la corporacion que administraba los bienes de **Madrid**, hacian roturaciones y cometian desmanes, sin que á veces bastára la autoridad judicial para con-

(1) Ortiz: lib. 8, cap. 1.º

(2) Mem. ajust. f. 32.

tenerlos (1). Con este objeto el Consejo de Castilla, oído su Fiscal, concedió á Madrid en 30 de Julio de 1804 la facultad para acotar desde luego y arrendar para pasto del ganado del abasto de Madrid, la dehesa de Valdelomasa poniendo guardas; y para reintegrar á la misma dehesa de la tierra que se suponía haberla usurpado, y poner en claro lo que legítimamente debía corresponderla, que se ejecutase un apeo, deslinde formal y solemne de esta finca, con citacion de todos los dueños que tuvieran tierras por aquella parte, donde resultára haberse causado el desfalco (2). El apeo se verificó desde el 29 de Mayo hasta el 4 de Junio de 1806, con asistencia del Teniente de Corregidor mas antiguo; y con presencia de los documentos que exhibieron los pueblos de Fuencarral, Alcobendas y San Sebastian de los Reyes, limítrofes á la dehesa, que quedó amojonada con sesenta cotos, fijándose los edictos de costumbre para que se guardasen y obedeciesen (3).

Pleito.

Madrid presentó al Consejo las diligencias de tan solemne apeo en 30 de Agosto de 1806, pidiendo su aprobacion y el despacho oportuno para la colocacion formal de los cotos y poder dar al terreno que comprenden el destino mas conveniente (4).

Sobrado sencillo se presentaba este negocio, en el que oídos los pueblos limítrofes no debieron admitirse mas que los agravios que irrogáran las providencias del Comisionado que entendió en el apeo; pero estos pueblos conocieron que la claridad del asunto perjudicaba á sus intereses, y pusieron en juego cuantos medios les sugirió su perspicacia y el saber ajeno, logrando así llevar la cuestion al juicio de propiedad, y disfrutar por mas de cuarenta años los aprovechamientos de la dehesa y los pingües frutos de su rompimiento, pues que lo está ya casi en su totalidad, como lo demuestra el plano levantado.

El primer obstáculo nació del pueblo de Fuencarral, pidiendo que se le amparase en la posesion de los terrenos de sus Propios que dijo se habian incluido en el apeo; y mandada formalizar la demanda oportuna, lo hizo en 9 de Julio de 1807, introduciendo

(1) Mem. ajust. f. 82 y sigs.

(2) Ib. f. 12 vto.

(3) Ib. f. 16 al 26.

(4) Ib. f. 1 y 29 vto.

artículo á fin de que reservándose para el juicio correspondiente la aprobacion del apeo, ante todas cosas se recogiese la providencia que mandó guardar y observar los cotos, y se le mantuviese en la posesion de los terrenos que decia nuevamente incluidos en la dehesa (1).

Se complicó mas la cuestion arrendando treinta y dos vecinos del mismo Fuencarral mil ochocientas fanegas de la dehesa en 1.º de Julio de 1810 al Ayuntamiento de Madrid (2), porque viendo los otros pueblos, que el de Fuencarral cejaba con un acto tan terminante de reconocimiento, entablaron varios recursos que paralizaron el asunto juntamente con los trastornos ocurridos, hasta que en 8 de Junio de 1817 pidió Fuencarral, que ante todas cosas se mandase llevar á efecto el espresado arrendamiento (3). Nuevos entorpecimientos y los sucesos de 1820 al 23, con la variacion de las instituciones y del régimen administrativo de los pueblos, paralizaron la marcha del asunto, hasta que en 1825 recibió nuevo impulso que ya no fué notablemente interrumpido: pero es de observar que en cuantas circunstancias Madrid no ha podido activar la tramitacion, los pueblos no han desperdiciado el tiempo, rompiendo cada vez mas las tierras de la Dehesa, aprovechándose constantemente de sus productos, y verificándolo hasta con desprecio de providencias judiciales y de los delegados para su cumplimiento, desobedeciendo sus requerimientos á la presencia de los mismos delegados y aglomerando pares de labor, resistiéndose á admitir las notificaciones hasta que lo hubieran roto completamente, sobre lo cual son diferentes las piezas que hay formadas, é informes bien fundados y enérgicos los que se han dirigido al Consejo, comprobando los escesos y demasías de los pueblos (4), que no comprendian, hacian con ello la mejor defensa del derecho de Madrid, porque en un negocio que se halla en tela de juicio, la parte que tiene confianza en sus defensas no recurre á la fuerza ni á los demas desmanes que se han indicado, sino que procura activar su decision para que llegue el dia en que los representantes de la justicia declaren y sancionen sus derechos. Pero en 1826 ya fijaron sus demandas la villa de Alcobendas y el pueblo de Fuencarral (5) si bien la de San Sebastian de los Reyes no lo hizo hasta despues de la prueba en 1831 (6) oponiéndose todos á la aprobacion del apeo

(1) Mem. ajust. f. 1 vto.

(2) Ib. f. 84.

(3) Ib. f. 2.

(4) Ib. f. 82.

(5) Ib. f. 2 vto. y 3.

(6) Ib. f. 4. vto.

ANTECEDENTES.

El día 30 de Mayo de 1108 se trabó en Uclés reñida batalla entre el ejército cristiano del Rey D. Alonso VI, y las tropas almoravides al mando de Halí, Rey de Marruecos. Sangrienta fué la pelea para ambas partes. El musulman, aunque victorioso, no se atrevió á proseguir el alcance á sus enemigos, que al ceder el campo eran muy pocos los que quedaban con vida. El Infante D. Sancho, hijo del Rey, selló con la suya su fé cristiana; y hasta tal punto agravó este conflicto las dolencias del mismo Rey, que falleció en 1.º de Julio de 1109. Consecuencia precisa de esta derrota fué la ocupacion de muchos pueblos por el ejército agareno, y la defensa de otros, que hubieron de acrecentar sus sacrificios para oponerse al engreido musulman, que llegó á las vistas de Toledo, llevándolo todo á sangre y fuego, la combatió por ocho dias y despechado de no tomarla saqueó á Madrid y á Talavera abatiendo sus muros (1). Pero las guerras religiosas y la necesidad de la conquista, no eran los solos males que afligian á Castilla. Luchaba tambien con discordias civiles, producidas por las agresiones del Rey D. Alonso de Aragon, el Batallador, que tenia sus partidarios. Contratado de antemano su matrimonio con Doña Urraca, hija y heredera del difunto Rey de Castilla, pretendia se llevase á efecto y queria alzarse con el Reino por los derechos que en tal concepto invocaba. Ni aun llegaron á terminarse con su enlace en Octubre de 1109; porque los partidarios de D. Alonso VII, llamado el Emperador, continuaron las revueltas en Galicia donde se hallaba este Príncipe, hijo de la misma Reina Doña Urraca y de su primer

(1) Mariana: lib. 10, cap. 7. — Sabau: Tablas cronológicas: 1108. — Ortiz: lib. 7, cap. 9.

L'art de vérifier les dates des faits historiques. Chronologie historique des Rois d'Espagne, f. 743.

En 1108 Temim fué á saquear á Cataluña despues de haber ganado bajo los muros de Uclés la batalla llamada de los siete Condes, porque todos los jefes de cristianos, con el joven Infante D. Sancho, hijo de Alfonso VI, murieron en ella. Luis Viardot: Historia de los Arabes y de los Moros en España; parte 1.ª, cap. IV. Puede nacer la divergencia en el nombre de los caudillos, en que Halí, hijo segundo de Juzef, fué su único heredero, reinaba entonces en Marruecos, y condujo el mismo dos años despues (en 1110), segun el propio historiador, una irrupcion en Castilla y saqueó á Madrid, Olmos, Guadalajara y Talavera.

marido **D. Ramon, Conde de Borgoña**. Así fué que le proclamaron Rey y le ungieron solemnemente á 25 de Setiembre de 1110, haciendo despues lo propio en Leon por el año 1112 los castellanos y leoneses, existiendo escrituras de principios de Enero de 1115, en las que se dice reinaba en Toledo la madre con el hijo (1). Dos pues eran los conceptos por los que los pueblos hacian los sacrificios; la guerra religiosa y de conquista, y los derechos del Rey niño; y entre los que mas parte tomaron en ambas luchas fué uno **Madrid**, modelo siempre de heroismo y de fidelidad, escediendo esta en aquella época de lo que el mismo Monarca exigiera. En remuneracion de estos servicios el Emperador **D. Alonso** concedió á **Madrid**, y le hizo donacion con derecho hereditario y plena potestad de vedarlos y defenderlos contra los otros Ayuntamientos y con espresion particular de una por una, de todas las montañas y sierras que se hallan situadas desde el puerto del **Berrueco**, que es el que divide los términos de **Avila** y **Segovia**, hasta el puerto de **Lozoya**, con todos sus montes, sierras y valles intermedios, por manera que así como el agua descende y corre en declive desde la cima y eminencia de las mismas montañas hasta **Madrid** (dice el documento) desde este dia para siempre jamás, para que libre y quietamente los poseais (2). Mas aunque los servicios prestados eran de tal cuantía y la fidelidad mayor de la que se habia exigido y bastaban para fundar esta donacion, se añade en el documento, que tambien se hacia mayormente porque los dichos montes fueron anteriormente vuestros y mas os pertenecen á vosotros que á otros concejos vecinos. Esta donacion está fechada en Toledo el dia de las calendas de Mayo de 1160, que corresponde al año 1122. **D. Alonso VIII**, nieto del Emperador, reprodujo esta donacion el dia segundo de las calendas de Febrero de la era 1214, ó sea el año 1176.

Con tan robustos título y reconocimiento poseia **Madrid** los terrenos comprendidos, y entre ellos la dehesa de **Valdelomasa**, sita en las jurisdicciones de las villas de **Alcobendas** y **San Sebastian** de los Reyes y pueblo de **Fuencarral**; y desde tan lejanos tiempos la disfrutó **Madrid**, si bien teniendo que reprimir en muchas ocasiones los excesos de los pueblos, que aprovechándose de la distancia de la Corte y de la índole misma de la corporacion que administraba los bienes de **Madrid**, hacian roturaciones y cometian desmanes, sin que á veces bastára la autoridad judicial para con-

(1) Ortiz: lib. 8, cap. 1.º

(2) Mem. ajust. f. 32.

tenerlos (1). Con este objeto el Consejo de Castilla, oído su Fiscal, concedió á Madrid en 30 de Julio de 1804 la facultad para acotar desde luego y arrendar para pasto del ganado del abasto de Madrid, la dehesa de Valdelomasa poniendo guardas; y para reintegrar á la misma dehesa de la tierra que se suponía haberla usurpado, y poner en claro lo que legítimamente debía corresponderla, que se ejecutase un apeo, deslinde formal y solemne de esta finca, con citacion de todos los dueños que tuvieran tierras por aquella parte, donde resultára haberse causado el desfalco (2). El apeo se verificó desde el 29 de Mayo hasta el 4 de Junio de 1806, con asistencia del Teniente de Corregidor mas antiguo; y con presencia de los documentos que exhibieron los pueblos de Fuencarral, Alcobendas y San Sebastian de los Reyes, limítrofes á la dehesa, que quedó amojonada con sesenta cotos, fijándose los edictos de costumbre para que se guardasen y obedeciesen (3).

Pleito.

Madrid presentó al Consejo las diligencias de tan solemne apeo en 30 de Agosto de 1806, pidiendo su aprobacion y el despacho oportuno para la colocacion formal de los cotos y poder dar al terreno que comprenden el destino mas conveniente (4).

Sobrado sencillo se presentaba este negocio, en el que oídos los pueblos limítrofes no debieron admitirse mas que los agravios que irrogáran las providencias del Comisionado que entendió en el apeo; pero estos pueblos conocieron que la claridad del asunto perjudicaba á sus intereses, y pusieron en juego cuantos medios les sugirió su perspicacia y el saber ajeno, logrando así llevar la cuestion al juicio de propiedad, y disfrutar por mas de cuarenta años los aprovechamientos de la dehesa y los pingües frutos de su rompimiento, pues que lo está ya casi en su totalidad, como lo demuestra el plano levantado.

El primer obstáculo nació del pueblo de Fuencarral, pidiendo que se le amparase en la posesion de los terrenos de sus Propios que dijo se habian incluido en el apeo; y mandada formalizar la demanda oportuna, lo hizo en 9 de Julio de 1807, introduciendo

(1) Mem. ajust. f. 82 y sigs.

(2) Ib. f. 12 vto.

(3) Ib. f. 16 al 26.

(4) Ib. f. 1 y 29 vto.

artículo á fin de que reservándose para el juicio correspondiente la aprobacion del apeo, ante todas cosas se recogiese la providencia que mandó guardar y observar los cotos, y se le mantuviese en la posesion de los terrenos que decia nuevamente incluidos en la dehesa (1).

Se complicó mas la cuestion arrendando treinta y dos vecinos del mismo Fuencarral mil ochocientas fanegas de la dehesa en 1.º de Julio de 1810 al Ayuntamiento de Madrid (2), porque viendo los otros pueblos, que el de Fuencarral cejaba con un acto tan terminante de reconocimiento, entablaron varios recursos que paralizaron el asunto juntamente con los trastornos ocurridos, hasta que en 8 de Junio de 1817 pidió Fuencarral, que ante todas cosas se mandase llevar á efecto el espresado arrendamiento (3). Nuevos enterpecimientos y los sucesos de 1820 al 23, con la variacion de las instituciones y del régimen administrativo de los pueblos, paralizaron la marcha del asunto, hasta que en 1825 recibió nuevo impulso que ya no fué notablemente interrumpido: pero es de observar que en cuantas circunstancias Madrid no ha podido activar la tramitacion, los pueblos no han desperdiciado el tiempo, rompiendo cada vez mas las tierras de la Dehesa, aprovechándose constantemente de sus productos, y verificándolo hasta con desprecio de providencias judiciales y de los delegados para su cumplimiento, desobedeciendo sus requerimientos á la presencia de los mismos delegados y aglomerando pares de labor, resistiéndose á admitir las notificaciones hasta que lo hubieran roto completamente, sobre lo cual son diferentes las piezas que hay formadas, é informes bien fundados y enérgicos los que se han dirigido al Consejo, comprobando los escesos y demasías de los pueblos (4), que no comprendian, hacian con ello la mejor defensa del derecho de Madrid, porque en un negocio que se halla en tela de juicio, la parte que tiene confianza en sus defensas no recurre á la fuerza ni á los demas desmanes que se han indicado, sino que procura activar su decision para que llegue el dia en que los representantes de la justicia declaren y sancionen sus derechos. Pero en 1826 ya fijaron sus demandas la villa de Alcobendas y el pueblo de Fuencarral (5) si bien la de San Sebastian de los Reyes no lo hizo hasta despues de la prueba en 1831 (6) oponiéndose todos á la aprobacion del apeo

(1) Mem. ajust. f. 1 vto.

(2) Ib. f. 84.

(3) Ib. f. 2.

(4) Ib. f. 82.

(5) Ib. f. 2 vto. y 3.

(6) Ib. f. 4. vto.

fundándose, con especialidad Alcobendas, por estar hecho en finca que no pertenecía á Madrid, y sí á dicha Villa desde la division que de Valdelomasa á mano derecha hace y forma el camino viejo y como se sigue por la raya de Viñuelas é dehesa nueva de la villa de Alcobendas nueva é vieja de 1467; y por un otrosi pidió se declarase la nulidad de la escritura de 1.º de Julio de 1810, y que sobre los aprovechamientos y disfrute de sus vecinos se reservase para definitiva, continuando las cosas en el ser y estado que tenian, puesto que habian afianzado las resultas con sus bienes: y la villa de San Sebastian se fundaba en la mancomunidad de los aprovechamientos de Valdelomasa, á que pretendia tener derecho.

De este modo, separándose los pueblos del objeto verdadero de la cuestion, la fijaron mas bien en la propiedad de la dehesa, deteniéndose no en si el apeo estaba bien ó mal ejecutado, no en si comprendia mas ó menos terrenos de los que á la dehesa pertenecian, no en si eran justas ó injustas las providencias dictadas por el delegado del Consejo, que fueran las materias propias del asunto en el estado en que se encontraba; sino en si Madrid tenia ó no título legítimo, y con posterioridad si los presentados eran valederos ó no; y si la dehesa les correspondia á los mismos pueblos en propiedad y derecho; cuestiones en las que Madrid entró de lleno sin duda en la confianza que le inspiraban sus mismos títulos, y en el deseo de que una vez para siempre fuera respetado y reconocido; y cuestiones que no deben separarse de la aprobacion del apeo practicado en 1806, pues que no se ha de dar lugar á producir un nuevo pleito, despues del de derecho, como tal vez habrá sido el objeto de los pueblos, sino que la aprobacion del apeo lleve en sí la decision de los demas extremos; y asi lo comprendió ya el Tribunal Supremo cuando mandó en 1835 se levantase el plano de la dehesa con arreglo al apeo de 1806 (1).

Para facilitar pues la comprension de este negocio, en lo que estriba la mejor defensa de la villa de Madrid, debe procederse con órden riguroso evidenciando 1.º el derecho de Madrid á la dehesa de Valdelomasa por sus títulos primitivos, por su constante posesion, por el reconocimiento de los pueblos limítrofes, actuales litigantes, por la contradiccion de las pretensiones de estos, y por el reconocimiento y sancion de las de Madrid hechos por los Tribunales, en especial el suprimido Consejo de Castilla: 2.º la exactitud y solemnidad del apeo verificado de órden del mismo Consejo en 1806; y 3.º se rebatirán las demandas de los pueblos limítrofes,

(1) Mem. ajust. f. 5 y 106.

calificando sus pretendidos títulos, probando su ineficacia, la injusticia de aquellas y la temeridad con que litigan y lo han hecho hasta el día, ya que Madrid contribuyó á ellas hasta cierto punto con su franqueza y generosidad en solicitar el apeo solemne de las tierras, en vez de concretarse á la reposición de los antiguos mojones.

PUNTO PRIMERO.

La villa de Madrid acredita pertenecerla la dehesa de Valdelomasa con los títulos primitivos, con su constante posesión, con el reconocimiento de los pueblos limítrofes, con el de los Tribunales de justicia y en especial el suprimido Consejo de Castilla, y con la misma contradicción de las pretensiones de los pueblos litigantes.

Se ha indicado ya que el primer documento de la Villa de Madrid es la escritura fecha en Toledo el día de las calendas de Mayo era de 1160 (1), cuyos contenidos y fundamentos también se han enunciado, y que fue confirmada por la escritura del rey D. Alonso VIII, fecha en Toledo el día segundo de las calendas de Febrero era de 1214 (2), por la que donó y concedió las montañas, valdíos, yermos, sembrados y praderas rústicas y urbanas, "totos ex integro sicut in tempore imperatoris Avi nostri eos unque melius habuistis"; y hay que observar que en los cincuenta y cuatro años que transcurrieron de un documento á otro, ya no se trataba solo de montes, sierras y valles intermedios, como expresaba la primera escritura del emperador D. Alonso, sino que algunos se habían sembrado en virtud del dominio y propiedad que tenía Madrid, y así es que con referencia á los mismos terrenos el rey Don Alonso VIII hablaba de montañas, valdíos, yermos, sembrados y praderas rústicas y urbanas, siendo este el segundo documento presentado por Madrid, que continuaba en la propiedad de los terrenos con espresión ya de la dehesa de Valdelomasa, en el siglo XV, según resulta de la sentencia dada por el Juez de pesquisa Licenciado Alonso del Aguila en 11 de Agosto de 1485 (3), que declaró ser propio y comun de la villa de Madrid el término que llaman de Valdelomasa, del que se deslindaba parte en la misma sentencia, mandándose que los vecinos de Fuencarral no la-

(1) Mem. ajust. f. 30 vto. y sig.

(2) Ib. f. 34 y sig.

(3) Ib. f. 35 vto. y sig.

brasen mas cantidades de tierras que 100 fanegas que les asignaba, sobre cuyo extremo apeló la Villa de Madrid, si bien se dió á su representante posesion de lo demas con prevencion á los vecinos de Fuencarral que no le inquietasen en ella. A este importante documento presentado por Madrid, se acompañaron varias diligencias de rompimientos hechos en la dehesa en 1506 por los vecinos de Alcobendas, que entraban, rompian y labraban la referida dehesa amenazando á los vecinos de San Sebastian que habian de quemarles el lugar y tomarles sus haciendas, introduciéndose en forma de tumulto en el término de la dehesa, dividiéndola en suertes; arando, talando y aun introduciendo ganado moreno, prendiendo á vecinos y con otros hechos y desmanes que constan de las mismas y demuestran el poco derecho de que se creian asistidos los pueblos en aquellas épocas tan lejanas, aunque á ellas se refieran la mayor parte de los documentos que han presentado, como veremos en su lugar.

En corroboracion de este mismo dominio y propiedad, ya á fines del siglo XV se trató de apear la referida dehesa, y constan de las diligencias presentadas por Madrid los límites de ella (1). Tambien produjo Madrid la Real cédula de 7 de Marzo de 1629 que facultaba al Corregidor para proceder contra los que de cualquier manera talasen y cortasen los montes de la Villa, aunque fuesen vecinos de otras y lugares fuera de su jurisdiccion y eximidos de ella (2), acompañando á este documento ciertas diligencias de pesquisa hechas á mediados del siglo XVII en las que Juan del Campo, Alcalde de San Sebastian y otros vecinos de Alcobendas, declararon que las cortas y rompimientos que se habian hecho eran en tierras de la dehesa. Pero cuando ya se formalizaron mas las disposiciones de Madrid fue en 1672 que en virtud de delegacion del Consejo y con asistencia de vecinos nombrados por la justicia de San Sebastian de los Reyes, entre los mas antiguos y noticiosos, D. Cosme de Abaunza hizo el apeo para acotar y amojonar los términos de Valdelomasa, Canto Blanco y las Jarillas, del que resultó tener la dehesa 5,500 fanegas de tierra y 492 Canto Blanco; haciéndose saber despues á los pueblos no entrasen en los términos, constando las notificaciones hechas á Fuencarral (3). Mas los pueblos litigantes, que ahora combaten el dominio y la propiedad de Madrid, en vez de acudir al Consejo á que les administrase jus-

(1) Mem. ajust. f. 44.

(2) Ib. f. 45 vto.

(3) Ib. f. 47.

ticia, pues que por su delegacion se hacia el apeo, desconfiados de su derecho, prefirieron tomársela, y asi consta de la causa criminal principiada en Diciembre de 1672 contra varios vecinos de Fuencarral, San Sebastian de los Reyes y Alcobendas por daños y rompimientos en Valdelomasa, documento presentado por Madrid (1). El mismo dominio y cabida que en 1672, se reconocia en 1749, cuando se apearon las tierras y montes del Pardo (2), dominio y propiedad que se sancionó por el Consejo en los autos seguidos desde 1673 hasta 1676 entre Madrid, Alcobendas y San Sebastian de los Reyes, pues en la pieza sobre pastos y cañadas de la Cabaña Real (3), hay un decreto de 12 de Abril de 1673 para que Madrid dé en arrendamiento las dehesas de Valdelomasa y Canto Blanco, *que son propias suyas*, á los obligados de las carnicerías, en la cantidad que parezca proporcionada, para el caudal de los dichos Propios; y que el obligado que entrare á servir por San Juan de este año, haga hacer casa para el guarda, y solo para lo preciso, por cuenta de lo que hubiere de pagar por arrendamiento, y en cuanto al salario del guarda se observe lo mismo que se ha observado en la dehesa de Viñuelas.

Estos documentos son los en que principalmente Madrid estriba su defensa, pues que no solo prueban el título primordial de hacer mas de siete siglos, sino que en este larguísimo tiempo ha estado constantemente en posesion de la dehesa, la ha apeado en diferentes ocasiones, ha demandado y obtenido las correspondientes declaraciones, tanto en favor de su derecho, como castigando á los que se intrusaban en las tierras, las rompian y cometian otros escesos, con los que y el arrendamiento de las 1,800 fanegas, nada menos que por 32 vecinos de Fuencarral hecho en 1810, reconocian el derecho de Madrid, que en otro caso hubieran combatido noble y francamente en los Tribunales de justicia: prueban tambien que el título primordial fué confirmado; reconocido el derecho por los Tribunales y declarado por el Consejo de Castilla; títulos además con lo que Madrid vendió á S. M. tierras lindantes, por valor de 5.984,118 rs. vn. para formar el nuevo cordon del Pardo, segun la nota puesta por D. Bartolomé Muñoz de Torres, con fecha 4 de Setiembre de 1777 á continuacion de la escritura del Rey Don Alonso VIII (4), hecho que demuestra no solo el reconocimiento de la propiedad de los terrenos comprendidos en los primitivos

(1) Memor. ajust. f. 48.

(2) Ib. f. 48 vto.

(3) Ib. f. 49.

(4) Ib. f. 34 vto.

títulos, sino la posesion de ellos en que Madrid estuvo constantemente.

Los pueblos colitigantes han combatido sin embargo estos títulos, y antes de proceder al exámen de sus demandas y de los documentos en que las apoyan, debemos hacerlo de las objeciones propuestas á los presentados por Madrid, en lo que procederemos por el mismo orden con que se han invocado para la defensa del derecho de la Villa y Corte.

Es el primero la escritura del Emperador D. Alonso, fecha en Toledo á 1.º de las calendas de Mayo, era de 1160 ó sea año 1122. Bajo dos conceptos combaten los pueblos este documento, calificándolo de supositicio y que no ha sabido forjarse, no conviniendo con lo que ofrece la historia, por lo que se sienta que es apócrifo; y que aun siendo auténtico, no comprendiendo las dehesas, y siéndolo Valdelomasa, en nada favorece al derecho de Madrid (1).

Una calificacion tan grave y terminante por parte de los pueblos litigantes, parece que debia fundarse en hechos y datos indudables que no admitiesen la menor impugnacion; porque aun prescindiendo del respeto que se merezcan los contrincantes, en lo que tambien se interesa el decoro de los Tribunales, la Corporacion Municipal de Madrid en todas épocas, y la procedencia Real del nombramiento del Archivero hasta muy recientemente, repelen la posibilidad de suponer y forjar un documento y la de consentir que se archivára por quien ni aun era en realidad dependiente de la corporacion. Admira pues sobremanera que se hayan sentado proposiciones tan ofensivas, sin consultar detenidamente la historia, y guiándose tan solo por lo que un escritor esponga, escritor que si muy digno de estimacion y aprecio, no es el que mas imparcialmente se produjo, y cuya obra tal vez sea la mas abundante en ilusiones é inexactitudes y en no pocas contradicciones. Forzoso es por lo tanto detenernos en esta cuestion; examinarla crítica é imparcialmente; por que si un célebre escritor dejó sentado que los que estan destinados para administrar la justicia no tienen obligacion de ser eruditos (2), este litigio nos demuestra que puede haber casos, en que la erudicion en un magistrado sea no solo conveniente sino indispensable.

Nada de extraño tendria que la fecha del documento estuviera equivocada, y asi se alegó en un principio á nombre de Madrid, quizá sorprendido por la seguridad con que los pueblos presentaban

(1) Memor. ajust. f. 32 vto.

(2) Marina: Esposicion al Consejo de Castilla de 20 de Mayo de 1816, inserta en el Juicio crítico de la Novísima, f. 18.

la historia: pero esta equivocacion no les daba derecho para acusar á Madrid de forjador de documentos tan respetables. Precisamente con relacion á los reinados de D. Alonso VI, Doña Urraca su hija y D. Alonso VII el emperador, convienen los historiadores, incluso el de donde los pueblos han tomado los datos inexactos que presentan, en que no puede fijarse la verdadera época de muchos acontecimientos que tuvieron lugar entonces, y que hay mucha variedad y contradiccion en las fechas hasta de las escrituras coetáneas (1). Los escritores de los siglos mas inmediatos confirman tambien el estado de ignorancia y la mala escritura del siglo XI, y se llegó hasta el punto de confundir el pequeño fuero latino que D. Alonso VI dió á Sepúlveda despues de haberla repoblado, con el escrito en romance castellano compuesto de 253 capítulos que se escribió despues y es enteramente diverso (2); y no debe extrañar esto cuando en el siglo XVI, aun las personas mas ilustradas ignoraban los nombres de sus próximos parientes y hasta el de sus hijos (3); y cuando con posterioridad en las recopilaciones de las leyes se atribuyen algunas á reyes y á tiempos que no corresponden (4), y aun en la Novísima Recopilacion son infinitos los anacronismos y erratas que comprende: y si en los códigos nacionales, en los que tan esquisito cuidado debió ponerse, y consta que se puso para el último, abundan tanto estos y otros defectos mas sus-

(1) Mariana: lib. 10, cap. 8, al final. La razon de los tiempos no se puede fácilmente señalar á cada cual de estas cosas, por la diversidad que hay de opiniones: es maravilla en cosas no muy antiguas, cuán á tienta paredes andan los escritores, que hace ser muy dificultoso determinar la verdad. Tanto que aun no se sabe en que año murió la Reina Doña Urraca.

Ortiz: lib. 7, cap. 9. La mucha variedad y contradiccion que hay en las fechas de las escrituras coetáneas hacen dudar aun de lo mas verosímil.

(2) Marina: Ensayo histórico-crítico sobre la legislacion: lib. 4, números 11 y 12, segunda edicion. Tomo 1.º, f. 128 y 129.

(3) Proceso del Brocense. Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España. Tomo 2.º: en la declaracion que se tomó al Brocense (Maestro Francisco Sanchez) á 24 de Setiembre de 1584, ante el Señor Inquisidor Licenciado Leciñana, al referir los hijos que tenia dice, que no sabe el nombre de una de las hijas; y al hablar de los hermanos, dijo que fueron diez hermanos *y todos son muertos*: que no se acuerda de los nombres sino de Salvador Diez, que *vive* en Portugal en la villa de Obedos y allí *tiene* un beneficio. Declaró tambien que no conoció á sus abuelos de parte de padre ni sabia sus nombres; lo mismo con los de madre; y que no sabia si su padre tuvo hermanos.

(4) Real cédula sobre la formacion y autoridad de la Novísima Recopilacion de Leyes de España. Hablando de la Recopilacion de leyes de estos reinos publicada en 1567, dice: «En esta se incorporaron las que corrian en varios volúmenes y cuadernos, y otras que se hallaban sueltas; pero no se observó el método decretado, ni quedó enteramente provista, y solo sí en parte socorrida la necesidad de un código bien ordenado, á que fielmente se sujetasen bajo de sus correspondientes títulos y libros todas las leyes útiles y vivas, generales y perpetuas, publicadas desde la formacion de las siete Partidas y Fuero Real, como expresamente se habia mandado: pues sobre la falta del debido orden, y precisa division de títulos contenidos en cada libro, se incorporaron en unos leyes pertenecientes á otros, segun las materias de sus disposiciones; advirtiéndose en todos la confusa mezcla de algunas respectivas á diversos ramos, y la dificultad de entender lo proveido en cada una; y agregándose *varias equivocaciones, así en el texto ó letra, de las mismas leyes, como en sus epígrafes y notas marginales, que las atribuyen á reyes y tiempos á que no corresponden.*»

tanciales, refiriéndose á épocas tan recientes (1), ¿podrá extrañarse que se hubiera equivocado una fecha á principios del siglo XII? Además, no debemos prescindir de hacer una observacion de la mayor importancia, que la inspeccion del documento nos ha sugerido, porque pudiera muy bien suceder que la fecha no estuviese equivocada en él y lo hubiera sido en las certificaciones. La era se halla notada con números romanos, segun la costumbre, en esta forma **ICLX**, de donde se ha deducido ser la de 1160; pero sabido es entre los peritos que la misma **X**, cuyo valor es el de diez, tenia y se le daba en lo antiguo el de cuarenta, con solo una virgulilla en la parte superior (2) y nada mas facil que haya desaparecido esta pequeña señal en un documento de mas de siete siglos, ó que no se reparára en ella al tiempo de sacar las certificaciones, porque se ignorase el valor de esta virgulilla, ó porque efectivamente no se conociera á la simple vista. Esta fecha convendria tambien con otra observacion que se desprende del documento, y es que expresándose en casi todos los de estas épocas el nombre de la Emperatriz ó Reina, en esta escritura no aparece, pues que falleciendo la Emperatriz Doña Berenguela en el año 1149, si bien el Emperador ya trató su casamiento con Doña Rica ó Rikilda en la era 1189, no entró en España esta Emperatriz hasta la de 1191, ó sea año 1153 (3); de consiguiente no podia nombrarse ni una ni otra Emperatriz en la de 1190, ó año 1152. Pero aun cuando concediéramos la equivocacion de la fecha del documento, ni bastaria para calificarle de supositicio, mucho menos cuando se halla con-

(1) Marina: Ensayo histórico-crítico sobre la legislacion: lib. 11, §. 10, segunda edicion, tomo 2.º, f. 191. = El mismo autor, Juicio crítico de la Novísima Recopilacion. Y entre la multitud de datos que cita tomamos los siguientes. = La ley 8, tít. 5, lib. 1.º, se refiere á D. Juan II en Burgos año de 1409, peticiones 8 y 9, y las primeras Cortes que celebró dicho rey al salir de tutoría fueron las de Madrid de 1419. = La ley 12 del mismo título y libro se refiere á D. Juan II en Valladolid á 13 de Abril de 1452, cuando la ley se hizo en 1447. = En la ley 21, tít. 5, lib. 1.º, se antepone la conquista de Córdoba cinco años. = La ley 2.ª, tít. 6.º, lib. 1.º, se refiere á D. Alonso en Burgos año 1355 y D. Juan I en Córdoba año 1372; D. Alonso habia muerto cinco años antes, y siete despues de los que se citan empezó á reinar D. Juan I. = La ley 7, tít. 4.º, lib. 3.º, se refiere á D. Enrique III en Alcalá año 1394, D. Juan II en Valladolid año 453, D. Enrique IV en Salamanca año 75. D. Juan II respondió á las peticiones de los Procuradores en Burgos, cabeza de Castilla, y no en Valladolid. D. Enrique IV habia muerto el año anterior. = La ley 8, tít. 4.º, lib. 11, se refiere á D. Enrique III en Toledo año 1462: cincuenta y seis años antes habia fallecido; y podrian citarse otras infinitas.

(2) Merino: Escuela de leer letras cursivas antiguas y modernas, desde la entrada de los godos en España. Madrid 1780: f. 97. = En el número 2.º (lamina 9, f. 91) se pusieron las tablas de los numerales góticos, tan necesarias, que sin su inteligencia se incurriria en muchos errores, en que cayeron los que sin un verdadero conocimiento, quisieron hablar de ellos. = La **X**, aunque la dan diferentes aires, segun se ven en las tablas, nunca deja de ser conocida; pero puede confundirse fácilmente, cuando está puesta por cuarenta. Toma este valor siempre que en la cabecilla de arriba se le pone una vírgula, como estan representadas en la tabla en el número cuarenta.

(3) Crónica general de España, impresion de 1792: tomo 2.º, f. 303. (1)

firmado por **D. Alonso VIII**, bien recientemente á su estension, ni seria un argumento bastante robusto para privar á Madrid de lo que en él se reconociese de su pertenencia y en ella se le confirmase por título remuneraticio.

Mas tampoco puede asegurarse que sea cierta y positiva la equivocacion de la fecha del documento, cuando en la obscuridad y contradiccion en que se encuentran muchos hechos del largo reinado del emperador **D. Alonso**, la crítica severa é imparcial se inclina á la exactitud y precision de aquella fecha. Pocas crónicas habrá mas divergentes; pero existen ciertos hechos capitales, algunos documentos y la mayor homogeneidad en la opinion de respetables escritores, que separando de la historia crasos errores, favorecen visiblemente aquella opinion, y para ello procederemos por el orden con que los pueblos litigantes presentan sus argumentos, á saber: que **D. Alonso el Emperador** no casó con **Doña Berenguela**, de quien tuvo á sus hijos **D. Sancho** y **D. Fernando**, lo mas pronto hasta 1128, y de consiguiente no podia citarlos en un documento de 1122: que **Doña Urraca**, madre del Emperador, no murió hasta 1126; y que la coronacion no se hizo hasta la Pascua de Espíritu Santo del año 1133; lo que se comprueba con que habiendo fallecido en 1137, la historia dice que tuvo título y majestad de Emperador veinte y dos años y seis meses.

En apoyo de la primera proposicion afirman los pueblos litigantes que el señor Rey y Emperador **D. Alonso el VII** tuvo tres mujeres: **Doña Beatriz**, **Doña Rica** y **Doña Berenguela**: que de la primera no tuvo hijos; de la segunda hubo á **Doña Sancha**, y la tercera **Doña Berenguela** parió á **D. Sancho** y **D. Fernando** que sucedieron á su padre, á **Doña Isabel**, **Doña Beatriz** y á **D. Alonso** y **D. Fernando**: que se casó el Rey **D. Alonso** al segundo año despues de la muerte de su madre **Doña Urraca**, con **Doña Berenguela**, hija de **D. Ramon Berenguel** Conde de Barcelona, y se celebraron las bodas en Saldaña en el mes de Noviembre de 1129, teniendo en ella los años siguientes á sus hijos **D. Sancho**, **D. Fernando**, **Doña Isabel** y **Doña Sancha** (1). Esta crónica inexacta está tomada del Mariana, si bien alterando el orden de los matrimonios, que los pueblos presentan en orden inverso al Historiador porque así conviniera á sus propósitos; pero no debieron contentarse con lo que un solo escritor espusiera, mucho mas cuando ni daba razon de sus fundamentos, ni en el progreso de su historia habia hablado de alguna de las mujeres que asegura tuvo el Emperador,

(1) Mem. ajust. f. 32 vto.

ni menos aun designado la época de su enlace. En ninguna de las historias y crónicas que hemos examinado, encontramos el casamiento del Emperador con la Doña Beatriz: todos le atribuyen dos solas mujeres, aunque no convengan en los nombres; los mas llaman á la primera Doña Berenguela y alguno de no pequeño crédito y nombradía Doña Berengaria: muchos apellidan la segunda Doña Rica, y no falta quien la denomine Urraca, observandose tambien notable diferencia en los hijos (1). Si esto sucede en cosas tan remarcables, ¿qué deberá presumirse de la identidad de las fechas? Cuando ni en el número ni en los nombres de las Reinas hay homogeneidad; cuando el número y los nombres y hasta el sexo de los hijos es tan diferente, ¿no causa asombro que los pueblos colitigantes, tomando un solo autor como infalible guia, sienten como axiomas quizá los errores mas crasos, y así y solo así acusen á Madrid de falsedad? Pues lo propio sucede con los demas datos. Algunos autores convienen en que el Emperador casó con Doña Berenguela dos años despues del fallecimiento de su madre Doña Urraca, que concediendo fué en 1126, deberia verificarse aquel matrimonio en 1128. Pero ademas de que se observa la misma vaguedad, ignorándose hasta la época verdadera del fallecimiento de Doña Urraca, que hasta el dia no ha podido fijarse, y queriendo los pueblos litigantes que se realizase aquel matrimonio en el mes de Noviembre de dicho año, cuando otros con referencia á escrituras aseguran que el 16 de Marzo estaba ya casado el Emperador (2), invocaremos solo un testimonio irrecusable, pues que se apoya en una escritura, para sentar que en 1124 ya eran esposos el Emperador D. Alonso y Doña Berenguela, otorgando juntamente escrituras (3); destruyendo así el argumento de los contrarios bajo todos sus aspectos, por-

(1) Ortiz: lib. 8, cap. 3.º = Tuvo dos mujeres propias, Doña Berenguela y Doña Rica. De la primera tuvo en hijos á D. Sancho el Deseado, que ya reinaba en Castilla, viudo de Doña Blanca, á D. Fernando que luego reinó en Leon, á D. Garcia que murió jóven el año de 1146, á D. Alonso que murió niño, á Doña Constanza Reina de Francia, y á Doña Sancha que lo era de Navarra. De Doña Rica tuvo á Doña Sancha que fué Reina de Aragon, mujer de D. Alonso, y á otro D. Fernando que quiere darle Rodrigo Mendez de Silva, de cuya autoridad no conviene fiar mucho. Fuera de matrimonio tuvo de Doña Gontroda, á Doña Urraca que casó con D. Garcia, Rey de Navarra.

Roderici Santii, Episcopi Palentini, *Historiæ Hispaniæ*, Pars prima, cap. 31. Sortitus est Alfonsus duas uxores, Berengariam atque Urracam.

(2) Ortiz: lib. 8, cap. 2.º = Casó este el año 1128 con Doña Berenguela, hija de Don Ramon, Conde de Barcelona. No sabemos el dia; pero sí que en 16 de Marzo eran ya casados, segun consta por las escrituras.

(3) Fr. Prudencio de Sandoval. = *Historia de los Reyes de Castilla y de Leon etc.* Edicion de Pamplona, 1615, f. 134 vto. = Y á doce de Julio de este año (el de 1124) parece estar ya el Rey casado, por otra escritura de la Iglesia de Santa María de Búrgos, en que el Rey D. Alonso con la Reina Doña Berenguela su mujer.... dan á la Iglesia de Búrgos, la de Santa María de Sasamon con otras muchas iglesias y posesiones.... (y continua el mismo párrafo). Conforme á una memoria ó Diario, el Rey D. Alonso tomó este año de la era 1162, á Medina-Celi en el mes de Julio, y los Muzárabes pasaron á Marruecos.



que ó la **Reina Doña Urraca** falleció mucho antes de 1126, ó no se casaron aquellos dos años despues de la muerte de Doña Urraca, ni es verdad que las bodas se celebraron en Saldaña en Noviembre de 1129; ó lo que es mas probable, nada hay aqui de cierto y positivo, y sobre la nada no se edifica con la solidez que era preciso para los graves cargos que los pueblos se han permitido, ni para atacar con alguna probabilidad un documento que reúne todos los requisitos legales y que fué confirmado tan recientemente á su concesion.

Por la manera con que los pueblos litigantes presentan la segunda proposicion se desprende, que no habiendo fallecido Doña Urraca hasta 1126, siendo Reina, el Emperador no podia reinar en 1122, fecha atribuida al documento que impugnan. Ya hemos manifestado, siguiendo la doctrina del mismo historiador que invocan los pueblos, que no puede fijarse la verdadera época del fallecimiento de Doña Urraca, pero respecto al reinado del Emperador hay multitud de datos que la comprueban desde muchos años antes de la fecha del documento. Algunos historiadores fijan la muerte del **Rey D. Alonso VI**, abuelo del Emperador, en 1.º de Julio de 1109 (1) si bien no falta quien dice fué el 30 de Junio (2): pero otros de no menor crédito y nombradía señalan el principio del reinado del Emperador en 1108 (3), lo que deja este acontecimiento en el mismo caos que tantos otros que pasan y se tienen por indudables, y unos á otros los transmiten los historiadores sin mas exámen ni trabajo que copiarlos del que anteriormente los escribiera. Pero en lo que no cabe dudar, pues hay escrituras que lo comprueban, es en que el Emperador **D. Alonso** fué proclamado Rey y

(1) Ortiz: lib. 7, cap. 9. = Agravóse mas la dolencia del Rey sin hallar alivio en cosa alguna, hasta que rendido al lecho y recibidos los auxilios espirituales pasó á la eternidad el día 1.º de Julio de 1109.

Mariana: lib. 10, cap. 7. = Agravósele finalmente de suerte que falleció en Toledo jueves 1.º de Julio del año de nuestra salvacion de 1109, como lo testifica Pelagio Ovetense que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que él vivió.

(2) Sabau: Tablas cronológicas. = Hechas estas disposiciones murió el 30 de Junio del año 1109 despues de haber reinado 37 años desde que se restableció al trono, y 44 desde que fué proclamado despues de la muerte de su padre.

(3) Roderici Santii: cap. 31. = Alfonsus VII, prædictus nepos Alfonsi ex filia, intitulatus Imperator Hispaniarum, vigesimus nonus Rex fuit à Pelagio primo Rege post Hispaniæ excidium, et LXXVI post Athamaricum primum Regem Gotthorum. Incipit regnare anno Domini MCVIII; regnavit annis LI.

D. N. Alfonsia Carthagenia Episcopi Burgensis, Rerum Hispaniarum, Romanorum Imperatorum, Summorum Pontificum, nec non Regum Francorum anacephalæosis, cap. 77. Alfonsus huius nominis septimus, intitulatus Imperator Hispaniæ cœpit regnare anno Domini millesimo centesimo octavo, Regni Hispaniæ sexcentesimo octogesimo sexto et ab ejus reparatione trecentesimo septuagesimo octavo, et regnavit annis quinquaginta uno.

Roderici Archiepiscopi Toletani de Rebus Hispaniæ liber septimus, cap. IV, Aldephonsus autem filius comitis Raimundi cœpit regnare æra millesima centesima quadragesima sexta, et regnavit LI annis.

reinó efectivamente en vida de su madre, bien por la oposicion que los Castellanos y Leoneses hicieran al gobierno de D. Alonso de Aragon el Batallador, casado con la Reina Doña Urraca, bien por la vida licenciosa que generalmente se atribuye á esta, ó por la ambicion de los prelados y magnates que quisieran gobernar á la sombra del Rey niño. Lo cierto es que los historiadores convienen unos en que en 25 de Setiembre de 1110 fué ungido solemnemente como Rey en Santiago, y la misma solemnidad se verificó en Leon en la época desde 28 de Abril de 1112 á 23 de Enero de 1113; otros retrasan aunque poco tiempo estas fechas, y la crónica de este Rey cuenta el tiempo que reinó desde la era 1160 (1); desprendiéndose el hecho positivo de que el Rey y Emperador Don Alonso VII reinaba no solo en Galicia y Leon sino en Castilla mucho antes de 1126, muriera ó no en él la Reina Doña Urraca su madre; pues que hasta nueve años antes habia hecho su entrada pública y solemne en Toledo, llamado por el pueblo, y en 16 de Noviembre 1118 le otorgó su fuero general (2).

(1) Ortiz: lib. 8, cap. 1.º = Habianle los gallegos alzado Rey, como dijimos, aunque de solos cinco años, y le habian ungido solemnemente dia 25 de Setiembre de 1110 en la Iglesia de Santiago por mano de su célebre y ambicioso obispo D. Diego Gelmirez, hallándose presentes los Arias, D. Pedro de Trava y toda la nobleza. = Fué proclamado y ungido Rey de Leon D. Alonso VII; pero no sabemos el año y dia, aunque hay escrituras de 1112 en que se dice reinaba Doña Urraca y su hijo aun niño. = Es pues constante, que la proclamacion de D. Alonso Ramon en Rey de Leon fué desde 28 de Abril de 1112 hasta 23 de Enero de 1113.

Sabau: Tablas cronológicas. = 1112. = La Reina se puso en lugar de seguridad, y levantó tropas por todas partes: el Arzobispo de Santiago y D. Pedro Frolaz de Trava persuadieron á los Arias que dejasen en libertad á D. Alfonso, hijo de la Reina; le coronaron y proclamaron Rey en la Catedral: levantaron un ejército numeroso, y se fueron con él á juntarse con su madre. = Los toledanos en medio de estos alborotos llamaron al Infante D. Alfonso Raimundo, el cual hizo su entrada pública en esta Ciudad con grandes aclamaciones del pueblo en el año 1117.

Sandoval en la obra ya citada al folio 129. = Agora nos queda solo el cuidado del Rey D. Alonso Ramon, que desde este año de la era 1160, le cuento el tiempo que reinó; porque en él, si bien no se acaba la memoria de despachos de Doña Urraca, suena la del hijo diciendo que reinaba en Leon, Castilla, Toledo etc.

Mariana: lib. 11, cap. 4.º = Dió la postrera boqueada á 21 del mes de Agosto (1157): vivió cincuenta y un años, cinco meses y veinte un dias.... reinó treinta y cinco años poco mas y menos. Segun este historiador conviene el principio del reinado en el año 1122.

L'art de vérifier les dates: Chronologie historique des Rois d'Espagne, f. 744. 1126 Alfonse Raymond VIII, appelé par Ordéric Vital Pierre Raymond, fils d'Urraque et de Raymond de Bourgogne, Comte de Galice, né l'an 1106, est proclamé Roi de Castille et de Léon, à Léon même par les Prélats et les seigneurs du Royaume deux jours après la mort de la Reine Urraque, sa mère, qui l'avoit fait reconnoître Roi de Galice en 1112, et l'avoit associé au gouvernement en 1122. Los autores de esta obra le intitulan Alfonso VIII porque cuentan como VII á D. Alonso I de Aragon llamado el Batallador, que estuvo casado con la Reina Doña Urraca. Tambien Viardot, en la obra ya citada, le titula Alfonso VIII.

(2) El mismo Rey D. Alonso VII á 16 de Noviembre del año 1118, otorgó á Toledo su fuero general, jurado solemnemente y firmado con una cruz de su mano, y el cual juraron tambien y confirmaron no solo el Arzobispo D. Bernardo, el Conde D. Pedro y los ricos-hombres, sino tambien divididos en clases y columnas, los vecinos de Madrid, Talavera, Maqueda y Alhamin.... Marina: Ensayo histórico-crítico sobre la legislacion; lib. 1.º, número 48, segunda edicion, tomo 1.º, f. 53.

La tercera y última proposición de los pueblos litigantes se reduce á la contradicción en que afirman se halla la escritura presentada por Madrid con la fecha indudable de la coronación del Emperador. Sin convenir tampoco nosotros en que este solemne acto se hiciera en la Pascua del Espíritu Santo del año 1135, que unos escritores, y entre ellos la historia de Toledo, fijan á 2 de Junio, y otros lo desmienten, fundándose en que siendo este año letra dominical F. la Pascua del Espíritu Santo fué á 26 de Mayo, no por eso es exacta la consecuencia que sacan los pueblos contra la autenticidad de la escritura; pues á imitación de lo que habían hecho su abuelo, bisabuelo y rebisabuelo, el Rey D. Alonso VII se denominó ya Emperador muchos años antes de su coronación, y sobre este importante extremo no cabe duda racional porque concuerdan en él escritores y documentos (1).

Resulta del detenido exámen de la historia, que no puede sentarse ninguna proposición positiva acerca de la época en que el Emperador D. Alonso se casó con Doña Berenguela; que muchos años antes de la muerte de la Reina Doña Urraca ya reinó aquel en Castilla, Leon, Galicia y Toledo, y que se denominaba Emperador sin embargo de que el acto de la coronación se celebrara mas adelante: que de no haber visto ni tenido noticia los historiadores de la escritura presentada por Madrid no puede deducirse que en 1122 no estuviera ya el Emperador casado con Doña Berenguela y tenido á sus hijos D. Sancho y D. Fernando, cuando fijando la mayor

(1) Sandoval: obra citada, f. 155 vto. y 156. — Como el Rey D. Alonso se viese con la Monarquía de casi toda España, reconociéndole vasallaje los mas Reyes de ella, y muchos señores de fuera, determinó celebrar la gloria y grandeza de su Imperio, coronándose con solemnidad por Emperador de toda España; para que como su rebisabuelo el Rey D. Sancho el Mayor se llamó algunas veces, y su bisabuelo D. Fernando muchas, y asimismo su abuelo D. Alonso VI, él se lo llamase y fuese, recibiendo por tal los del Reino. — En la era 1169, á 23 de Marzo, parece por una escritura de la Catedral de Astorga, como Don Alonso, llamándose Emperador de España, con su mujer Doña Berenguela, estaba en la Ciudad de Astorga. Es el año 1131.

Ortiz: lib. 8, cap. 2.º = Poseo escritura de Astorga, cuyo final es: Facta carta et roborata in Burgis sexto Nonas Octobris, Era M.C.LXXIV (año de 1136), Guidone Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinali legato, eo tempore in Burgis Concilium celebrante, et Adefonso Imperatore Imperante in Toletis, Legionis, in Saragoza et Najera, et Castella et Galicia. = Ego Adefonsus Imperator hanc cartam jussi fieri, et factam manu mea roboravi et confirmavi in anno secundo quod coronam Imperii primitus in Legionis recepi. = Afirma el Rey haber recibido el dictado de Emperador dos años antes: pero he visto varios documentos en que diez años atrás ya le usaba.

Marina: Ensayo histórico-crítico sobre la legislación. = Lib. 3.º, núm. 25, segunda edición, tomo 1.º, f. 105. = En el año 1129, advirtiéndole el Emperador Alonso VII la turbación y desorden en que se hallaba el Reino de España despues de la muerte de su abuelo Alonso VI y de su madre Doña Urraca, convocó Cortes generales para la ciudad de Palencia, donde se juntaron por su mandamiento todos los Obispos, Abades, Condes, Príncipes y Magistrados públicos para acordar lo mas conveniente á la prosperidad del Estado; y despues de haber establecido lo que se creyó entonces necesario y oportuno, el Emperador lo sancionó y autorizó: ego Adefonsus præfactus Imperator, una cum conjugis mea quod fieri mandavi proprio robore confirmo.

parte la época de la coronacion en 1135 y su casamiento en 1128, consta que hay escrituras en que uno y otro resulta verificado ya en 1124; y en la poca veracidad de aquellos datos debe admitirse el que se desprende de la escritura de Madrid, mucho mas cuando hay otras indicaciones que lo apoyan: pues entre los magnates que la confirman, se encuentra el Conde Amarico, Teniente de Valencia que consta desempeñó por esta época cargos importantes en la Corte (1), y cuando en 1132 fué armado ya caballero el Infante D. Sancho emancipándole y teniéndole por mayor de edad (2), lo que no se concibe á la de tres años ó algo menos de admitir el matrimonio del Emperador en las épocas que fijan los pueblos litigantes, si bien otros escritores señalan la en que el Rey D. Sancho se armó caballero en el año 1152 (3), que de este modo hallamos la historia, y esta es la seguridad con que debemos fiarnos de lo que los escritores aseguran.

Lejos pues de ser apócrifo el documento presentado por Madrid, el buen criterio histórico le confirma y corrobora, elevándolo á un grado tal de evidencia que hace infructuosos los esfuerzos de los pueblos litigantes al apoyarse en datos inexactos, presentados sin el examen crítico y comparativo con que debieron verificarlo, antes de sentar proposiciones no solo inciertas sino depresivas é injuriosas para la corporacion municipal de Madrid; que á mayor abundamiento ha presentado la ejecutoria de la Audiencia territorial de esta provincia en el pleito sobre denuncia de varias tierras lindantes con la Cañada Real de Fuencarral y seguido en todas las instancias, se han declarado pertenecer á Madrid, que en su demanda se apoyaba exclusivamente en este mismo documento, y en cuyo pleito fue parte por su naturaleza el Ministerio fiscal (4).

El otro concepto en que impugnan los pueblos litigantes este mismo documento es en el de que aun siendo auténtico, no comprendiendo las dehesas, y siéndolo Valdelomasa, en nada favorece

(1) Sandoval: Obra citada, f. 155 vto. = Año 1134. De años atrás se halla en las cartas reales don Mâric ó Almaric, Alférez del Rey, que en esta jornada, cuando vinieron los demas señores sus parientes Condes de Barcelona á servir al Rey D. Alonso, tenia este cargo. Crónica general de España, tomo 2.º, pág. 156, impresion de Madrid, año 1792.

(2) Mariana: lib. 10, cap. XIV. = El año que se siguió (fué el 1132) no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey D. Alonso volvió de la guerra de Andalucia, alzado el cerco de Jaen, y D. Sancho, hijo del Rey, fué armado Caballero el mismo dia del Apostol S. Matias en Valladolid, con la ceremonia muy solemne que en aquellos tiempos se acostumbraba. Su mismo padre le armó de todas armas y le ciñó la espada, que era muestra de darle por mayor de edad y emanciparle: servia otrosi de espuelas, para que con grande ánimo remedase las virtudes y valor de sus antepasados, y á su ejemplo pretendiese ganar honra, prez y renombre inmortal, en servicio de Dios y de su patria.

(3) Crónica general de España, edicion de 1792, tomo 2.º, f. 305.

(4) Mem. ajust., f. 117 y sig.

al derecho de Madrid (1). En la importancia y gravedad del asunto hasta las cuestiones gramaticales deben examinarse con toda detención, comparándolas con la topografía del terreno. La escritura comprende las montañas y sierras con todos sus montes, sierras y valles intermedios; y prescindiendo del sinónimo de montaña y monte, aunque en Castilla se suele tomar este con alguna distinción de aquella, llamando montaña á una cordillera ó cadena de montes, y monte á una elevación grande sobre la llanura (2), dando á la palabra monte la acepción de tierra notablemente encumbrada sobre las demas, cubierta de árboles en cuyo caso se llama monte alto, ó de malezas monte bajo, y á la palabra valle llanura de tierra entre montes ó alturas, y á la voz dehesa porción de tierras sin labranza ni cultivo destinada para pasto de ganados; la llamada hoy dehesa de Valdelomasa y en otras épocas término de Valdelomasa, se halla rodeada por los montes del Pardo y el monte de Viñuelas que la circundan en su mayor parte, y por otra el cerro del Otero y otros que tambien constituyen una parte muy principal de la dehesa, formando la restante diferentes valles, de los cuales el uno tiene el nombre de Cansa-asnos; y aun cuando en los autos no hubiera tantas pruebas de que esta dehesa fue monte con la multitud de denuncias que han tenido lugar en diferentes ocasiones por la tala y corte de sus leñas, diciéndose en las diligencias para el apeo en 1499, que el terreno pareció muy dispuesto para monte é abrigo de ganado, y que esto en ningun tiempo se debe labrar, salvo que sea monte, y si á la villa pareciere porque se hiciese monte poner un tiempo que en este no se cortase, porque segun las matas de monte hay en ella muy presto se haria buen monte (3), el plano levantado nos lo demostraria; pues que una no pequeña porción de la dehesa que da frente por el mediodia con el sitio llamado Canto Blanco y por poniente con el camino real de Colmenar, está demostrando su montuosidad que solo en muy pequeños puntos han podido romper los de Fuencarral como ya resulta que lo hacian en 1499, si bien se creia fuera muy conveniente que se vedase. Verdadero monte y valle la dehesa de Valdelomasa se halla pues comprendida en las mismas palabras de la escritura que se refieren á los montes, sierras y valles intermedios, sin que pueda perjudicar á su topografía la culpable conducta de los pueblos antes y mientras la prosecucion de este liti-

(1) Memor. ajust. f. 33 vto.

(2) Terreros: Diccionario de ciencias y artes.

(3) Mem. ajust. f. 44.

gio, variando la aplicacion que siempre tuvo y hasta su naturaleza, con los rompimientos hechos contra lo mandado por el Consejo y despreciando á sus delegados y al sagrado de cosa litigiosa, que no permite la menor variacion en ella hasta que recaiga el fallo de los Tribunales. Ademas, tampoco eran montes y sierras en la acepcion que sin duda quieren dar á esta palabra los pueblos litigantes, las tierras que se disputaban con el fisco en el pleito de la Cañada Real, y de la solemne ejecutoria presentada por Madrid consta que le han sido adjudicadas en virtud de esta misma escritura y fue tomada de ellas quieta y pacífica posesion.

Los pueblos litigantes pretenden encontrar tambien fundada oposicion á este documento, de que el vertiente de las aguas de la dehesa no es hácia Madrid, cuando en la escritura se usa de esta comparacion. La misma vertiente de los arroyos que tiene la dehesa indica por sí sola la naturaleza montuosa del terreno; pero en la escritura no se habla del descenso del agua en términos de que solo los terrenos cuyas aguas viertan á Madrid le pertenezcan, sino que al hablar de las montañas que se hallan situadas desde el puerto del Berrueco hasta el de Lozoya, hace donacion de ellas con todos sus montes, sierras y valles intermedios, por manera que así como descende y corre el agua hácia vuestra villa desde la cumbre de los dichos montes hasta Madrid, desde este dia para siempre jamás para que libre y quietamente los poseais &c., lo cual es una locucion comparaticia que comprende todo el distrito, que formado de montañas, montes, sierras y valles intermedios, claro está que sus vertientes no podian ser todas á una misma direccion, y que la comparacion se refiere á las primitivas montañas, cuyo descenso y declive es hácia Madrid, sin perjuicio de derramarse despues con arreglo á la diferente topografía de los terrenos.

Por no hallarse confirmada esta escritura por los Reyes posteriores, quieren los pueblos que no sea ya válida; pero ademas que se ha ejecutoriado á favor de Madrid en pleito con el ministerio fiscal, que era quien podia y hacia esta oposicion; debemos manifestar que esta escritura no es de aquellos privilegios que necesitan semejante confirmacion, pues se apoya principalmente (son sus palabras) "porque los dichos montes fueron vuestros y mas os pertenecen á vosotros que á otros concejos vecinos." Obsérvese la solemnidad del documento, firmado del Emperador, suscrito por los Reyes Sancho y Fernando sus hijos y por todos los personajes que constituian su corte, y no podrá menos de convenirse en que en vez de un privilegio gracioso y aun remuneraticio, es una verdadera es-

critura de reconocimiento de derechos anteriormente existentes, y las que en ningun tiempo necesitaron ser confirmadas en los reinados posteriores.

Se halle ó no equivocada la fecha de este documento, su autenticidad no puede ponerse en duda, asi como tampoco su precision para el objeto litigioso.

Contra la escritura del Rey D. Alonso VIII á dos de las calendas de Febrero era de 1214 (año 1176) oponen los pueblos litigantes que ni deslinda los terrenos, ni cita la fecha del contenido de la del Emperador (1). La escritura se refiere á las montañas, baldíos, yermos, sembrados y praderas rústicas y urbanas, *totos ex integro sicut in tempore Imperatoris Avi nostri eos unque melius habuistis*: en la escritura de este se manifestaban los lindes, consistentes desde el puerto del Berrueco hasta el de Lozoya, y tratándose de términos tan dilatados es un absurdo exigir deslindes mas particulares que los que contenia ya la escritura del Emperador y los mas minuciosos de los del Rey D. Alonso VIII porque, como ya se ha dicho anteriormente, en el tiempo transcurrido de una á otra habia variado la naturaleza de algunas tierras, y por eso en la segunda no se habla solo de montes, sierras y valles, sino que se hace tambien de baldíos, yermos, sembrados y praderas rústicas y urbanas.

Impugnan contra ambas escrituras los pueblos litigantes, que no se han presentado los originales. Estos se hallan en un Archivo que goza la consideracion de Archivo público, á cargo de un Archivero que por espacio de muchos siglos fue nombrado por el Rey; y con certificacion de uno de estos Archiveros, para lo que están legalmente autorizados (2), se han acreditado en los autos, ademas de haberse comprobado en tiempo y forma; y si mediando estas circunstancias debe admirar semejante oposicion, es mas reparable haciéndola unos pueblos cuyos principales documentos se reducen á simples certificaciones.

La autenticidad y fuerza de los títulos de Madrid no puede hallarse comprobada en mas alto grado, ni mas legalmente acreditada, y solo servirá para aumentar fuerza á fuerza y valor á valor el hecho tan capital de haber servido de suficiente título para ena-

(1) Mem. ajust. f. 35.

(2) A consulta del Consejo declaró S. M. en 20 de Octubre de 1777 por oficina pública el Archivo de Madrid, y que por su Archivero y no por los Secretarios de Ayuntamiento se debian dar todas las certificaciones que ocurriesen y se pidiesen de los papeles ó documentos que existiesen en el referido Archivo. Reproducido en Real cédula de 6 de Febrero de 1781, al establecer el arancel de los derechos que ha de llevar el Archivero de Madrid.

jenar á S. M. terrenos lindantes á los de la disputa por escritura fecha 15 de Marzo de 1764 ante D. Antonio Martinez Salazar, consistentes en 28,327 fanegas, 10 y medio celemines, en precio de 5.984,118 rs. vn. para aumentar el cordon del Pardo, seguido expediente ante el Consejo de Castilla, que con tanta minuciosidad formulaba los de tan graves negocios, segun consta de la nota puesta á continuacion de la escritura del Rey D. Alonso VIII, la que tambien se halla al respaldo de la del Emperador D. Alonso VII (1).

No desconocieron los pueblos litigantes la fuerza que daba á estos primitivos títulos la sentencia del juez pesquisidor Licenciado Alonso del Aguila de 11 de Agosto de 1485, porque en este documento tan solemne no se trataba solo de montes, sierras y valles, sino del término de Valdelomasa expresamente, con la particularidad que no se la titulaba dehesa, lo que demuestra que este nombre la fue dado con posterioridad, y sin duda alguna por el objeto á que Madrid la tenia constantemente aplicada, y aun por disposicion expresa como se ha visto del Consejo de Castilla, para pastos de la obligacion de Madrid. Tratan pues de combatirla bajo todos aspectos, y el primero es que no se acredita la cualidad de Juez pesquisidor del Licenciado Alonso del Aguila (2), como si este fuera un requisito absolutamente indispensable para la fuerza legal del documento, y en el que precisamente se halla á la cabeza la Real provision correspondiente como pudo observarse al tiempo de su cotejo; y cuando el mismo Licenciado Alonso del Aguila se titula Juez pesquisidor por nombramiento de sus Majestades Don Fernando y Doña Isabel. Dicen tambien que pueden ser doscientas y no dos mil las fanegas de tierra á que se refiere la sentencia, y que de todos modos de dos mil á cinco mil que ahora se pretenden, hay grandísima diferencia, concluyendo con que las diligencias de pesquisa fueron nulas por la parcialidad del Juez. No debe impugnarse esta última parte, porque es de aquellas objeciones que se arrojan á la ventura sin comprobacion de ninguna especie, sin el menor fundamento en los autos y en la historia, y que por lo tanto ni puede ni debe influir en los fallos judiciales, sino es para predisponer los ánimos contra los que semejantes argumentos usan. Un Juez pesquisidor de términos debe ser juzgado por los Tribunales competentes á seguida de sus providencias, cuando puede comprenderse si han sido ó no justas, si se ha escedido ó no de sus facultades; pero no atacar aquellas de nulidad habiéndolas consen-

(1) Mem. ajust. f. 34 vto. y 119 vto.

(2) Ib. f. 43.

tido, y cuatro siglos despues de haberse dado. Tampoco es un verdadero argumento el de la posibilidad cuando se trata de un documento que existe, en el que se lee dos mil y no doscientas, que se ha presentado por certificacion de quien podia darla legalmente, y que cotejado pudo entonces hacerse observar lo que despues no debe alegarse por via de posibilidad. Respecto de la diferencia de las dos mil fanegas que se mencionan en la sentencia con las cinco mil y mas que ahora tiene la dehesa, bastará observar que la referida sentencia no lo fue de apeo ni deslinde de la dehesa, sino que describió los términos que en ella habia entrado y roto el Concejo de Fuencarral, y en todas sus locuciones se refiere al término que habian roto y ocupado sus vecinos á quienes les reservaba cien fanegas de tierra que probaron haber labrado y poseido antiguamente, sobre cuyo extremo apeló la villa de Madrid (1). Prescindiendo pues de que un cálculo sin medicion, que dice podia haber hasta dos mil fanegas de tierra poco mas ó menos, nunca seria un dato positivo para fijar al término su verdadera cabida, siendo incierto lo que los pueblos alegan de que falta el apeo de que hizo expresion el Juez, porque ni tal expresion existe, ni era necesario, ni se concibe, mediando un cálculo tan vago é indeterminado; resulta que no se trató en la sentencia mas que de la parte de Valdelomasa en que habian entrado, roto y labrado los vecinos de Fuencarral, á cuyo objeto tan solo se dirigia la pesquisa, y cuyo término se declaró pertenecer á Madrid escepto las cien fanegas de tierra. Pero presentado este documento por Madrid conviene advertir ya en este momento, que no solo se propuso demostrar con él que á mediados del siglo XV se reconoció ser de su propiedad el término de Valdelomasa, sino combatir la escritura de 1475 (2) presentada por la villa de Alcobendas en que pretende apoyar la propiedad de Valdelomasa cuando diez años despues tuvieron lugar las diligencias de pesquisa y la sentencia, sin haberse hecho uso de tan reciente documento, sobre lo cual nos detendremos mas al tratar de él.

Se ha dicho ya que á la sentencia referida acompañaban varias diligencias de rompimientos hechos por los vecinos de Alcobendas y que tuvieron lugar en 1506, desobedeciendo la sentencia del Juez pesquisidor y la posesion dada por el mismo; y son bien comparables las declaraciones que de estas diligencias resultan, tanto sobre la manera tumultuaria con que se desobedeció la sentencia que

(1) Mem. ajust. f. 37 vto.

(2) Ib. f. 50 vto.

se habia consentido, como por las personas que capitaneaban este tumulto, y la arbitrariedad y el desorden que acompañaron á los rompimientos (1); desmanes bien ajenos de quien presumiera tener derecho legítimo y título reciente para combatir las providencias del Juez pesquisidor, ó prueba evidente de la parcialidad con que habia obrado, cual ahora sostienen los pueblos litigantes, despues de trascurridos mas de tres siglos.

Tambien han combatido los mismos pueblos el resultado de las diligencias para el apeo del año de 1499 que Madrid presenta en corroboracion del dominio y propiedad de la dehesa, que se le reconocia á fines del siglo XV, manifestando aquellos que la certificacion presentada carece de autorizacion; que no consta por su contesto fuese de Madrid el terreno á que se refiere; que no se citó ni oyó á nadie, ni se espresan los antecedentes; que carecian de derecho el que nombró y ejecutó, y de todo mérito lo ejecutado, viniendo á producir una entera nulidad (2). Madrid no debe detenerse ya en contestar al cargo de falta de autorizacion de sus documentos, cuando procedentes de un archivo público se hallan estendidos por persona competentemente autorizada segun se ha demostrado. En cuanto á la pertenencia del terreno, la naturaleza de las diligencias, que tenian por objeto señalar la cañada, no exigia que se espresase aquella; mas sin embargo, lejos de ser cierto lo que los pueblos esponen, se observa por la simple lectura de las diligencias que al hacer la descripcion del terreno se dice donde hay barbechos, y si el Ayuntamiento ha de dar licencia para sembrallos ogaño ó no; se habla de los terrenos montuosos y en donde la villa debia acordar que no se cortase, y hasta se impuso pena de 200 maravedises á Alonso Caballar, vecino de Fuencarral, que habia puesto fuego á un pedazo de monte para labrarlo, con otros actos que indican la pertenencia á Madrid del término de Valdelomasa, y que no era ni dudosa ni cuestionable en aquella época. Tampoco es cierto que no consten del documento los antecedentes, pues que en él se refiere ser el de ver y señalar la cañada é paso á los ganados que se acordó señalar á Valdelomasa; y por ello ni era necesario oir ni citar á nadie, porque Madrid practicaba una operacion en terreno esclusivamente suyo: en cuanto á que carecian de derecho el que nombró y ejecutó, no basta que los pueblos litigantes lo aseguren, sino que era indispensable que lo evidenciasen, porque si siempre son parciales las opiniones aisladas de los liti-

(1) Mem. ajust. f. 35 vto. y sigs.

(2) Ib. f. 45.

gantes que se presentan abandonadas al simple dicho y sin la menor justificacion, lo son mucho mas cuando contrarian hechos consumados con toda solemnidad mas de tres siglos antes.

La misma certificacion comprendia la cuarta pregunta de un interrogatorio presentado al Corregidor de Madrid por el Procurador de Alcobendas, en la cual se describen los límites del término de Valdelomasa, sobre cuyo interrogatorio se ha alegado que no consta si estaba suelto ó presentado en autos, si se contestó ó no la pregunta, y cuál fué la resolucion ignorándose quién litigaba y si el juicio se terminó, habiendo resultado del cotejo que este interrogatorio estaba en un pliego de papel simple, sin firma de persona alguna y su última llana en blanco. Cuestiones son la mayor parte de estas de todo punto improcedentes; porque Madrid no ha tratado de apoyarse con este documento en el resultado de ninguna cuestion judicial, sino demostrar que á fines del siglo XV no solo por hechos de sus delegados y por autoridad judicial, Valdelomasa tenia los límites que en la actualidad se le han dado, sino tambien por reconocimiento de los mismos pueblos, y consta que la certificacion se refiere á un cuaderno antiguo de deposiciones de testigos acerca del apeo de la dehesa hechas en 1494; que al folio 35 de este cuaderno se halla el interrogatorio, y es preciso no olvidar que todo esto se verificaba á fines del siglo XV, cuando ni la escritura, ni las fórmulas se hallaban á la altura que al presente; por lo que, constando que el interrogatorio era del Procurador de Alcobendas, nada de extraño tiene que careciese de firma y menos aun, que estuviera en un pliego de papel simple, calificacion que no comprendemos refiriéndose á una época tan lejana. Se objeta por último que cotejada la demarcacion del término de dos mil hanegadas de tierra de que se habló en la sentencia de 11 de Agosto de 1485 con la de vista del Regidor y Escudero de 1499 y con la de la cuarta pregunta del Procurador de Alcobendas, ninguna conviene (1). Observacion es que ocupará á Madrid al tratar del apeo de 1806; pero interesa ya en este lugar hacer algunas indicaciones que desde luego rebatirán completamente la alegacion de los pueblos litigantes. El resultado de la vista ocular del Regidor es enteramente conforme á la cuarta pregunta del interrogatorio, comprendiendo los mismos terrenos, si bien su descripcion se haga de distinta manera, porque en este se caminaba describiendo el círculo del término, y en aquella, siendo su objeto señalar la cañada é paso á los ganados, al mismo tiempo se detenia en notar que

(1) Mem. ajust. f. 45 vto.

algunos de los puntos que se habian roturado y parte del monte que se habia quemado, y la descripcion no fué ni pudo ser tan continuada. Tampoco existe diferencia entre estas demarcaciones y la sentencia de 11 de Agosto de 1485 que es la del licenciado Alonso del Aguila y sobre la cual ya hemos alegado que no recaia en pleito sobre designacion de los terrenos que constituyesen el término de Valdelomasa, sino sobre la pesquisa de los que del mismo término se habian roturado; término que indicado, aunque con muy escasos puntos en la misma sentencia, conviene precisamente con el de la vista ocular y el del interrogatorio, sin que bajo ningun aspecto fuera demostrativo de dos mil fanegas de tierra, ni el cálculo que en la sentencia se hace pueda presentarse como cabida del término por las convincentes razones que se tienen alegadas al tratar de esta misma sentencia.

Tambien se combate por los pueblos la Real cédula del Sr. Don Felipe IV de 1629 y las diligencias criminales que en su virtud se verificaron por los rompimientos hechos en la Oya de los Quemados comprendida en la dehesa, por Juan del Campo, Alcalde de San Sebastian y otros vecinos, contra quien se dió auto de prison; diciendo los pueblos que la Real cédula se dió solo para proceder por cortas y talas, lo que no hicieron los pueblos de Alcobendas, por lo que la comision desempeñada con arreglo á la Real cédula fué lo mismo que prohibir que se procediera contra los vecinos que ni talaron ni cortaron montes, sino labraron en cosa suya, al menos por lo que hace á los vecinos de Alcobendas, y que ni Juan del Campo ni otro cualquiera pudieron con sus dichos dar á Madrid la propiedad que no tenia (1). Pero cuando asi se impugnan documentos semejantes, bien fácil es por cierto replicar, porque los mismos documentos rechazan la impugnacion, que por otra parte no se dirige al verdadero punto cuestionable. La Real cédula se concedió para poder proceder contra los que en cualquiera manera talasen y cortasen los montes de la villa de Madrid aunque fuesen vecinos de otras y lugares fuera de su jurisdiccion, y de los eximidos de ella. En esta época, ó sea á principios del siglo XVII, Madrid como dueño del término de Valdelomasa, sin ninguna duda acerca de una propiedad que despues se le disputa, en virtud de esta facultad procedió criminalmente contra varios vecinos de Alcobendas y San Sebastian, que rompian y araban en parte de Valdelomasa, y procedió con justicia porque esto es lo que se llama talar y cortar los montes, que sin verificar su rompimiento impo-

(1) Mem. ajust. f. 47.

sible fuera labrarlos; y el mismo Alcalde de San Sebastian Juan del Campo, confesó el rompimiento en la Oya de los Quemados dentro de Valdelomasa, que habia algunas encinas ralas y pocos chaparros, en las que se habia hecho daño, pues que preguntado si lo habian verificado quiso evadir la pregunta diciendo que no se habia hecho daño hasta entonces ninguno; y si bien Madrid no quiso seguir la cuestion criminal, sin duda por no perder ni á del Campo ni á los demas procesados, el Juez comisionado los apercibió, é impuso á cada uno 1500 mrs. para costas y salarios (1). Estas diligencias, que en todo caso evidenciarian la propiedad de Madrid, pues que á su instancia se perseguia contra los que se la usurpaban y estos se conformaban con las penas, aumentan el valor de la prueba, tratándose de una persona que era el Alcalde de uno de los pueblos ahora litigantes, y que de suponer es no ignorase el concepto que se tenia tanto en su pueblo como en los límitrofes sobre la propiedad del término del Valdelomasa, quien reconvenido por el rompimiento de tierras que ahora los pueblos suponen suyas, en vez de defenderse con estas alegaciones quiso escudar su conducta con la licencia del guarda de las perdices y que aun asi no hubiera dado las huebras á no habersele dicho mediar la licencia del Marqués de Liche (2). No trata Madrid por lo tanto de que su propiedad estribe en el dicho de Juan del Campo, sino que despues de haberla demostrado con documentos, presenta como muy valedera y eficaz la conducta de este, reconociendo la misma propiedad y sujetándose á las penas que se le impusieron.

Los pueblos litigantes, que en este grave asunto parece haberse propuesto combatir todos los documentos que Madrid presentára, y suplir con palabras ampulosas la falta que tienen de títulos y de razones, alegan contra las diligencias de apeo de 1672, que el documento presentado es certificacion de un archivero, de un testimonio de testimonio ó sea tercera copia de copia; que lo mandado y ejecutado se verificó sin citacion ni audiencia de interesados, ni presentacion de títulos, siendo asombroso este modo de estender Madrid su usurpacion (3). El archivero certificó de un testimonio dado por Escribano de S. M. que obraba en el archivo; y siendo este testimonio un documento fehaciente, como que se referia al cuaderno de autos seguidos por el comisionado, la certificacion legal se coloca en el mismo caso que el testimonio, y de consi-

(1) Mem. ajust. f. 47.

(2) Ib. f. 46.

(3) Ib. f. 48.

guiente no existe esa tercera copia de copia que suponen los pueblos. El mandamiento procedía del Consejo y no cabe alegar despues de cerca de dos siglos si fué ó no con citacion y audiencia ni presentacion de títulos, cuando la presuncion legal está de parte de Madrid, pues que apoyándose en un despacho del Consejo, mientras otra cosa no se pruebe, debe suponerse que se espidió con todos los requisitos y mediando cuantos antecedentes pudiera necesitar la mas rigurosa justicia. Si del mandato pasamos á la ejecucion, del documento resulta que el primer paso del comisionado así que llegó á San Sebastian de los Reyes, fué proveer auto para que la justicia le asistiese y nombrase personas antiguas y noticiosas que deslindasen, apeasen y amojonasen los términos por estar circunvecinos á aquel lugar, lo que se verificó (1) mandándose pregonar la prohibicion de entrar en los términos ningun género de ganados y de cortar leña so pena de ser castigados, y resultando las notificaciones á vecinos de Fuencarral y sus respuestas de estar prontos á cumplir lo que se les mandaba (2); y con estos actos tan solemnes se dice todavia que no hubo citacion y audiencia y se califica á Madrid de usurpadora, cuando precisamente se valió de vecinos de los mismos pueblos que ahora litigan para que designasen los límites de la dehesa de Valdelomasa, Canto Blanco y Jarillas, que dieron un resultado tan igual al del apeo de 1806 y al levantamiento del plano últimamente verificado.

Los pueblos que tenían espedita su accion á los Tribunales y en especial á aquel de quien procedía el despacho para el apeo; los pueblos, cuyos vecinos, como los de Fuencarral, dijeron estaban prontos á cumplir lo que se les mandaba; los pueblos cuyos moradores designaron por sí los límites con arreglo á lo que por su ancianidad sabian y les constaba; estos mismos pueblos dieron lugar en el propio año de las diligencias, á que se procediera criminalmente contra varios vecinos suyos, por rompimientos hechos en la dehesa, y el Tribunal que falle este asunto deberá admirarse menos de estos desmanes que del fundamento en que quieren apoyarlos los pueblos litigantes, diciendo Alcobendas, que estos hechos prueban que sus vecinos no querian ni debian perder el dominio y posesion de fincas que les habia costado el dinero y adquirido de su legítimo dueño, al paso que las violencias y tenaz propósito de Madrid, que sin causa ni título justo queria hacer subsistente y duradera la usurpacion (3), como si se tratase de algun hecho

(1) Mem. ajust. f. 47 vto.

(2) Ib. f. 48.

(3) Ib. f. 48 vto.

aislado de Madrid, de algun acto nacido de su voluntad exclusiva, y no mediara un despacho cometido por el Consejo de Castilla, Tribunal supremo, independiente, y tan imparcial y justificado para Madrid como para los pueblos; y como si la resistencia abierta á los Tribunales, ó lo que es lo mismo á sus delegados, pudiera alguna vez dejar de ser un atentado, ni presentarse en ningun tiempo como prueba de un derecho, cuando lo es bien evidente de que quien asi procede es porque carece de todo título para reclamarle ante los Jueces. Quizá sea esta la primera vez que el proceder arreglado á justicia sea calificado de usurpacion, y la resistencia abierta á los Tribunales de legítimo medio de defensa, á pesar de las grandes aberraciones que presentan los litigios entre pueblos y mas cuando estos pleitean con la capital, eficaz auxilio y amparo para todas sus necesidades, pero enemiga siempre si no les concede cuanto apetecen, ó quiere defenderse de sus constantes y fáciles usurpaciones.

Creemos haber destruido completamente las objeciones presentadas por los pueblos litigantes á los documentos en que la capital se apoya; resultando que la dehesa de Valdelomasa pertenece á Madrid hace mas de siete siglos por un título primordial subsistente y valadero, y en el que ya se declaraba tener Madrid mejor derecho que los otros pueblos; que ha estado en constante posesion de ella, si bien los pueblos han procurado aprovecharse en distintas ocasiones de las mismas tierras por la facilidad que les proporcionaban sus linderos y la distancia de la corte, pero sometiéndose siempre á las providencias judiciales que los castigaban y aun penaban, sin que en ningun tiempo reclamasen de ellas, apoyándose en derechos de propiedad ni de ninguna otra especie aun cuando afectaron alguna vez á sus Alcaldes; y este reconocimiento aumentó los grados si cabe durante este mismo litigio con la escritura de arrendamiento de 1800 fanegas hecha en 1810 por treinta y dos vecinos de Fuencarral (1), pues cuando tanto número reconoce un derecho que su Ayuntamiento disputa á su nombre, prueba bien clara es y evidente de la injusticia de semejante reclamacion y del verdadero derecho que asiste á aquella parte á quien tan espontáneamente se le reconoce. Tambien se ha evidenciado que el derecho de Madrid ha sido reconocido y sancionado por los Tribunales declarándose ya por el Consejo en autos seguidos entre Madrid, Alcobendas y San Sebastian por decreto de 12 de Abril de 1673 (2), que las

(1) Mem. ajust. f. 84.

(2) Ib. f. 49 vto.

dehesas de Valdelomasa y Canto Blanco eran propias de Madrid, y así espera que se declare, menos cien fanegas que se designarán á Fuencarral en Valdelomasa frontero al carril del Goloso, en las que se le amparó en 1485; y solo falta demostrar la contradicción de las pretensiones de los pueblos, que se disputan unos mismos terrenos pidiendo Alcobendas términos de que San Sebastian cree presentar títulos de mancomunidad, cuando Fuencarral solicita que se le mantenga en la posesion de terrenos que los otros dos pueblos reclaman, de manera que solo estan conformes en la oposicion que hacen á Madrid, y si fuera posible que tuviese acogida en los Tribunales, habian de nacer precisamente nuevos y largos litigios entre estos mismos pueblos, que figurándose cada uno que sus títulos habian servido para el vencimiento, no permitirian á los otros el cultivo de terrenos, que no fuera facil deslindar por los papeles que tienen presentados; pero estas contradicciones que ahora basta indicar, se dilucidarán en su verdadero lugar al tratar de las demandas de los pueblos y calificar sus pretendidos títulos, terminando aquí la discusion del primer punto propuesto.

SEGUNDO PUNTO.

Solemnidad y exactitud del apeo de la dehesa de Valdelomasa, hecho en 1806, en virtud de Provision del Consejo de Castilla.

En todos tiempos fue cuestion grave y muy principal para los pueblos la del deslinde y acotamiento de sus términos, y no solo los pueblos sino que las provincias y hasta las naciones tuvieron y tienen guerras y disensiones sobre términos, aun despues de fijados por tratados y compromisos los mas solemnes. Nada pues de extraño tendria que los pueblos litigantes hubiesen disputado tenazmente la cuestion de aprobacion del apeo hecho en 1806 en el terreno de si se escedia ó no de los límites de la dehesa de Valdelomasa; pero ya se ha advertido que la desampararon, dedicándose exclusivamente á la de propiedad; y como nada han justificado ni alegado respecto de aquella, nos basta acreditar que el apeo de 1806 comprende las mismas tierras que siempre fueron de la dehesa y que anteriormente se apearon y acotaron; porque es observacion muy importante, que no es lo mismo deter-

minar y fijar por primera vez y señalar con mojones la línea que separa dos heredades contiguas, á fin de que no se oscurezca ni confunda con el transcurso de los tiempos, que restablecer dicha línea y reponer los mojones en caso de que aquella se hubiese oscurecido ó de que estos hubiesen desaparecido ó experimentado algun trastorno por malicia ó descuido. En el primer caso es por lo regular necesario que las partes presenten sus títulos de pertenencia, pues que se ha de empezar por examinar y reconocer la respectiva estension de las heredades confinantes; en el segundo caso se ha de atender á la posesion, á los monumentos antiguos, á la fama pública, á las deposiciones de testigos ancianos y fidedignos, á los instrumentos de sucesiones y á los contratos de poseedores que hayan podido aumentar ó disminuir la estension de las heredades, á la direccion que lleven los mojones que hayan quedado, pues siempre se supone la línea recta, y á las escrituras anteriores de amojonamientos, las cuales prueban plena probanza no siendo contradichas, especialmente si las acompaña el plano del terreno (1). Este segundo caso era precisamente el de la disputa cuando en 28 de Julio de 1804 se acudió al Consejo (2) para la obtencion de la Real Provision de apeo de la dehesa de Valdelomasa que ya habia sido deslindada y apeada anteriormente y en especial en 1672 por comision del mismo Consejo, y despues en 1769: pero fueron tantas las intrusiones que se habian verificado en el término de la dehesa y tan grande la confusion que habia hecho nacer su medicion por D. Simon Judas Cañizares con presencia del apeo de 1769, bien por ignorancia suya como hay méritos para creer, ó porque se le engañase en la designacion de los puntos; que acordada la rectificacion no pudo verificarse por confundir Valdelomasa con Jarillas y el orden de los apeos de una y otra posesion; y Madrid creyó que era mas conveniente un solemne apeo con citacion de todos y cualesquiera de los circunvecinos, para que segun los títulos de pertenencia se viese la legitimidad ó ilegitimidad de las posesiones respectivas y pudiera hacerse el reemplazo de lo que faltase al heredamiento, como asi lo estimó el Consejo previa audiencia del Sr. Fiscal (3), expidiéndose la provision ordinaria de apeo, cometida al Teniente de villa D. Manuel Vicente Torres Consul, á quien se encargaba pasase al sitio de la dehesa, la apease y deslindase, sin que ninguna de las partes recibiese agravio, molestia, ni vejacion de

(1) Escribano: Dictionario razonado de legislacion y jurisprudencia: 2.^a edicion, tomo 1.^o, palabra *Amojonamiento*.

(2) Mem. ajust. f. 1.^o

(3) Ib. f. 12 vto.

que tuviesen justo motivo de queja, á cuyo fin hiciese todos los autos y diligencias que conviniesen, otorgando las apelaciones que sobre lo mencionado por cualquiera de las partes se interpusiesen para el Tribunal superior donde tocaren.

La villa de Madrid no solo presentó los documentos que creia necesarios y que en su mayor parte son los que nos han ocupado en el primer punto, sino que pidió tambien que se fijasen edictos por el término ordinario en los parajes públicos y acostumbrados de la villa, igualmente que en la de Alcobendas y San Sebastian de los Reyes y lugar de Fuencarral, citando á los dueños, poseedores ó administradores de las tierras confinantes á la dehesa, para que teniendo entendido haber de emprenderse las diligencias respectivas á la ejecucion del apeo, concurriesen, si lo tuvieran por conveniente, desde el dia que se señalase para dar principio á él, y produjesen ó presentasen en aquel acto cualquiera títulos de pertenencia con que se hallasen. Asi se estimó por auto de 8 de Mayo de 1806, con prevencion del perjuicio que podia parar de no presentarse, y designando para empezar el apeo el dia primero de la próxima pascua de Pentecostés, cuyo dia y siguientes que fuesen feriados, se habilitaban.

Con todas estas solemnidades se debia dar principio á la ejecucion del apeo, pero el 19 del mismo mes de Mayo ya pidió Alcobendas que se suspendiese hasta que se le diera testimonio de una sentencia arbitral fecha 2 de Mayo de 1483 que habia pedido; mas oponiéndose Madrid á la suspension del apeo, por auto del 22 se mandó proceder á él dando principio el dia 29, si bien en el acto protestó Alcobendas para que no le parase perjuicio en cuanto á pastos y demas derechos que pudieran competirle y tenia representados al juzgado y comision, contraprotstando Madrid sobre lo que aquel decia y el Juez admitió estas protestas cuanto há lugar en derecho. Juramentados los peritos, siendo agrimensor por Madrid D. Juan Ramon de las Heras, se verificó el apeo desde el 29 de Mayo á 3 de Junio, fijándose sesenta mojones que marcaban la operacion, la que nos es forzoso analizar no solo para seguir demostrando la solemnidad del acto, sino que tambien la exactitud y precision con que se realizó el apeo (1).

El primer hito ó mojon se colocó frente de la puerta principal de la casa del Otero, tanto por la instruccion que daban los documentos como por la práctica y conocimiento de los peritos desde muchos años, que el uno conocia la dehesa hacia mas de cincuenta

(1) Mem. ajust. f. 16 vto. y sigs.

años y el otro por haber nacido y criadose en ella, y porque lo habian visto colocado en aquel sitio, sin que á este acto mediase oposicion ninguna. El segundo hito *que subsistia en aquel tiempo*, de piedra con la inicial de Madrid y *aun permanece*, se renovó mirando á Oriente, bajando la vereda que sale de la casa del Otero á cuarenta y nueve varas del anterior. Para la colocacion del tercero se suscitó una duda que promovió el Presbítero D. Matias Lopez, vecino de Alcobendas; pero desapareció y se fijó con vista de documentos y por el conocimiento de los prácticos, que en este acto ya fueron tres, á cortos pasos de distancia de la vereda que baja del Otero y á doscientas doce varas del segundo; y si bien Alcobendas ha alegado que estos mojones servian para acreditar que sus vecinos tenian labrado en aquel terreno, positivamente suyo desde tiempo inmemorial; ni la forma de los cotos, ni la inicial de Madrid que se halla en los pocos que entonces existian y se conservan, permiten dar asenso á simples alegaciones, que por otra parte tampoco se han justificado. El cuarto hito se colocó siguiendo la raya abajo á cortos pasos de la vereda y á ciento catorce varas del anterior sin oposicion ni reclamacion alguna; pero Alcobendas, que á falta de títulos quiere poner reparos á lo que en el acto del apeo sancionaron sus comisionados, resultando que desde este sitio se retiró la justicia de Fuencarral á la Portillera, donde pensaba hacer medio dia, quiere deducir de este hecho insignificante, que la direccion que llevaba el apeo la interesaba muy poco ó nada, y que el mojon manifestaba que el terreno que comprende lo labraban los vecinos de Alcobendas: no impugnaremos esta alegacion aunque tan fácil nos fuera hacerlo, porque la colocacion de un mojon por sí sola y sin los antecedentes necesarios nada prueba; pero la conducta de la justicia de Fuencarral tampoco podia indicar cosa alguna en favor de Alcobendas, porque prescindiendo del motivo que pretestaron para retirarse, la operacion caminaba ya hácia las partes mas lejanas del término de Fuencarral y debía contar con que los Ayuntamientos de los pueblos mas cercanos eran muy suficientes para inspeccionarla y sostener los derechos de que se creyeran asistidos, mucho mas que los mismos de Alcobendas se retiraron tambien á poco rato, y cuando el deslinde se separaba ya de sus confrontaciones. La operacion continuó removiéndose algunos mojones que estaban mal colocados, reconociéndose rompimientos hechos por vecinos que hasta lo habian verificado de las mismas lindes y sin que ninguno presentase escrituras, que decian tenerlas exhibidas en el juzgado de mostrencos por denun-

cias que se les habian hecho de las mismas tierras, las que los peritos unánimemente declararon pertenecer á la dehesa ya en su totalidad como las de Vicente Lopez, ya parcialmente en algunas otras, siguiendo hasta el hito treinta y tres que se puso al llegar á la pared que divide Viñuelas de la dehesa de Valdelomasa y de la dehesilla de San Sebastian en la loma de Cansa-asnos. Circuida la posesion de Viñuelas por una buena tapiería de piedra, ninguna cuestion presentaba la cotería hasta que se llegó al terraplen que facilita la entrada al bosque y en donde los peritos, que ya eran seis, por haberse admitido dos que presentó Fuencarral, dijeron unánimes que en este punto concluia por esta parte la dehesa de Valdelomasa, dividiendo la de las Jarillas el camino que viene desde Alcobendas, sigue por el Otero y continua por Tres Cantos á Colmenar, levantándose un hito en la línea divisoria de ambas dehesas Valdelomasa y Jarillas, conformándose Fuencarral con la mojonera, aunque no con la manifestacion de los peritos de que aquel punto dividia tambien la jurisdiccion pedanea. Al tratar Alcobendas de esta operacion dirige un argumento contra el derecho de Madrid, fundado en que la Junta de Propios en esposicion al Consejo de 4 de Junio de 1803 decia corresponder á sus propios de inmemorial tiempo á esta parte, el sitio ó terreno conocido por dehesa de Valdelomasa en términos del lugar de Fuencarral, y siendo así que lo deslindado hasta entonces era fuera de este término, se habia hecho la operacion en lo que Madrid no pedia ni podia pedir, con otras reflexiones sobre el derecho de Alcobendas á estos terrenos de que en su lugar nos ocuparemos: pero como en la diligencia de apeo consta esta manifestacion, debemos observar que semejante medio de defenderse Alcobendas es la mejor prueba de su sinrazon y ningun derecho, porque Valdelomasa se halla enclavada en tres jurisdicciones diferentes, y la Junta de Propios pudo tomar la una por todas; porque tambien pudo referirse á la que mas próxima á Madrid, debia presentarse en primer término á su imaginacion; y sobre todo porque una simple manifestacion de la Junta de Propios no puede privar á Madrid de los derechos que le correspondan, mucho mas cuando á seguida de esta manifestacion, se refiere la misma Junta al apeo de 1673 que comprendió todos estos terrenos, dándoles de cabida 5,500 fanegas de tierra. A continuacion se colocaron los mojones treinta y siete al cuarenta en la separacion de las Jarillas y Valdelomasa, no sin reclamar Madrid la equivocacion que creia se padecia, continuando hasta el cincuenta que se colocó atravesando el camino

real de Fuencarral á Colmenar y tocando con la tapia del real bosque del Pardo, así como el cincuenta y uno prosiguiéndose por la tapiería de este, dejando el camino real á mano izquierda y hasta llegar al carril que viene del cerro del Otero, quedando al Mediodía las tierras labrantías de Fuencarral y Canto Blanco, y al Norte la dehesa de Valdelomasa, y continuándose los demas mojones por la orilla del carril se llegó al mojon de piedra que con la inscripcion de Madrid se encontraba ya, y que fué el cincuenta y ocho así como el cincuenta y nueve que tenia igual inscripcion, terminando en la casa del Otero donde se habia principiado. A todo esto sigue la suscripcion de las diligencias por las justicias y apoderados, por los peritos y por el agrimensor, habiendo manifestado despues de bien instruidos, estar conformes y que no tenian inconveniente en firmarlas, sin mediar la menor resistencia. Resulta tambien que en la espresada dehesa habia varios pedazos de tierra rotos, labrados y sembrados de trigo, cebada, algarrobas y otras semillas, y algunas tierras de barbechos.

En el mismo dia 3 de Junio de 1806 pidió Madrid y obtuvo la providencia de que se guardasen por entonces los límites y cotos de la dehesa, con prohibicion de quebrantarlos bajo las penas establecidas en las leyes del Reino, y en el dia 7 se fijaron los edictos. Apoyándose Fuencarral en que en el apeo se habia incorporado todo el terreno denominado Valdelomasa la nueva, de que se hallaba en posesion de una série de años á aquella parte, protestó no le perjudicase y se admitió la protesta cuanto há lugar en derecho. El perito Don Juan Ramon de las Heras declaró que la dehesa comprendia 23.991,444 varas superficiales de suelo ó area plana horizontal, sin hacer mérito de las muchas convexidades que tiene la posesion en el interior por ser terreno muy quebrado cuyas varas producian 4,753 fanegas, 4 celemines y un cuartillo del marco de Madrid, que es 400 estadales la fanega, de diez pies y medio en cuadro cada estadal, comprendiendo en esta cabida 26 fanegas que ocupa el terreno que se habia dado por cañada desde el cerro del Lecho hasta tocar con la cerca del real bosque de Viñuelas.

La ligera reseña del apeo que precede y en la que se han procurado comprender todos los incidentes mas notables, convence á primera vista de la solemnidad con que se verificó, y de la legalidad que precedió á todos los actos, porque á los pueblos se enteró del contenido del despacho y supieron que el delegado del Consejo no iba allí con su juzgado para ser un mero espectador de las operaciones del agrimensor, sino que llevaba la comision de que el

apeo se hiciese por los límites y mojones conocidos, y que ninguna de las partes recibiese agravio, molestia, ni vejacion de que tuviesen justo motivo de queja, y supieron tambien que no podia dar providencias difinitivas de las que no quedase recurso alguno, sino que tenia obligacion de admitir las apelaciones que por cualquiera de las partes se interpusiesen: los pueblos y los interesados reclamaron y protestaron cuanto creyeron conveniente, y si las resoluciones del delegado no fueron conformes á sus deseos, debieron reconocerlas justas y equitativas, puesto que ninguno se alzó de las providencias. El mismo lugar de Fuencarral, que creyó oportuno protestar contra la manifestacion de los peritos sobre el punto donde se dividia el término jurisdiccional, se conformó con la mojonera en cuanto á la dehesa; se tuvieron á la vista los títulos de propiedad, los apeos anteriores que ya se ha dicho hacen prueba plena; se oyó constantemente á personas muy antiguas y desinteresadas; se vieron mojones ya existentes con la inicial de Madrid; y todos los que presenciaron el apeo, justicias, particulares y peritos, convinieron en que las diligencias estaban conformes y por ello las suscribieron (1), de cuya conformidad era ademas una garantía la circunstancia particular de que casi todos los prácticos eran vecinos de los mismos pueblos, y la condescendencia que Madrid tuvo en admitir cuantos quisieron designar, en términos que principiando con dos la operacion, en el mismo dia se aumentaron y se concluyó con seis. Parecerá pues increíble que despues de un reconocimiento tan formal de la solemnidad y exactitud del apeo, á los pocos dias, en 20 del mismo mes de Junio de 1806 se presentase Fuencarral ampliando la protesta hecha, concluida la operacion, reclamando contra la misma por haberse comprendido como propias de Madrid 1500 fanegas de tierra situadas en el término de Valdelomasa la vieja, llamada de Fuencarral; y sin embargo así se verificó; por que ya no se trataba de un juicio solemne y público, en el cual Fuencarral fuese vencido á presencia del Juez por las demostraciones que hiciesen los peritos ancianos, y por el convencimiento que el Juez formára de la misma controversia, sobre el terreno, sino de un juicio escrito que podria prolongarse y llevarlo á otro tribunal que no hubiera presenciado la operacion, y á quien por lo tanto no fuera fácil comprender bien la realidad de los hechos y la intencion de los argumentos; evidenciándose con esto la prevision de las leyes que ordenan que á estas operaciones asista el Juez personalmente, porque la vista ocular convence mas en ellas que los

(1) Mem. ajust. f. 26 vto.

mejores datos y argumentos, y esta misma prevision es sin duda la que guió al Tribunal Supremo, cuando en la imposibilidad de trasladarse al mismo terreno que se disputa, mandó en 1833 que se levantase el plano topográfico de las dehesas de Valdelomasa y Jarillas con la designacion de los antiguos cotos y demas incidentes que pudieran facilitar la comprension exacta de los puntos litigiosos en los términos que espresa esta diligencia (1); y con el plano á la vista se demostrará la exactitud del apeo de 1806 y su conformidad con los antecedentes que de autos resultan.

La primera observacion importante que se desprende á la simple vista del plano, es el cerramiento casi completo de la dehesa por linderos fijos y constantes; de manera que empezando por la casa del Otero á mano izquierda mirando al centro de la posesion sigue el carril que divide Canto Blanco de la dehesa á tomar la tapiería del monte del Pardo, que la continúa hasta Tres Cantos, donde sigue la de Viñuelas, hasta en su final en la cañada que separa las dehesas de Valdelomasa y de San Sebastian por la que se dirige hasta el cerro del Lecho; de forma que todo el Oriente, Norte y Poniente de la posesion, se halla rodeado de amojonamientos fijos y constantes; y poco menos sucede con la mitad de la parte del Mediodia, en que ademas se hallan cinco de los seis mojones antiguos, con hitos de piedra y la cifra de Madrid, que son anteriores al año de 1806. Pocos serán pues los apeos que se ventilen sobre una posesion de límites mas fijos, ciertos y constantes; y así es que á pesar de la estension del terreno y de los dias que forzosamente se ocuparon para dicha operacion, poquísimas fueron las reclamaciones de los particulares, que falladas en el acto no produjeron tracto sucesivo, pues aunque en cultivo mucha parte de la dehesa ya en 1806, y casi toda en la actualidad, los que se utilizan de las tierras estan bien persuadidos, y lo estuvieron siempre, de que no eran suyas, de que ningun derecho tenian á ellas. La villa de Madrid, que pudiera concretarse á demostrar que estos límites no se habian variado desde el último apeo de 1769, documento presentado por Fuencarral (1), confiada en la legitimidad de sus títulos y en la justicia de su defensa, evidenciará que la posesion fue siempre la misma, y que en todos los documentos concuerdan exactamente sus principales lindes.

El más antiguo en que se expresen lineaciones de la dehesa de Valdelomasa es la sentencia dada por el Licenciado Alonso del

(1) Mem. ajust. f. 106.

(2) Ib. f. 73 vto.

Aguila en 11 de Agosto de 1485, en la que se referia que el Concejado de Fuencarral habia entrado, tomado y ocupado el término que se decia Valdormasa, siendo monte y pasto comun de la villa de Madrid, el cual término comenzaba desde la cabezada de Nava el Carro é iba al valle Ayuso, hasta la fuente Empedrada, hasta lindar con el término de Viñuelas y hasta el Otero, que cabeceaba hácia Nava el Carro y volvía la cumbre de Ayuso de Valdequejigo, en que podia haber hasta dos mil hanegadas de tierra poco mas ó menos, lo cual tenían entrado y rompido de la dicha villa (1): y prescindiendo ahora de las objeciones que los pueblos han hecho á este documento y que en su lugar han sido contestadas; concretándose la cuestion á lo que en el actual punto corresponde, se ve claramente que la sentencia no se referia á toda la posesion de Valdelomasa sino al término que habian roto los de Fuencarral, en que podia haber unas dos mil hanegadas y de las que les reconoció ciento, amparándolos y defendiéndolos en su posesion. Esta parte pues de la dehesa, si bien algunos de los nombres que sirvieron de límite á su descripcion no lo han sido para el apeo de 1806, porque este comprendia toda la posesion, es la que se halla en el plano mas inmediata á Fuencarral y ocupa toda la parte de Poniente. El cerro del Otero, donde se hallaba la casa del guarda, es una eminencia que igual nombre tenia en 1485 que en 1806 y en 1842. Navalcarro está hácia la parte del monte del Pardo, como que el hito número 49 del apeo de 1806 se puso próximo á la Portillera de Navalcarro (2), y la misma direccion de Navalcarro se llevaba al subir la medicion de las Jarillas; y Viñuelas era en 1485 la misma posesion que en la actualidad, hallándose dentro de ella Valdequejigo. Se ve pues que esta parte principal de la dehesa y sobre la que mas especialmente litiga Fuencarral, tenia los mismos linderos en 1485 que los que se han dado en 1806.

En el apeo de 1499 se comenzó desde los majuelos de Alcobendas á juntar con los mojones de la dehesa nueva de San Sebastian y con la de Viñuelas por una parte, y por la otra desde el Otero el carril abajo hasta juntarse con el carril de Navalcarro, lo cual pareció ser muy dispuesto para monte y abrigo de ganados, diciéndose que desde el camino que viene de la cabeza del Otero y va al Canto Blanco, hasta salir al camino que va de Fuencarral á Colmenar, hácia la parte de Fuencarral, hay un pedazo de término que es en Valdelomasa muy montuoso, en que los del dicho lugar

(1) Mem. ajust. f. 37.

(2) Ib. f. 25.

de Fuencarral labran y desmontan y arrancan de cada día; y esto sería muy bien que se vedase (1). No hay mas que mirar el plano y se verá este mismo terreno montuoso, con bastantes tierras roturadas, comprendido en la misma demarcacion que se describió en 1499; y el todo de los límites de la dehesa corresponden tambien en la actualidad á los que se le dieron hace mas de trescientos años, pues que el Otero es el mismo, los majuelos de Alcobendas estaban en la distancia que desde el Otero hay al cerro del Lecho segun se desprende de la cuarta pregunta del interrogatorio del Procurador de Alcobendas que acompaña á las diligencias de apeo en 1499; alli empieza la division de la dehesa nueva de San Sebastian; sigue Viñuelas hasta tres Cantos; alli llega el camino de Fuencarral á Colmenar, y Canto Blanco es el propio término que en 1499.

El apeo de 1672 hecho por mandato del Consejo de Castilla, si bien no expresa linderos, da á la dehesa 5,500 fanegas de tierra y á Canto Blanco 492, medida que muy próximamente tendrá en la actualidad este último término, siendo la de la dehesa y Jarrillas por la hecha al levantamiento del plano en 1842, 5,466, pequeña diferencia muy facil de existir en la distinta medicion de un terreno tan extenso, demostrando esta homogeneidad de resultados en las medidas, que eran unas mismas las tierras que se comprendian.

Cuando el apeo de tierras del monte del Pardo, con motivo de la nueva demarcacion que se le dió, se hizo tambien el de Valde-lomasa en 20 de Octubre de 1749, dándole los mismos límites y declarando tener 5,475 fanegas de tierra de pastos (2), y aun cuando este no sea un documento tan solemne y de igual validez que el anterior y el de que vamos á ocuparnos, convence seguramente el que en todas épocas se reconociesen los mismos límites y se diera igual cabida á la posesion.

En 1769 se ejecutó otro apeo de la dehesa por D. Manuel Antonio Naranjo, comisionado del Corregidor de Madrid, documento que ha presentado Fuencarral para desvirtuar el resultado del de 1806 (3), que en un principio sorprendió á Madrid, porque sin duda no estudió bien su contesto ó no lo comprendió; pero que confirma hasta la evidencia la exactitud y precision de las operaciones practicadas en 1806, y que no puede rechazarse por la procedencia que tiene. Mas es indispensable advertir desde luego, que

(1) Mem. ajust. f. 44.

(2) Ib. f. 48 vto.

(3) Ib. f. 73 vto.

en este apeo se dieron á las Jarillas muchas tierras que en 1806 se comprendieron en Valdelomasa, de donde nace la grande diferencia que existe en las cabidas de las tierras de unas á otras operaciones, si bien reunidas constituyen una homogeneidad sorprendente; porque de la medicion hecha al levantar el plano en 1842, resultan 5,466 fanegas de tierra entre Valdelomasa y Jarillas en esta forma, 5,151 fanegas, 10 celemines y 10 estadales la dehesa, y 314 fanegas, dos celemines las Jarillas (1); y de la operacion de Naranjo en 1769 5,433 fanegas, 10 celemines, á saber, 4,219 fanegas, 3 celemines la dehesa, y 1,214 fanegas, 7 celemines las Jarillas, Oya de los quemados y llano de la Judía (2). Hecha esta advertencia tan importante, pasemos á los límites de los terrenos, empezando por el de Valdelomasa que lo principiaron en el cerro de la encrucijada de los caminos que lleva S. M. para el monte de Viñuelas desde el del Pardo, bajando por el término de las Jarillas y Valdelomasa de Fuencarral, y el que llevan los de la villa de Alcobendas para la de Colmenar viejo, que es la encrucijada que forma el plano levantado entre este camino de Alcobendas á Colmenar y el de la Portillera del Goloso á Viñuelas; subieron en seguida, torciendo un buen trozo en direccion al sitio llamado Canto Blanco, hasta la casa del Otero; tomaron la mira á los cerros del Grajo y del Lecho, á buscar la dehesa de San Sebastian y la posesion de Viñuelas hasta dar con el arroyo, y atravesando este, siguiendo el carril que lleva S. M. al monte de Viñuelas, fueron á parar al cerrillo ó punto de partida: asi se lee en la descripcion que se hace de este apeo, y se concibe por el mismo diseño que obra en autos, y en el que si bien no con la exactitud que resulta de un plano formal, se ve ya la figura del mismo terreno, que es igual á la que ha resultado del plano, comprendiendo todo lo que en él va designado como de las 1,800 fanegas de tierra que arrendó Madrid á vecinos de Fuencarral en 1810, con mas toda la parte de la derecha y bastante de la izquierda en direccion de Canto Blanco, dejando para Jarillas toda la falda del monte Viñuelas, que en el apeo de 1806 se aplicó á Valdelomasa. Asi lo demuestra la misma descripcion que de las Jarillas se hace en este apeo y el diseño levantado; de manera que aun prescindiendo de la poca exactitud de un diseño y en especial relativamente á las figuras de un terreno tan estenso, reunidos los dos diseños vienen demostrando casi la misma figura del plano, comprendiendo el

(1) Memor. ajust. f. 117.

(2) Ib. f. 76 vto. y 79.

de Valdelomasa los lados del Mediodia y Oriente y el de Norte menos la faja del descenso de Viñuelas; y el de Jarillas el lado de Poniente, parte del Mediodia y Oriente, y todo el Norte si bien solo en casi todo él con la tapiería y descenso de Viñuelas que es lo que falta al lado del Norte del diseño de Valdelomasa; y no viniendo aun mas la figura de los diseños con el plano, en razon de que en aquellos estan algun tanto duplicados los terrenos, como se demuestra en el de Jarillas donde se dice que hay tierra de parte de Valdelomasa; sin que se observe entre unos y otros apeos mas diferencia, que la de nombrar algunas veces el apeo de 1769, la dehesa de Fuencarral con relacion á algunas de las tierras que en el plano aparecen roturadas frente al término de Canto Blanco, y en cuyo término les habia amparado en cien fanegas la sentencia del Licenciado Aguila de 11 de Agosto de 1485, de donde tomaron motivo para mayores rompimientos á pesar de habérseles prohibido en dicha sentencia. Prescindiendo pues de la poca ó ninguna solemnidad que tuvo la operacion de D. Manuel Antonio Naranjo, aunque en comision del Corregidor de Madrid; sin tomar en cuenta la falta de prácticos ancianos, vecinos de los pueblos lindantes á la dehesa; y aun olvidando que ni se citó, ni se fijaron edictos con la debida anticipacion; cuyas faltas harian imposible ó nula toda comparacion de este apeo con el solemne y legal de 1806; mucho mas cuando efecto sin duda de su insolemnidad nunca se presentó aquel á la aprobacion del Consejo de Castilla; lejos de existir la contradiccion tan marcada que Fuencarral y los demas pueblos suponen, hay una conformidad que sorprende entre ambos apeos, tanto en la figura material del terreno que aparece de los diseños comparándolos con el plano, como en la medida de las tierras; porque tratándose de un término dentro del cual se comprende otro, como aquí sucede con Jarillas situado en Valdelomasa, aunque las mediciones de ambos sean diferentes en dos operaciones distintas, siempre habrá homogeneidad entre ambas, si los dos términos reunidos dan un mismo resultado; y ya hemos dicho que ademas del imperfecto de la figura, porque unos simples diseños no pueden compararse con la precision y exactitud de un plano, no hay mas diferencia de una á otra medicion total que treinta y tres fanegas escasas, cosa despreciable tratándose de un terreno de muy cerca de 5,500 fanegas y montuoso, aun prescindiendo de las observaciones que en otro lugar se harán para demostrar la razon en que estriben estas diferencias, y aun de mayor entidad. Obsérvese sin embargo que Madrid no conviene en la exacta conformidad de las

figuras que arrojen los diseños, porque no existe, y es una prueba de la manera con que se verificó la operacion, ademas de la precipitacion con que se hizo, empleando dos dias solos para el apeo y toma de medidas de Valdelomasa, y uno para el de las Jarillas, y en otro dia se verificó la medida, parte mas esencial y minuciosa de la operacion: y si en lindes invariables, como la cotería de Viñuelas, se conoce á primera vista la diferencia en las figuras, que existe entre el diseño y el plano levantado en 1842, ¿deberia sorprender que la hubiera en las demas figuras de límites, en los que ninguna cotería existia, mas que la designacion de los puntos principales? A pesar de esto, tan conformes eran los resultados de todos los apeos y mediciones verificadas hasta fines del siglo XVIII, y solo principiaron las dudas por la operacion no concluida por Don Simon Judas Cañizares á principios del siglo XIX, de la que debemos ocuparnos detenidamente, porque ya dijimos antes que fué grande la confusion que habia hecho nacer bien por ignorancia suya, como hay méritos para creer, ó porque se le engañase en la designacion de los puntos. Motivaron esta operacion, que se verificó de acuerdo exclusivo del Ayuntamiento de Madrid, las roturaciones que constantemente se hacian en la dehesa y la necesidad de fijar su verdadera extension para poder arrendarla, siendo dos los objetos principales de la comision á que asistió Cañizares y que se propuso este en su certificacion de 10 de Noviembre de 1802 (1). 1.º Rectificar la medida del apeo de 1769, y 2.º presentar la medicion que arrojaban sus datos; y nos ocuparemos con separacion de ambos.

Para la rectificacion de la medida del apeo de 1769 procedió Cañizares con equivocaciones y errores bien manifestos; y parece imposible que este agrimensor hubiera leído el apeo de 1769. Con arreglo á él reduce la medida de la dehesa á 1,606 fanegas, 6 celemines y 30 estadales; pero al querer esplicar las contradicciones de semejante apeo, nos demuestra él las suyas del modo mas evidente. Fúndase en la inexactitud de las medidas y cita en comprobacion la línea conocida que se sigue por la tapia del monte de Viñuelas hasta donde concluye la Portillera que segun él tenia 1,717 varas y el apeo la daba 480 (2); y la otra línea desde la Portillera hasta donde principia la demarcacion, á la que él da 4,129 varas y media y el apeo 2,982 y media; pero debió observar que la primera línea no llegaba en el apeo hasta la Portillera

(1) Mem. ajust. f. 6 vto.

(2) Ib. f. 7 vto.

sino hasta el arroyo (1), cuando la suya no espresa hasta dónde alcanza; y que la segunda línea del apeo es del todo diferente de la suya, pues lejos de seguir la tapiería de Viñuelas, atravesado el arroyo se volvió sobre la izquierda, siguiendo el carril que lleva S. M. al monte de Viñuelas hasta el coto divisorio de las Jarillas (2), dejando como del llano de la Judia, Oya de los Quemados y Jarillas, toda la falda de Viñuelas que él coloca como Valdelomasa; y entonces hubiera hallado los miles de varas que echa de menos, en el apeo de estos terrenos hecho en el propio año, encontrando que la tapiería que mira á Norte y hasta enfrentar con la casa de Tres Cantos y camino que va desde Madrid á Colmenar, tenia 5,219 varas y media (3). Nada de extraño pues que Cañizares, que no comprendió los límites del apeo, equivocára tambien sus medidas, y sobre este extremo no son las pruebas menos convincentes. Desde luego da Cañizares 2,567 fanegas á un terreno con muy pequeña diferencia igual al que los agrimensores de Madrid y los pueblos, despues de una medicion solemne, exacta y bien hecha, dan 5,151 fanegas, 10 celemines y 10 estadales. Además, saca la superficie por medidas proporcionales de la longitud de sus lados, lo que no debió practicar aun cuando la dehesa fuera un verdadero trapecio, ó figura de cuatro lados, sino dividirle en triangulos. Cerrando el perímetro con ocho lados, no concebimos tampoco cómo halló la superficie de esta figura sin sujetar el valor de sus ángulos. Pero donde se palpa con mas facilidad la inexactitud de la operacion de Cañizares, es cuando al llegar á la dehesa nueva de San Sebastian dice que vuelve por ella y sigue dando vuelta hasta enfrentar con la de Oriente en donde concluye constando su línea de 2,200 varas (4). Precisamente este lado que se presenta como uno solo, tiene ocho, formando la curva que se observa en el plano, intermediando la dehesa de Valdelomasa de la nueva de San Sebastian, la cañada, linde invariable. Véase pues con cuánta ligereza han procedido los pueblos al apoyarse en un documento de esta especie, para impugnar el resultado del apeo de 1806, cuando además de la circunstancia privada de aquel acto es el mas insolemne, el mas inexacto y equivocado, y observese con cuánta razon hemos dicho y repetido que la equivocacion naceria ó de ignorancia de Cañizares ó de haberle variado los puntos, como ambas cosas se desprenden de las anteriores observacio-

(1) Mem. ajust. f. 76 y 76 vto.

(2) Ib. f. 76 vto.

(3) Ib. f. 78 vto.

(4) Ib. f. 7.

nes. Pero hemos dicho tambien que esta operacion no se concluyó. De resultas de la diversidad de las cabidas se acordó renovar la operacion, que no se terminó porque confundian el órden de los apeos de Valdelomasa con Jarillas, lo cual produjo la necesidad del formal apeo de 1806 (1) y tan convencido estaba el mismo Cañizares de la inexactitud y equivocacion de su trabajo, que consta suscribió este apeo de 1806, que tan diferentes resultados daba, observacion que no deja de ser de la mayor importancia (2). Los trabajos de Cañizares no pueden por tanto presentarse como oposicion á ningunos otros, y las cuestiones quedan en el propio estado que si aquellos no hubiesen existido.

Ni concluyeron los reconocimientos de la dehesa con el apeo de 1806, sino que siguiéndose por separado el incidente sobre el arrendamiento de 1800 fanegas de tierra, hecho por Madrid en 1810 á treinta y dos vecinos de Fuencarral, acordó el Consejo, prévia audiencia de su Fiscal, en 27 de Agosto de 1825, que sin perjuicio de darse curso á lo principal de estos autos sobre aprobacion del amojonamiento hecho en la dehesa de Valdelomasa segun su estado y con la separacion que proponia aquel, se procediese por medio de peritos que respectivamente nombrasen las partes y tercero en caso de discordia, al reconocimiento del terreno que se decia roturado por los pueblos de Alcobendas y San Sebastian, como tambien del que se dió en arrendamiento por el Mayordomo de Propios de esta H. Villa en el año de 1810 á varios vecinos del de Fuencarral, especificando dichos peritos con la debida claridad, cuáles de dichos terrenos se hallan dentro ó fuera de los antiguos límites de la citada dehesa, formando piezas separadas con el resultado de estas diligencias, pero corriendo unidas á lo principal sobre la aprobacion de dicho apeo, respecto de cuyo extremo se librasen los despachos necesarios para hacer saber su estado por retardado á todos los interesados (3). Traslado en su virtud al terreno uno de los Tenientes de Corregidor, con audiencia de los pueblos y asistencia de sus comisionados, se cumplió lo mandado por el Consejo, siguiendo el mismo órden que se observó al ejecutar el apeo de 1806; y de las diligencias minuciosas de aquel acto, constan las disputas que durante él tuvieron lugar entre los diferentes comisionados, sobre las tierras que pertenecian ó no á Jarillas y á Valdelomasa, y los respectivos

(1) Mem. ajust. f. 9.

(2) Ib. f. 26.

(3) Ib. f. 100.

límites de unas y otras, y que convinieron *unánimemente*, así los representantes como los peritos de unas y otras partes *sin discordia alguna*, en que las 1,800 fanegas de tierra designadas *dentro de la dehesa de Valdelomasa y dentro tambien de los límites antiguos y modernos*, eran las mismas que el Mayordomo de Propios de Madrid arrendó á los vecinos de Fuencarral en 1810 (1); extremo altamente importante para Madrid, así como la manifestacion de los treinta y dos vecinos de Fuencarral que en la escritura de dicho año de 1810, reconocieron y confesaron el absoluto dominio que la villa de Madrid tenia en la dehesa (2). Terminan estas diligencias con el informe del Teniente de Corregidor, en el que se sienta que resultaba de la operacion practicada se hallaba toda la dehesa roturada dentro de los antiguos y modernos límites, á escepcion de algun pequeño terreno que no podia labrarse por su mala calidad ó porque el local no lo permitia.

Finalmente, para el levantamiento del plano hecho en 1842 asistieron no solo las justicias de los pueblos colitigantes, sino los peritos que los mismos designaron, y entre ellos personas de las mas ancianas, y cuyas manifestaciones y conocimiento de muchos años de los terrenos facilitaron considerablemente la operacion, conviniendo todos en los límites que se habian dado á la dehesa en 1806, y que constituyen la figura que resulta del plano levantado *ora pertenezcan mas ó menos á Valdelomasa, ora á Jarillas, enclavada dentro de la misma figura*.

En vez de las contradicciones que han querido encontrar los pueblos litigantes en los diferentes apeos y mediciones que se han hecho del terreno, resulta de cuanto llevamos espuesto la mayor homogeneidad, tanto en los límites como en las medidas. Aquellos son conformes en la sentencia del licenciado Aguila de 11 de Agosto de 1485 en la parte de la dehesa que la misma referia. En el apeo de 1499 ya se comprendieron los mismos límites que en el día tiene, y se reprodujeron en 1749, en 1769 y últimamente en 1806; y en cuanto á la medida, en 1672 se la dieron 5,500 fanegas de tierra y á Canto Blanco 492 que es la que en el día tendrá aproximadamente (3): en 1769 se graduaron 5,433 fanegas, 10 celemines segun se ha demostrado; en 1806, 4,755 fanegas, 4 celemines y un cuartillo (4), y en 1842, 5,466 entre Val-

(1) Mem. ajust. f. 102 vto.

(2) Ib. f. 84 vto.

(3) Ib. f. 47 vto.

(4) Ib. f. 27 vto.

delomasa y Jarillas (1). Pero como á pesar de esta homogeneidad de límites y medidas, existe en todas alguna diferencia, necesario es manifestar el motivo de esta variedad. Sabido es que las artes liberales recibieron un grande impulso en su desarrollo á últimos del siglo anterior, si bien las consecuencias de la creacion de las Academias no se utilizaron repentinamente sino á proporcion que honrando las profesiones se las elevaba á la altura independiente que debian tener, y se reconocia á sus profesores la condicion social y los miramientos que los Monarcas creyeron necesarios para el engrandecimiento de las artes. Mas esto no pudo lograrse sino con el transcurso de largos años, y asi es que en ninguno de los apeos y mediciones, incluso el de 1806, se observa la minuciosa é inteligente exactitud que en la operacion de 1842, y la cual en todo tiempo, con solo designar un coto de los que para ella hayan servido, aun cuando desaparecieran todos los demas límites, bastaria para volver á formar el plano con los propios terrenos y la misma figura que en el dia tiene. Consiste esto en que no solo se han tomado las distancias, sino tambien el valor de los ángulos en grados, que son invariables mientras el sol alumbra; parte artística muy esencial y que faltó señalar en las anteriores mediciones, pues solo se observa indicada en alguno que otro punto en la de 1806. Si á este defecto artístico en la medicion, aunque no influya en la designacion de límites, se agrega la manera con que se verificaron las demas operaciones, que en ningun tiempo lo fueron con la detencion y minuciosidad que en 1842, nada de particular tiene que el resultado presente las diferencias que se observan. Y que asi sucedió en las anteriores mediciones, consta de la diligencia que obra en la de levantamiento del plano en 1842, pues concluida la operacion manifestaron los peritos, el de Madrid y el de los pueblos, que desde el segundo dia de la misma se encontraron variadas diferentes distancias de las mas marcadas en el apeo de 1806, relativamente á las lindes indudables que el mismo señala, en cuya virtud y habiendo conferenciado todos los interesados determinaron *unánimes* atenerse á las lindes y marcar las verdaderas distancias y grados que arrojasen, prescindiendo de las de aquel apeo, que *segun la manifestacion de los mas ancianos*, no tenian conocimiento se hubiese practicado con la detencion y minuciosidad que ahora se hacia, siendo indispensable esta advertencia para comprender la divergencia que se nota entre el actual apeo y el de 1806, *conviniendo todos los interesados en que asi consta-*

(1) Mem. ajust. f. 117.

se (1). Entre las personas asistentes al levantamiento del plano eran bastantes las que tenían conocimiento del apeo de 1806 y aun algunas del de 1802, y á estos era precisamente á los que se referían al notar la diferencia tan grande que resultaba de una á otras operaciones: por lo cual aunque se comprende con facilidad la proposición de los pueblos colitigantes, de que un terreno que no ha podido variar, si se hubiese deslindado exacta y regularmente, siempre debiera haber arrojado un mismo número de fanegas, no es tan cierta en su aplicación, porque prescindiendo de la montuosidad del terreno y las muchas convexidades y concavidades que tiene la dehesa, quien haya seguido paso á paso á los agrimensores en la larga operación de su medida, conocerá al momento cuán difícil era que conviniesen las medidas relativas á los mismos límites, no habiendo mediado en las anteriores operaciones la designación del valor de todos los ángulos, ni habiéndose hecho con minuciosidad y detenimiento. Pero como esta parte artística se ha suplido á completa satisfacción de los pueblos colitigantes y por un agrimensor nombrado por ellos, habiendo servido de base para el levantamiento del plano los límites fijados en el apeo de 1806, resulta de cuanto se lleva espuesto en este segundo punto, la solemnidad de esta operación, y su exactitud relativamente á los límites de la dehesa, pues en cuanto á su cabida y figura, se halla esta designada en el plano levantado en 1842, y rectificada aquella en la medición practicada con este motivo por agrimensores nombrados por ambas partes.

TERCER PUNTO.

Demandas de los pueblos colitigantes, calificación de sus pretendidos títulos, injusticia de aquellas, su contradicción con los documentos, y temeridad con que litigan los pueblos y lo han hecho hasta el día.

La primera demanda presentada por los pueblos colitigantes fué á nombre de la villa de Alcobendas á 10 de Abril de 1826, pues que los veinte años transcurridos hasta aquella fecha pasaron en los incidentes y paralizaciones que ya hemos reseñado en

(1) Mem. ajust. f. 116 vto.

la primera parte, y se pedia la declaracion de no haber lugar á la aprobacion del apeo, deslinde y amojonamiento ejecutado en 1806, en los términos que la villa de Madrid solicitaba, como apeo hecho en finca que no la pertenecia y fuera del término que pidió su Junta de Propios; y sí se declarase que á la villa de Alcobendas corresponde (para lo cual en caso necesario ó como mas bien hubiere lugar formaba la contra-demanda de reivindicacion ó la que mejor conviniese ó correspondiese) el terreno sito desde la division que de la referida Valdelomasa á mano derecha hace y forma el camino viejo, y como se sigue por la raya de Viñuelas é dehesa nueva de la dicha Alcobendas nueva é vieja de 1467. Por un otrosi solicitó que estando afianzado competentemente el disfrute y aprovechamiento de lo que labraban los de Alcobendas al verdadero dueño, resuelto que fuese el punto principal, y siendo ademas la escritura de arrendamiento de 1810 nula por disponer del terreno litigioso una de las partes, y sin las formalidades prevenidas por las leyes, se declarase la nulidad y ningun mérito ni efecto de la escritura, reservándose para definitiva sobre los aprovechamientos y disfrutes de los vecinos de Alcobendas, continuando las cosas en el ser y estado que tenian (1).

La segunda demanda fué la de Fuencarral á 18 de Julio de 1826, pidiendo se declarase no haber lugar á la aprobacion del apeo, deslinde y amojonamiento ejecutado en 1806 en los términos contenidos en su escrito de 9 de Julio de 1807, que eran, se alzase ante todas cosas la orden que á instancia de Madrid publicó el Teniente comisionado en 3 de Junio de 1806, para que se cumpliesen y guardasen por los vecinos de Fuencarral los cotos de los límites puestos á la dehesa, prohibiéndoles la entrada de sus ganados al disfrute de los pastos del terreno de dicho pueblo, su cultivo y sementera, innovando la posesion inmemorial ó mas bien despojándolos de autoridad propia de su aprovechamiento, sobre lo que reproducia el artículo formado, en el que pidió se le mantuviese en la posesion de los terrenos nuevamente incluidos en la dehesa (2).

La última demanda fue la de San Sebastian de los Reyes á 9 de Marzo de 1831 para que se declarase que no cabe la aprobacion del apeo en los términos que lo solicita el Ayuntamiento de Madrid, y que la dehesa de Valdelomasa toca y pertenece á dicha villa en el modo y forma que lo habia manifestado en sus diferentes recur-

(1) Mem. ajust. f. 2 vto.

(2) Ib. f. 3.

sos y habia demostrado en la prueba (1); cuyo modo y forma consiste en el disfrute y aprovechamiento de los términos comunes de Madrid, por convenio que suponen hecho con esta villa.

En un solo punto convienen pues las demandas de los tres pueblos colitigantes; en la oposicion á que se apruebe el apeo verificado en 1806, por asegurar que está hecho en terreno ajeno de la propiedad de Madrid; pero aun cuando la capital no hubiera evidenciado con tanto número de documentos y copia de razones que esta propiedad la pertenece por títulos legítimos y que siempre estuvo en su posesion, si bien interrumpida algunas veces por actos culpables; la misma contradiccion de las demandas de los pueblos bastaria para combatir sus pretendidos derechos, mucho mas cuando no solo se contradicen en las pretensiones, sino que hasta en algun caso combaten sus mismos títulos como se demostrará á su tiempo. Si Fuencarral se cree con derecho á mil fanegas de tierra y Alcobendas á otras mil por los pretendidos títulos en que se apoyan, resultan dos mil fanegas de tierra en la dehesa, que segun el trabajo de D. Simon Judas Cañizares que tanto invoca el pueblo de Alcobendas con relacion al apeo de 1769, no tenia mas que mil seiscientas seis fanegas. Separadamente de los documentos de Madrid y aprovechando solo los que los pueblos invocan para apoyar sus demandas y dándoles la explicacion é inteligencia que los mismos pueblos les atribuyen para impugnar las pretensiones y los títulos de Madrid, argumentacion esclusivamente lógica, porque no debemos conceder á los pueblos el privilegio de dar á los documentos una explicacion y latitud para combatir y otra del todo diferente para defenderse; resulta que son inconciliables las pretensiones de Alcobendas y Fuencarral, pues faltarian cerca de cuatrocientas fanegas de tierra para sus dos respectivas demandas, sin quedar cabida alguna para los vecinos de San Sebastian. Porque es de observar que asi como Madrid, ademas de los títulos primitivos, presenta documentos de diferentes épocas, que todos convienen en la figura y cabida de las tierras, objeto de la disputa, con pequeñas diferencias cuyo motivo ya hemos explicado; los pueblos colitigantes no han exhibido, entre la multitud de documentos que han unido á los autos, ningunos trabajos que demuestren los límites de los terrenos de sus respectivas pretensiones, ni sus cabidas, y solo se han amparado, creyéndose con ello vencedores, de la medicion hecha por D. Simon Judas Cañizares en 10 de Noviembre de 1802, operacion insolemne, que no llegó á concluir su rectifi-

(1) Memor. ajust. f. 4 vto.

cacion, y ademas imperita segun hemos demostrado, pero que pone en abierta contradiccion y repele las pretensiones de los tres pueblos colitigantes por no admitir cabimiento en el resultado de dicho trabajo.

Este argumento general contra las pretensiones de los tres pueblos bastaria para destruirlas, si no hubieramos hecho un deber de elevar hasta el mayor grado de evidencia no solo la justicia de la causa de Madrid como creemos haberlo conseguido, sino que tambien la sinrazon y temeridad con que los pueblos litigan y han litigado; y por lo tanto descenderemos al exámen de los documentos presentados por los mismos, con un órden riguroso, deduciendo de este trabajo la ineficacia de sus títulos y comprobando la contradiccion de sus pretensiones.

ALCOBENDAS.

El pueblo que mas tenazmente ha combatido el derecho y pretensiones de la villa de Madrid es el de Alcobendas, que ya en 10 de Abril de 1826 alegaba debian continuar las cosas en el ser y estado que tenian, en razon á estar afianzada competentemente con bienes, al verdadero dueño que resulte, la responsabilidad de los aprovechamientos en que antes y despues han estado los pueblos, y cuya garantía sin duda ha sido causa de que sobre tan importante extremo nada se fallase en tantos años transcurridos.

El primero y principal documento de esta villa es la pretendida escritura de venta de 1.º de Diciembre de 1467 por Fr. Diego de Caravaña, Procurador de la Redencion de Cautivos de la Merced y monasterio de San Antolin de Guadalajara, por la que otorgó que vendia y hacia vendicion pura, propia, y no revocable y sin contradiccion alguna, al Concejo, Alcaldes, Alguaciles, Regidores, Procurador, Oficiales y hombres buenos de la villa de Alcobendas, todas las tierras *calvas de pan llevar* que eran en los términos de Fuentidueña, término de dicha villa y de la de Madrid é en Valdoromasa; otrosi término de la dicha Alcobendas é término de la dicha Madrid, conviene á saber, desde el camino viejo que sale de la dicha Alcobendas para el Colmenar viejo á man derecha, y como se sigue por la raya de Viñuelas, é las dehesas de esta dicha villa de Alcobendas nueva é vieja fasta dar en el término de Villanueva que se fallaron en estos dichos términos *mostrengas de pan llevar é non se saben dueños ningunos*, en precio de tres mil maravedises, que confesó recibir dicho Procurador (1). Hemos transcri-

(1) Mem. ajust. f. 50 y sig.

to la parte mas principal del documento, aunque de autos resulta y en el memorial ajustado se hace mencion de él con sus incidencias, porque de este modo era mas facil comprender la fuerza de las observaciones que haremos fundándonos en su literal contesto.

Se presentó en certificacion dada por un Revisor de letras antiguas, con referencia á documentos que paraban en el archivo del Conde de Puñoenrostro. Este documento no era tampoco el original sino un testimonio que se dice sacado de la carta original en 11 de Noviembre de 1473, es decir, á los seis años del otorgamiento de la pretendida escritura, pero sin espresar quién presentó el original, ni quién le recogió. El otorgante Fr. Diego de Caravaña dijo otorgar la escritura no solo en virtud del poder inserto, sino tambien de los privilegios y confirmaciones á favor de la Redencion de cautivos de los SS. Reyes de Castilla, que no se insertaban por su gran prolijidad, asi como tampoco una carta del Señor Rey D. Juan de la que se copia solo una cláusula, y despues una Real cédula ó sea privilegio fecha en Valladolid á 4 de Julio de 1449 por el Sr. Rey D. Juan el II, amparando á la órden de la Merced en la cuasi posesion, entre otras cosas, de llevar la quinta parte de los bienes de los intestados y asi mismo los mostrencos y bienes de los desaparentados ó algaribos, diciéndose que esta posesion era tan antigua que memoria de hombres no era en contrario. Terminaba este documento con la manifestacion de que habiéndose perdido por la villa de Alcobendas la escritura de venta, sin que el Escribano otorgante hubiese dejado registro, se otorgó otra segunda reproduciendo aquella con fecha en Guadalajara á 6 de Diciembre de 1475.

Diferentes son las razones y del mayor peso que tenemos para calificar de civilmente falso este documento. Desde luego es muy reparable que motivándose el otorgamiento de la segunda escritura de 6 de Diciembre de 1475, en haberse estraviado el original y no haberse guardado registro de ella punto por punto el Escribano, aparezca un testimonio de la primera, que contiene cláusulas muy poco conformes con la segunda, y entre ellas la mas importante, pues que la primera se otorgó por el Padre Caravaña en virtud de los poderes que le confirieron el convento y frailes de S. Antolin de Guadalajara y el Provincial de la órden Fr. Diego de Moros (1), y la segunda es en virtud de poder del mismo Provincial de la órden Fr. Diego de Moros á 16 de Mayo

(1) Mem. ajust. f. 50.

de 1466 (1), es decir, anterior al otorgamiento de la primera. Llama tambien mucho la atencion que en una y otra escritura se hable de los vecinos de Alcobendas y ningun mérito se haga del Señor del pueblo, cuando pocos años despues en 1506 Juan Arias los calificaba de vasallos y llevaba su voz y nombre en los asuntos propios de los mismos, á la vez que pedia su castigo si habian delinquido (2). Tampoco en el documento se insertan los poderes ni el privilegio á que se refieren, y solo sí una cláusula, por cuyo medio no es facil comprender bien ni el sentido ni la fuerza de los documentos. Agrégase á esto la equivocacion del nombre del General de la Merced que se supone solicitó del Sr. Rey D. Juan el II el amparo de la posesion, que se dice ser Fr. Pedro Yepes, cuando el supuesto General, á quien esto podria referirse, se llamaba Fr. Pedro Huete, Capellan y Predicador de los Reyes de Castilla; que calificamos de supuesto General, porque sábios escritores de su órden le presentan como intruso General Maestro (3). Madrid indicó tan solo esta contradiccion en su escrito de 22 de Mayo de 1828, cuyas mas capitales razones comprende el memorial en su referencia de los defectos opuestos á este documento (4). Pero es mas reparable esta equivocacion porque no se trata de un Religioso, que aun General de su órden, pasara desapercibido en la historia, sino de una persona, que prevalida de su favor en la corte y con los Monarcas, introdujo una especie de cisma en la órden Mercenaria, que afligió por largos años á sus individuos y llegó á separar la unidad en su gobierno, de muchos tan apetecida. En el año 1442 habia sido elegido en Barcelona Maestro General Fr. Nadal Gaver que falleció en 1474 en el mismo convento donde se le eligió: y en el intervalo de estos años adquirió mayores fuerzas la pretension, ya desalentada, de gobernarse las provincias de Castilla independientemente del Maestro General de la órden, con el nombramiento que hizo el Obispo de Osma, en virtud de una Bula de la Santidad de Eugenio IV, de General de todo el órden en el referido Fr. Pedro de Huete, no teniendo poca parte en él su favor con el Rey D. Juan II, de quien dicen los escritores fue grandemente valido; produciendo la oposicion que hizo el General Maestro Fr. Nadal Gaver, y el pleito que movió para

(1) Mem. ajust. f. 52.

(2) Ib. f. 36.

(3) Celeste Real Patronato de el Real y Militar órden de Ntra. Sra. de la Merced, Redencion de cautivos cristianos, por el P. M. Fr. Manuel Mariano Ribera: Barcelona, 1725: f. 215.

(4) Mem. ajust. f. 51 vto.

sujetar las provincias de Castilla á las demas, la famosísima concordia de Guadalajara de 26 de Setiembre de 1467, en la que se estableció que las provincias de Castilla, Andalucía y Portugal no estuviesen sujetas al Maestro General de la órden, sino solo al reconocimiento de pagarle su vestuario (1). Madrid califica sin embargo de equivocacion esta grave falta, y los pueblos verán si les conviene insistir en las duras invectivas que se han permitido relativamente á otra que pudo padecerse, y en la que no convenimos, en un documento de principios del siglo XII, cuando les evidenciamos una en otro de mediados del XV, y relativa, no á una fecha tan fácil de equivocar, sino á un nombre famoso por su valimiento con el Monarca, y mas famoso todavía por las consecuencias que este favor produjo: si bien la reunion de tantos defectos como hemos probado al documento que nos ocupa, demuestran la razon que asiste á Madrid para sospechar que sea civilmente falso, y esta sospecha aumenta de grados y llega á permitir la calificacion que se ha hecho, observando que la sentencia del Licenciado Alonso del Aguila de 11 de Agosto de 1485, es diez años posterior al supuesto otorgamiento de la segunda escritura, en cuya época ninguna reclamacion hicieron los de Alcobendas viendo que se perseguia por Madrid á los vecinos de Fuencarral por roturaciones hechas en la dehesa; y bien cierto es que de haber existido las escrituras que ahora se presentan, aunque de la manera que se ha manifestado, las hubieran exhibido entonces, reclamando contra las providencias del Juez pesquisidor en cuanto perjudicáran á tan reciente adquisicion. Pero no solo en 1485 no invocaron semejantes documentos. Veinte años despues, intrusados los de Alcobendas en la dehesa, se formaron diligencias en el Corregimiento de Madrid, y en ellas se mostró parte Juan Arias Dávila, Señor de Alcobendas, pidiendo el castigo de sus vasallos que hubiesen entrado y desmontado en Valdelomasa, y por un otrosi hizo presente al Ayuntamiento de Madrid, que aunque habia otro término que se llamaba Valdelomasa, no era la que estaba en los límites de la sentencia á favor de Madrid, que es la del Licenciado Aguila, antes era un término que iba desde el camino viejo que salia de Alcobendas á Colmenar viejo á mano derecha como se seguia por la raya de Viñuelas á las dehesas nueva y vieja hasta dar en el término de Viñuelas con la cárcava, y este término habia tenido el Con-

(1) Historia general de la órden de Ntra. Sra. de la Merced, Redencion de Cautivos, por el P. Alonso Remon, Predicador y Cronista general de la misma órden. Madrid 1633: tomo 2.º, f. 39, 276 y 277 vtos.

cejo de Alcobendas con justos y derechos títulos tanto tiempo que la memoria de los hombres no era en contrario (1); y á pesar de esta manifestacion resultó que los vecinos de Alcobendas por mandato de los Alcaldes y el Mayordomo de Juan Arias, junto el Concejo á toque de campana, habian roto tierras dentro de los límites que comprendia la misma sentencia del licenciado Aguila. Ahora bien; si hubiesen existido las escrituras de 1467 y 1475 ¿pudiera ignorarlas Juan Arias, Señor del pueblo de Alcobendas? ¿no las hubiera presentado ó al menos las invocára cuando hacia mérito de justos y derechos títulos de tanto tiempo, que la memoria de los hombres no era en contrario? esta es una conviccion indestructible.

Si de los incidentes pasamos al exámen del documento, hallaremos, ratificada aun mas su falsedad para los efectos civiles. En tres mil maravedises se vendian todas las tierras que se suponen comprendidas en las escrituras de 1467 y 1475, cuando solo en la dehesa de la disputa se fijan en mas de 1,000 fanegas. A menos de tres maravedises por fanega se pretende hecha la venta, lo cual por sí solo contradice la aplicacion que se intenta dar al documento en el caso de que no quisiera sostenerse su falsedad, porque es imposible que por menos de tres maravedises se vendiese una fanega de tierra, que si era calva y de pan llevar habia de dar mucho mas producto en cada un año, y si era monte, una sola carga de leña que se cortára habia de producir el capital; y sobre lo imposible ni se fundan derechos ni se hacen argumentos. Esta misma imposibilidad aumenta de grados tratándose de una enajenacion á pública subasta como se pretende que fué esta, porque en tales casos la publicidad atrae la concurrencia y no es tan fácil un monopolio con menosprecio semejante de los valores.

Concediendo sin embargo que el documento sea cierto, tampoco perjudicaria en lo mas mínimo al derecho que Madrid sostiene en este litigio. Lo que se vendia en 1467 eran las tierras mostrengas de *pan llevar* é non se saben dueños ningunos; nada de monte, nada de dehesas; únicamente tierras de pan llevar, tierras labrantías que ademas fuesen mostrengas y no tuviesen dueño; y ninguna de estas circunstancias reunia entonces la dehesa de Valdelomasa que era monte, que diez y ocho años despues empezaron á romper los de Fuencarral, por lo que se hizo la pesquisa por el licenciado del Aguila de 1485, y que treinta y seis años

(1) Mem. ajust. f. 36.

mas adelante de aquella escritura de venta, empezaron á desmontar y romper los vecinos de Alcobendas, por lo que tuvieron lugar las diligencias de 1506. Tierras pues que treinta y seis años despues eran monte y dehesa inculta, no podian comprenderse en una escritura de venta de tierras de pan llevar, hecha tantos años antes. Madrid prescinde de si la Religion de Cautivos tenia ó no el privilegio que invoca; de si este privilegio debia entenderse de una manera ó de otra: concede cuanto Alcobendas quiera alegar sobre este estremo; y aun suponiendo, contra lo manifestado, que los documentos sean ciertos, resulta evidentemente que la dehesa de Valdelomasa, objeto de la disputa, no se halla comprendida en las tierras vendidas á Alcobendas: y en efecto, el mismo documento manifiesta los límites dentro de los cuales se hallaban las tierras mostrengas de pan llevar objeto de la venta, á saber desde el camino viejo que sale de Alcobendas para el Colmenar viejo á man derecha y como se sigue por la raya de Viñuelas é las dehesas de la villa de Alcobendas nueva é vieja fasta dar en el término de Villanueva (1). El mismo deslinde dió Juan Arias en el otrosi de su escrito presentado al Corregidor en 1506, y basta observar el plano levantado en 1842, para conocer que las tierras referidas se hallaban á mano derecha de los límites de la dehesa de Valdelomasa, porque ni el documento de 1467 ni Juan Arias Dávila espresan que se hallasen á mano derecha siguiendo el camino viejo, sino desde el camino viejo que sale á mano derecha y como se sigue por la raya de Viñuelas, y del plano aparece que esta raya de Viñuelas ni aun viene á cerrar completamente el cuadro de Valdelomasa, sino que se forma una curva entrante al llegar á la cañada y dehesa de San Sebastian, dejando mas á la izquierda las tierras de Valdelomasa: no podian pues comprenderse en los límites de la escritura de 1467 tierras que estan á la izquierda de la raya de Viñuelas cuando se decia á mano derecha y siguiendo esta raya. Ni perjudica en lo mas mínimo á esta importante observacion, que en el documento de 1467 se use la espresion y en Valdelomasa, porque este término era genérico para muchas tierras, y asi es que en Valdelomasa se hallan las Jarillas, el mismo Canto Blanco, y una gran faja de la posesion de Viñuelas; pero cuando asi no fuese, se espresan los límites y en ellos no se encuentra ninguno de los comprendidos en las tierras que se disputan, ni por ellas se llega al término de Villanueva y las que se suponen vendidas eran á la derecha del camino viejo que salia de Alcobendas á Colmenar, siguiendo la raya de

(1) Mem. ajust. f. 50.

Viñuelas hasta dar en aquel término, lo cual tambien se llama Valdelomasa segun el otrosi de Juan Arias (1).

En cualquier concepto que se considere este documento, el mas importante que han presentado los pueblos colitigantes, por lo que nos hemos detenido tanto en su exámen, es nulo ó ineficaz para sus pretendidos derechos. Se ha demostrado que es falso civilmente; y en la hipótesis de que fuese cierto, no se refiere á los terrenos comprendidos en el apeo de 1806, no reuniendo ni el número de las tierras vendidas, ni su cabida, siendo enteramente arbitraria la que ha querido darle y en un solo terreno la villa de Alcobendas.

Respecto de la supuesta donacion hecha por el Rey D. Enrique en Toledo en 15 de Junio era 1407 ó sea año 1569, que Alcobendas ha presentado por un traslado fecha en Guadalajara 8 de abril de 1586, diremos únicamente que este documento comprueba la contradiccion en que se encuentran los títulos presentados por los pueblos; porque ó no tiene aplicacion ninguna en este litigio, en cuyo caso no ha debido presentarse, y obrando en autos es impertinente, ó Alcobendas quiere aplicar á Valdelomasa la palabra incompleta de Va.....asa que aparece en él en la clausula de "damos vos por juro de heredad para vos é para los que de vuestro linage descendieren los lugares de Alcobendas é de Va.....asa con sus degaños &c." (2). Valdelomasa, que nunca fué lugar sin que sobre ello haya la menor indicacion en los autos, no es la palabra á que la donacion se refiere, y no pudiendo tener ninguna otra aplicacion, inútil ha sido presentar este documento: pero concedamos que efectivamente era Valdelomasa la palabra interrumpida, y entonces se demuestra mas y mas la falsedad de la escritura de 1467, porque perteneciendo al Señor del pueblo por una donacion tan reciente no pudo consentir que en calidad de tierras mostrencas se vendiesen por la Redencion de Cautivos á la villa de Alcobendas; mucho mas cuando consta de autos que el Señor del pueblo no ignoraba este documento muy recientemente á la supuesta venta de la Redencion de Cautivos, pues el Procurador del mismo Juan Arias Dávila, de quien ya nos hemos ocupado, la presentó ante los Oidores de Valladolid en audiencia pública á 23 de Octubre de 1500, y tambien lo hizo en nombre de la villa de Alcobendas y de Torrejon de Velasco, en el pleito que seguian con el Concejo de la villa de Madrid y el Fiscal de

(1) Mem. ajust. f. 36.

(2) Ib. f. 53.

S. S. A. A. (1). Aparecen pues en abierta contradicción los dos primeros documentos presentados por Alcobendas, suponiendo el primero vendida parte de Valdelomasa como tierra mostrenca por la Redención de Cautivos en 1467; demostrando el segundo la donación de Valdelomasa al Señor de Alcobendas en 1569, y presentando este documento el Señor y el pueblo conjuntamente ante los Oidores de Valladolid en 1500.

La escritura de compromiso entre Madrid y Alcobendas otorgada en 25 de Abril de 1483 (2) es otro de los documentos en que los pueblos creen afianzado su derecho y que sin embargo contribuye á patentizar mas y mas sus contradicciones. La motivó el pleito que seguía Madrid con Alcobendas en razón del pacer, cortar, rozar, cazar, amexnar, hacer carbon y labrar por pan en los términos de Madrid por los de Alcobendas, y sobre ciertas viñas y majuelos que dichos vecinos tenían puestos y plantados en los propios términos, así como sobre la pertenencia de las dehesas nueva é vieja que ambas villas decían ser suyas y se sentenció: 1.º Que Balaño, que es término é pasto comun, ni entonces ni en ningún tiempo no se pudiera labrar, ni labrar por los vecinos de Madrid ni su tierra, ni por los de Alcobendas. 2.º Que la dehesa nueva sea y quede por pasto comun de Madrid y su tierra para entonces y para siempre, dando facultad á los de Alcobendas de pacer, rozar, cazar y hacer carbon &c.; y que la dehesa vieja de Alcobendas sea dehesa vedada é dehesada; pero como jurisdicción de Madrid las penas y caloñas sean juzgadas por la justicia ordinaria de Madrid y por sus ordenamientos; y en cuanto al alargamiento que habían dado los de Alcobendas á la dehesa vieja quitándola de la nueva, que se deshaga y quede comun para Madrid y Alcobendas. 3.º Que continuase el pago de 800 maravedises que por convenio daba Alcobendas á Madrid por pacer, rozar, cortar, cazar é amexnar é facer carbon en todos los términos de la villa de Madrid y su tierra, no valiendo la cesión que Madrid hizo de este pago á Diego Arias Dávila. 4.º Acerca de labrar y plantar viñas en los términos de Madrid, se declaró que los de Alcobendas labren en las tierras que lo han hecho hasta el día de la sentencia así como los de Madrid, dirimiendo las disputas la justicia de Madrid en cuyo terreno y jurisdicción son; que los de Madrid que labraren en dichas roturas paguen á Madrid el derecho de los Níares de ella; que los de Alcobendas hagan suyas para siempre todas las vi-

(1) Mem. ajust. f. 54.

(2) Ib. f. 54 vto.

ñas y majuelos que *hasta el dia* de la sentencia tienen en terrenos de Madrid, *sin poder plantar mas sin licencia de Madrid*, y paguen por razon de dichas viñas y majuelos y por labrar en las dichas tierras *ya rompidas*, 2,200 maravedises en cada un año; é por el pacer, é rozar, é cortar é facer carbon &c. 3,000 maravedises, los cuales hayan de ser y sean martiniega de la dicha villa de Madrid y su tierra.

Esta es la sentencia arbitral dada en virtud del famoso compromiso que Alcobendas invoca; pero con facilidad se comprende que ningun perjuicio irroga al derecho que Madrid sostiene, si es que en este pleito puede tener alguna aplicacion el documento, que deberemos examinar comparándolo con otros. Su fecha es de 25 de Abril 1483, y ninguna espresion se hace en él de Valdelomasa, cuando ya este nombre era conocido anteriormente; pues en la escritura de 1467 ya se habla de Valdoromasa, y de conceder á la palabra interrumpida de la donacion del Rey D. Enrique la voz Valdelomasa, ya se conocia tambien en 1369. No se trata mas en la sentencia arbitral que de las dehesas nueva é vieja á que se referia la escritura de venta de 1467 cuyo deslinde de la vieja nos presenta este documento, sin que tenga nada que ver con los límites de la dehesa de Valdelomasa que bajo ningun concepto fue objeto de este compromiso. Conociendo Alcobendas que este documento le perjudicaba en un extremo tan capital, creyó que con él justificaba la mancomunidad de pastos en todo el término y tierra de Madrid y la posesion y dominio que tenia ya hacia muchos años de labrar, plantar, y *cuanto le pluguiese* en la parte de Valdelomasa; pero no reparó que si su derecho databa de la escritura arbitral de 1483 no podia nacer de la escritura de venta de 1467, desvirtuando la misma villa la fuerza y valor que daba á este documento, que lejos de ser cierto que pudiera hacer *cuanto le pluguiese* en la parte de Valdelomasa, ni aun labrar ni plantar podia, mas que en lo *que ya estuviese plantado* y en las tierras *ya rompidas*; y en vez de acreditar que las actuales labores existian en 1483, lo que era indispensable para evidenciar su derecho, vamos á probar que ninguna labor tenia hecha entonces en Valdelomasa, y de este modo justificaremos que este término no fue comprendido en la sentencia arbitral. Dos años despues de la fecha de esta se verificó la pesquisa del Licenciado Alonso del Aguila, y ninguna roturacion habian hecho aun los de Alcobendas, por lo cual se dirigió contra los de Fuencarral que las habian practicado. Veinte años despues fue cuando los de Alcobendas se intrusaron

en la dehesa de Valdelomasa, y en su virtud se verificaron las diligencias de pesquisa en 1506 contra los vecinos de Alcobendas; y es bien reparable que ni estos ni su Señor Juan Arias Dávila invocasen en su defensa la tan reciente escritura de compromiso de 1483, así como tampoco la presentaron al Juez pesquisidor en 1485 cuando á instancias de Madrid procedió contra los de Fuencarral, debiendo haberse hecho también á instancia de los de Alcobendas, de tener como ahora suponen la mancomunidad con Madrid. Si pues no bastase la falta de mencion de Valdelomasa en la sentencia arbitral de 1483, cuando se hacia de las dehesas nueva é vieja y del término de Balaño, la misma conducta del pueblo de Alcobendas en tiempos coetáneos demostraria que no fue comprendida en aquella sentencia, además de evidenciar que en dicha época ni hasta mas de veinte años despues, los de Alcobendas no habian labrado ni plantado en este término, por lo que ningun derecho podian alegar, cuando la sentencia lo concedia solo á lo entonces existente. Ni favorece tampoco á Alcobendas la generalidad de poder rozar, cortar, pacer, hacer carbon &c., en los términos de la villa de Madrid y su tierra, porque Balaño era término de Madrid y sin embargo se prohibia labrarlo; porque las dehesas nueva y vieja, ambas eran en jurisdiccion de Madrid, y lo mismo se prohibia; y en los demas términos se respetaba lo existente negándose para lo sucesivo sin licencia de Madrid; y por estos hechos y la conducta del mismo Alcobendas en aquella época, se prueba que la dehesa de Valdelomasa no fue comprendida en la sentencia arbitral, convencimiento en que estaban los de Alcobendas que hicieron el compromiso. Este documento demuestra también el valor que deba darse á la escritura de venta de 1467, hecha en tres mil maravedises por la inmensidad de terrenos que comprende ó á que quiere aplicarse, cuando solo por continuar labrando las tierras que habian verificado hasta el dia de la sentencia, y por las viñas y majuelos, habian de pagar dos mil doscientos maravedises cada año, y por la pretendida mancomunidad de pasto, rozas y carbon tres mil maravedises. Mas habiéndose propuesto Madrid conceder la mayor fuerza posible á los argumentos de los pueblos, supondremos que existió la mancomunidad como la esplica Alcobendas, y que Valdelomasa fue comprendida en esta sentencia; en cuyo caso Alcobendas debe responder de cuanto haya obrado faltando á ella. Se establecia que se daban por nulos y terminados todos los pleitos pendientes entre dichas partes, las que no los proseguirian. Se ordenaba que no se habia de poder plantar sin licen-

cia de Madrid, ni labrar mas que en las tierras ya rompidas: y se ofreció observar la sentencia bajo la pena de las dos mil doblas de oro contenidas en el compromiso. Esto era en 1483, y del segundo documento presentado por Alcobendas ya resulta que en 1500 seguia pleito con Madrid ante los Oidores de Valladolid en el que presentaron la donacion de D. Enrique II de 15 de Junio de 1369. Monte y dehesa Valdelomasa en aquellas épocas, se hicieron las primeras roturaciones por los de Fuencarral hácia el año 1485 y por los de Alcobendas hácia el año 1506: del apeo de 1806 y mas principalmente de las diligencias de 1825 resulta que la dehesa se hallaba toda roturada dentro de los antiguos y modernos límites á escepcion de algun pequeño terreno que no podia labrarse por su mala calidad ó porque el local no lo permitia, segun informe del Teniente Corregidor que entendió en ellas fecha 5 de Noviembre de 1825 (1), y la vista del plano levantado en 1842 lo evidencia asimismo. Alcobendas no ha presentado ninguna autorizacion de Madrid: Alcobendas pues faltó á los pocos años de pronunciada la sentencia, haciendo rompimientos y labrando terrenos contra la prohibicion de la sentencia. Bajo ningun aspecto conviene á los pueblos invocar un documento que no se refiere á los terrenos objeto de la disputa, y que en otro caso el estado actual de estos mismos terrenos justifica la falta de cumplimiento por los mismos que les impediria utilizarlo.

Alcobendas presentó tambien un testimonio del apeo hecho en 1493, de los términos de diezmería pertenecientes á la misma villa (2), que nada prueba en favor de los pueblos ni en contra de Madrid, porque estos términos, asi como los jurisdiccionales, no perjudican á la propiedad de los terrenos comprendidos, y asi es que la dehesa se halla en tres distintas jurisdicciones. Lo único que en él llama la atencion es la exactitud y conformidad de sus límites con parte de los designados á la dehesa en el apeo de 1806, y no con todos, por la razon de que no toda la dehesa era diezmería de Alcobendas.

Se ha demostrado que la villa de Alcobendas, que es la que con mas tenacidad ha proseguido este pleito, presentando títulos que supone de legítima adquisicion, carece de todo derecho, porque dichos títulos, redargüidos los primeros de civilmente falsos, aun cuando no se hallen en este caso, no son referentes al objeto del pleito actual, y unos con otros se hallan en abierta con-

(1) Mem. ajust. f. 104.

(2) Ib. f. 60.

tradiccion, sirviendo solo para dirigir graves cargos á Alcobendas por su falta de cumplimiento á los mismos pactos en que pretende apoyar su demanda, que tampoco puede tener cabida por solicitar un terreno que se ha demostrado hasta la evidencia hallarse fuera de los actuales límites de Valdelomasa.

FUENCARRAL.

Siguiendo el orden de fechas de las demandas se presenta Fuencarral, apoyándose en el testimonio de la escritura de 15 de Abril de 1678, la que refiriéndose á la vista de ojos de los términos que se propusieron por Fuencarral, San Sebastian y otros de la tierra de Madrid, en el pleito con esta villa, sobre pretender que se adhesasen los de Valdelomasa, Jarillas y Canto Blanco, se expresa que por el bien público y comun de las partes (se eligieron para dehesa de Madrid los términos que dicen las Dehesillas y Navalacarrera y Valfrio hasta el rio Manzanares y Real monte del Pardo, dejando los demas comunes por tales como lo habian estado hasta entonces para aprovechamiento de ella y tierra de Madrid en conformidad del trato y conveniencia verbal, juntas que para ello se hicieron y consentimiento que se ofreció entregar por Madrid, habiendo pedido al efecto el de S. M.; en cuya virtud Fuencarral convenia en que se hicieran dehesa propia para los ganados de la obligacion de Madrid, los términos de las Dehesillas, Navalacarrera y Valfrio, y como mas largamente estan deslindados en las consultas de Madrid (1). A seguida de este documento resulta haberse puesto testimonio de la escritura de concordia otorgada en 27 de Setiembre de 1678 entre el Marqués de la Guardia á nombre de S. M. y la villa de Madrid, de que tambien hizo uso San Sebastian; por cuya escritura Madrid y S. M. pactaron lo que creyeron conveniente con relacion á sus términos, dehesas y montes de la respectiva pertenencia, sin intervencion ninguna de los pueblos colitigantes, ni mencion de Valdelomasa: sobre cuyos documentos debemos hacer varias observaciones.

La escritura de 27 de Setiembre de 1678, no puede ser el consentimiento que se dice en la de Fuencarral de 15 de Abril de 1678 haber ofrecido Madrid, ni la consecuencia de la conformidad del trato, conveniencia verbal y juntas que se suponen haber tenido, pues que Madrid y S. M. pactaron esclusivamente el acotamiento de los términos de Valfrio, Navalacarrera y las De-

(1) Mem. ajust. f. 69 vto.

hesillas con todo lo demas que se señalare en lo que mira al rio Manzanares desde el camino que va desde la Angorilla al Real de Manzanares que corre desde el camino real que va de Madrid á Colmenar viejo por las espaldas de dicho Real sitio; y el aprovechamiento de los pastos, rozaderas y leña que en ellos se cortase y chapodase para beneficiarlo Madrid á su voluntad; sin que para nada se mentasen ni concurriesen los pueblos ahora litigantes, y sin que se pactára cosa alguna relativamente á Valdelomasa, Jarillas y Canto Blanco, que quedaban á la derecha de los terrenos objetos de la concordia de Madrid y S. M. (1). Cuanto se espresa pues en la escritura de Fuencarral de 13 de Abril de 1678 son hechos aislados y gratuitos de uno de los litigantes, abandonados sin ninguna justificacion y que ademas se contradicen con la escritura de concordia de 27 de Setiembre del mismo año; y no es difícil señalar el motivo del otorgamiento de esta, porque observando los pueblos que Madrid no habia pactado cosa alguna respecto de Valdelomasa, Canto Blanco y las Jarillas, porque no entraban en la cuestion con S. M., trataron aquellos de dejar en sus archivos un documento por el que apareciese que dichos términos eran de pasto y aprovechamiento comun y en él quedaban, sin observar que cuantas mas referencias se hicieran á tratos y conveniencias que no se acreditaban en la escritura, se evidenciaba mas su ineficacia como hecho voluntario y gratuito de una sola de las partes sin concurrencia de la otra; y en contradiccion con el reciente decreto del Consejo de 12 de Abril de 1673 que declaró propias de Madrid las mismas dehesas de Valdelomasa y Canto Blanco (2).

Los acuerdos del Ayuntamiento de Fuencarral de los dias 2, 14 y 21 de Diciembre de 1721, que forman otro de los documentos presentados por este pueblo, destruyen completamente el contesto de la escritura de 13 de Abril de 1678. Dichos acuerdos se dirigian á deslindar el sitio y tierras de Valdelomasa propias de Fuencarral, en las que dijeron tocarle y pertenecerle en propiedad y posesion mil fanegas de tierra en sembradura en un pedazo en el referido paraje de Valdelomasa, diezmería y término de Fuencarral, que lindaba con dehesa que llamaban del Canto Blanco, *propia de Madrid*, y con otra dehesa de monte mayor que se hallaba despoblada, *tambien de dicha villa que llamaban Valdelomasa*, con el camino real de Colmenar viejo, con las Jarillas que llamaban montes codicos, camino que va de Alcobendas á Colmenar

(1) Mem. ajust. f. 66 vto.

(2) Ib. f. 49 vto.

viejo y tierras de vecinos de Fuencarral que llamaban del Canto Blanco, refiriéndose á escrituras de censos de 22 de Agosto de 1582 y 20 de Setiembre de 1613, en las que hipotecó Fuencarral entre otros propios las dichas mil fanegas, á la declaracion de su propiedad que se habia hecho por el Juez delegado D. Juan Antonio de Oviedo en 12 de Marzo de 1670, y á ejecutoria de la Chancillería de Valladolid de 19 de Agosto de 1579 apareciendo el amojonamiento que en su virtud hicieron y los remates de dichas tierras en veinticinco suertes; cuyos arrendamientos se repitieron en años sucesivos (1).

Este documento de Fuencarral á ser valedero, le declaraba en 1721 mil fanegas de tierra, reconociendo que lo restante de la dehesa y Canto Blanco era de Madrid, cuando la escritura de este mismo pueblo de 13 de Abril de 1678, es decir, cuarenta y tres años antes, referia que Valdelomasa, Jarillas, Canto Blanco y Escovares eran y habian sido términos comunes, y asi quedaban para aprovechamiento de Madrid y su tierra. Se hallan pues en abierta contradiccion, destruyendo el segundo al primer documento. Pero hemos dicho que en el caso de ser valedero, hipótesi que no podemos elevar á realidad, porque los acuerdos del Ayuntamiento de Fuencarral no pasan de ser unos hechos aislados y voluntarios, que en nada perjudican á Madrid que no intervino en ellos, asi como no pueden invocarse para probar el derecho de la misma parte que los hizo; porque no constan las escrituras ni ejecutorias en que se motivan; porque el apeo hecho en su consecuencia fue insolemne, sin haber citado á Madrid á quien se reconocia por dueño de terrenos colindantes, y porque está en contradiccion con la verdad de los hechos. Para demostrarlo basta á Madrid invocar el plano levantado. Los linderos que daba Fuencarral á las mil fanegas son precisamente los que circunden la parte de la dehesa mas montuosa; Canto Blanco por un costado, Valdelomasa y camino de Alcobendas á Colmenar por otro, las Jarillas y el camino real de Colmenar por el último. Resulta de autos que la dehesa se ha roto y labrado por los pueblos, á escepcion de algun pequeño terreno de mala calidad ó donde el local no lo permitia; aparece del plano que estos terrenos son los de los límites del acuerdo de 2 de Diciembre de 1721, y sin embargo se dice que son mil fanegas de tierra de sembradura en un pedazo; de consiguiente la descripcion hecha en el citado acuerdo por el pueblo de Fuencarral fue gratuita, voluntaria y falsa, pues que se referia á un terreno

(1) Mem. ajust. f. 70.

de sembradura que entonces y cien años despues ha permanecido siempre monte; no debiendo sacarse otra consecuencia de estos hechos, mas que el ningun valor de la escritura de 13 de Abril de 1678, y el reconocimiento de Fuencarral en 1721, de que Canto Blanco y Valdelomasa era de Madrid, pues que asi consta de un documento que ellos han presentado y que en esta parte les perjudica, sin que les favorezcan en lo mas mínimo los posteriores arrendamientos de algunas suertes, porque apoyándose en un título tan ineficaz no pasan de ser usurpaciones hechas á nombre de una corporacion.

Relativamente al apeo ejecutado en 1769 por D. Manuel Antonio Naranjo tanto de la dehesa como de las Jarillas y Oya de los Quemados, documentos presentados tambien por Fuencarral, ya nos hemos ocupado detenidamente examinándolos bajo todos sus aspectos, y evidenciando que estos documentos en vez de perjudicar favorecen extraordinariamente á la defensa de Madrid.

Al presentar Fuencarral este y anteriores documentos llamó mucho la atencion acerca de haberles ocupado los originales; pero ya se ha probado la ineficacia de los mismos aun prescindiendo de la forma de su presentacion, y fueron bien exactos los peritos cuando queriendo los de Fuencarral suspender el apeo, manifestaron que solo les incumbia señalar los verdaderos límites de la dehesa de Valdelomasa (1); porque las demas cuestiones no eran para aquel momento, y en el que han podido y debido provocarse, ya se ha visto, que lejos de favorecer á Fuencarral y demas pueblos litigantes, confirman mas y mas el derecho de Madrid.

Queda pues demostrado que el lugar de Fuencarral ha incurrido en notables contradicciones con los documentos que ha presentado, queriendo hacer existir una mancomunidad en 1678 que negaba en 1721, en términos de apoyar en esta negativa su reclamacion á las 1,000 fanegas de tierra á que siempre ha aspirado; y cuyo pretendido título, aunque no fuera como es un acto exclusivamente suyo, está en abierta contradiccion con la naturaleza del terreno que en él se adjudicaba; sin tener mas derecho en su caso que á las 100 fanegas en que le amparó el licenciado del Aguila en 1485.

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES.

El pueblo que mas documentos ha presentado en este pleito es el de San Sebastian de los Reyes, como si el aglomerarlos pro-

(1) Mem. ajust. f. 73 vto.

base algun derecho, cuando las escrituras son enteramente ajenas al punto litigioso. No merece otra calificacion la Real cédula de los Reyes Católicos fecha en Medina del Campo á 9 de Mayo de 1494, que puede considerarse como la carta puebla de San Sebastian, en la que se encargaba á la villa de Madrid favoreciese á los pobladores de aquella, escusando causarles todo agravio y mal tratamiento (1); que nunca pasará de demostrar los buenos sentimientos de dichos Monarcas, aunque si existian los agravios ó malos tratamientos debian corregirse y castigarse por los Tribunales y no por encargos hechos de Real orden.

La otra Real cédula de 20 de los mismos mes y año, que hace referencia á la escritura de concordia entre San Sebastian de los Reyes y Madrid de 9 de Enero de 1493, tampoco tiene relacion ninguna con el asunto actual, pues que era relativa al señalamiento de dehesas para San Sebastian fuera del término de las tierras que se litigan, como se desprende de los límites dados á aquellas (2); si bien debemos ocuparnos de un argumento que con referencia á esta Real cédula ha hecho la villa de Alcobendas, con la dureza y poca precision que por lo general han empleado los pueblos litigantes. Dícese en la Real cédula que los de San Sebastian pedian se les diese por dehesa la vieja que hasta allí habia tenido Alcobendas, porque juntaba con aquella villa, sin embargo que era de la de Alcobendas por sentencias de jueces de términos, especialmente del Dr. Montalvo, pasadas en cosa juzgada, y por cierta conveniencia entre Madrid y Alcobendas les fue adjudicada por ciertos maravedises que darian cada año á Madrid, cuya conveniencia estaba revocada por esta villa y no recibia ni queria recibir los dichos maravedises; que S. S. A. A. habian mandado llevar ante sí y á su muy alto Consejo la conveniencia y sentencias y estaba pendiente en poder del Escribano de cámara; y que la villa de Madrid, usando de la posesion que de la dicha dehesa le habia sido dada por otros jueces, mandó que los de San Sebastian usasen de ella entre tanto que se fenecia y acababa el pleito, y despues les seria dada y señalada como desde entonces se la daban por dehesa propia; y diciéndose haber sido loado y aprobado este convenio por el Ayuntamiento de Madrid, se espresa que fue entendiéndose que la dehesa vieja dada y prometida la hubiesen y tuviesen por tal dehesa para sus bueyes y bestias de labranza, por cuanto fue é era la volun-

(1) Mem. ajust. f. 61.

(2) Ib. f. 61.

tad de la dicha villa é no mas (1). Alcobendas manifiesta que Madrid dispuso de la dehesa vieja, propia de Alcobendas por ejecutoria, á favor de San Sebastian á pesar de estar pendiente pleito en el Consejo, llegando á tanto esceso su prepotencia que dijeron se la daban entre tanto que se fenecia el pleito en posesion, y que fenecido se la darian y señalarian asimismo, sin hacerse cargo Madrid que podria perderle; y que no hay mucha violencia para creer que el que dá á otro una cosa que no es suya y sí de otro contra una sentencia ejecutoriada, y estando el pleito pendiente en el Consejo, la dé asimismo, sentencie ó no á su favor. Tan terrible argumento debe examinarse con detencion compárandolo con los hechos á que se refiere, para conocer hasta qué punto ha sido en él Alcobendas ligera é injusta. No existe de la sentencia ejecutoriada del Dr. Montalvo mas que la simple indicacion de esta Real cédula, y no puede conocerse ni sus términos ni el derecho que sancionase; pero por el órden con que está colocada esta indicacion, debió ser anterior á la conveniencia entre Madrid y Alcobendas que es la escritura de compromiso de 25 de Abril de 1485, por la que Alcobendas debia pagar á Madrid los maravedises á que se refiere la cédula de los Reyes Católicos; y al ocuparnos de este documento en el punto relativo á Alcobendas, hicimos ver que la dehesa vieja, cuyos límites se fijaban, no era la actual Valdelomasa, y que en otro caso Alcobendas habia faltado á la sentencia arbitral y al compromiso en que se apoyaba. Hubiera pues pleito sobre si esta conveniencia debia respetarse ó no, desde luego es inconcebible la existencia de ejecutorias anteriores, que ni se referian ni aun indicaban en el compromiso, y en cuyo caso este compromiso no hubiera podido pactar el pago de maravedises por el disfrute de una dehesa, que por ejecutoria pertenecia á Alcobendas. Objeto pues litigioso y no decidido por ejecutoria, sobre la cual ya no podia recaer nuevo juicio, Madrid habia sido amparado en la posesion, y esta posesion era la que de presente daba á los de San Sebastian, comprometiéndose para cuando se feneciese el pleito en darla por dehesa, en lo cual nada hay de violento, ni Madrid cometió esceso alguno, porque si el pleito se fallaba en su contra la donacion quedaba sin ningun efecto; y la única consecuencia que lógicamente puede deducirse de estos hechos, es la grande confianza que Madrid tenia en la justicia de su causa; y que estimaba, no solo de presente sino hasta para lo sucesivo, el encargo de los Reyes Católicos por la Real cédula de 9 de Mayo de

(1) Mem. ajust. f. 62 vto.

1494 para que favoreciese á los pobladores de San Sebastian.

En este mismo documento de que nos estamos ocupando, se facultaba á los vecinos de San Sebastian para poder pacer, cortar, rozar &c. en los términos de Madrid y lugar de Villanueva, guardando panes, viñas y dehesas adehesadas, segun que gozaban los otros lugares de la dicha villa y vecinos de ella; pero estos aprovechamientos, lejos de fundar la mancomunidad que los pueblos pretenden, era guardando dehesas adehesadas, y en los términos que tenían concedidos los demas lugares; y en diferentes partes de este escrito se ha evidenciado ya, que en aquella época Valdelomasa pertenecía esclusivamente á Madrid, que entonces y despues perseguia por medio de pesquisas á los que en ella se intrusaban.

El mandamiento de la Chancillería de Valladolid de 12 de Noviembre de 1513, se refiere exclusivamente al corte de leña de las dehesas de San Sebastian de los Reyes, que ningun punto de contacto tiene con la cuestion litigiosa hoy dia (1); lo mismo decimos del mandato espedido por Roque de Huerta, guarda mayor de los montes y pinares de Madrid, para que los ganados no entrasen en los plantíos hechos en la ribera del rio Jarama y que no se hicieren cortas en los juncasres (2); y relativamente á la escritura de 26 de Marzo de 1678 ya nos hemos ocupado sobradamente al tratar de los documentos de Fuencarral, siendo este otro hecho de uno de los pueblos litigantes que cerciorado del convenio entre S. M. y Madrid quiso dejar en sus archivos un documento del que hacer uso en algun tiempo.

La certificacion del pleito que pendia en 1747 en Sala segunda de Gobierno entre el Sr. Fiscal, la villa de Madrid, la de Alcobendas y el lugar de San Sebastian de los Reyes sobre la propiedad y venta del sitio valdío nombrado Valdelomasa y que por auto de 5 de Octubre de 1746 se recibió á prueba por via de justificacion (3), en vez de apoyar el derecho de San Sebastian le perjudica visiblemente, por cuanto en él alegó no tener prueba alguna que ejecutar y sí solo que se ratificasen ciertos testigos que habian depuesto en una informacion sumaria recibida por el Juez de Valdios de la Provincia á 9 de Enero de 1740; á lo que se accedió, resultando deponer los testigos que *Valdelomasa y sus confines* se hallaban incluidos en la jurisdiccion de San Sebastian, manifestando sus límites ó mojoneras, que son las mismas de la dehesa de Valde-

(1) Mem. ajust. f. 63.

(2) Ib. f. 63.

(3) Ib. f. 64 vto.

lomasa escepto la parte actualmente montuosa ó sin cultivo. Se ignora el objeto de la comision del Juez que recibió la informacion; se desconoce el resultado del pleito ante el Consejo de Castilla, que ya se ha dicho declaró antes de la propiedad de Madrid Valdelomasa y Canto Blanco; pero resulta que no solo Valdelomasa sino tambien sus confines se hallaban incluidos en la jurisdiccion de San Sebastian segun manifestaron cinco testigos, lo que es notoriamente falso, porque solo la dehesa se halla en las tres jurisdicciones de Fuencarral, Alcobendas y San Sebastian, y el plano levantado en 1842 demuestra que esta villa es la que menos cabida tiene dentro de su término jurisdiccional.

Prescindiendo pues de que ningun valor legal debe darse á este documento incompleto, contiene deposiciones falsas, en las que San Sebastian pretende sin duda apoyarse, porque en otro caso no lo hubiera presentado; y si semejante medio sorprende siempre, aun nos causa mas admiracion que la villa de Alcobendas, refiriéndose á este documento, reproduzca cargos contra Madrid, cuando de tener algun valor destruia sus pretendidos derechos, pues aplica á la jurisdiccion de San Sebastian los mismos terrenos que Alcobendas sostiene la pertenecen.

La escritura de concordia entre S. M. y la villa de Madrid en 1678 es el último documento presentado por San Sabastian (1); ya hemos examinado este documento al tratar de Fuencarral, demostrando que no puede hacerse aplicacion alguna favorable á las pretensiones de los pueblos: por separado se compulsó un poder de 5 de Abril de 1677 para el pleito que se supone existia con Madrid sobre adhezar los términos y pastos comunes de Valdelomasa, Jarillas, Canto Blanco y otros, y hacer concordia y capitulacion como no fuese lo tocante á los referidos términos (2); y un acuerdo de 28 de Marzo de 1678 en el que el apoderado dijo consentia se hiciera dehesa propia para los ganados de la obligacion de Madrid los términos de las dehesillas, Navalacarrera y Valfrio, dejando comunes Valdelomasa, Jarillas, Canto Blanco y Escovares (3); pero asi este acuerdo como el poder se hallan en el caso que la escritura de 28 de Marzo de 1678 y la de Fuencarral de 13 de Abril del mismo año que ya se ha demostrado en nada pueden perjudicar los derechos de Madrid, y terminaremos el exámen de todos los documentos relativos á esta época

(1) Mem. ajust. f. 66 vto.

(2) Ib. f. 68 vto.

(3) Ib. f. 69.

con una observacion bien importante. San Sebastian en el poder de 5 de Abril de 1677, y en la escritura de 28 de Marzo de 1678, y Fuencarral en la de 13 de Abril del mismo año, se refieren al pleito que pendia al parecer en el Consejo sobre adehesar los términos y pastos comunes de Valdelomasa, Jarillas, Canto Blanco, Escovares y otros, y la transaccion que suponen hecha era dejando estos terrenos por comunes como lo habian estado anteriormente, sin presentar ningun documento en que conste el compromiso de Madrid, ni darnos razon del resultado que tuviera un pleito cuya existencia rechaza el ya citado decreto del Consejo de 12 de Abril de 1673, mandando á Madrid dé en arrendamiento las dehesas de Valdelomasa y Canto Blanco, *que son propias suyas*, á los obligados de las carnicerías en la cantidad que parezca proporcionada, para el caudal de los dichos propios &c. Despues de una declaracion tan solemne, corroborada si cabe con la escritura de compromiso entre S. M. y Madrid de 27 de Setiembre de 1678, en la que ningun mérito se hacia de estos terrenos, fácil es conocer el ningun valor de las escrituras y demas actos exclusivos de los pueblos que sancionen lo contrario, y á los que no concurrió Madrid ni apoderado en su nombre, mucho mas separándose los pueblos del contenido de sus documentos apropiándose los terrenos de la dehesa.

San Sebastian de los Reyes se halla por lo tanto en igual caso que Alcobendas y Fuencarral, por no haber justificado su demanda con documento alguno, ni presentado razon fundada legalmente para combatir el derecho de Madrid; y si bien aquí concluye el exámen de las demandas de los pueblos y el analisis de sus documentos, creemos un deber ocuparnos, aunque con brevedad, de las contradicciones que se observan entre unos y otros y de la conducta de los pueblos durante la prosecucion del litigio.

La contradiccion de los pueblos que por su importancia sobrepasa de las demas y bastaría para destruir sus demandas, es la que nace de las mismas pretensiones de aquellos. Los tres invocan el principio de la mancomunidad de aprovechamientos en los términos de Madrid, y al propio tiempo Fuencarral solicita y sostiene que le pertenecen *esclusivamente* en un solo pedazo mil fanegas de sembradura, cuyos límites designa en lo que siempre fué y es aun monte en su mayor parte; Alcobendas alega derecho tambien *esclusivo* á otras mil fanegas ó mas de tierra de pan llevar, en época en que toda la dehesa era monte inculto, y procedentes de mostrencos, circunstancia que no acredita, asi como tampoco los límites de las tierras;

y San Sebastian pretende la mancomunidad *general* en toda la dehesa, cuyas mojoneras designa, asegurando que está en términos de su jurisdicción, contra la verdad de los hechos. ¿Qué sentencia es posible cuando las demandas son tan encontradas? Si se accediese á las pretensiones de San Sebastian, Madrid entraria en la mancomunidad de la dehesa con los tres pueblos colitigantes que solos la habian roto, labrado y aprovechado, y se fallaria contra las demandas de Fuencarral y Alcobendas: si la sentencia fuese favorable á Fuencarral, habria que designarle el terreno de mil fanegas de sembradura fuera de los límites que señala que son y han sido siempre monte casi en su totalidad, haciéndose aquella designacion precisamente en los que Alcobendas sostiene que son suyos: y si Alcobendas fuese el vencedor habia que verificar la misma designacion y se fallaba en contra de Fuencarral y de San Sebastian. Por eso dijimos al principio que los pueblos solo en un punto habian estado acordes y era en impugnar la aprobacion del apeo en los términos que Madrid solicitaba. Esta contradiccion tan principal prueba la sinrazon de los pueblos, cuyo objeto único ha sido el de repartirse entre sí los terrenos de la dehesa, sin combatirse mutuamente ni sostener derechos individuales hasta que Madrid ha tratado de defender el suyo. En otro caso, si Alcobendas tenia título tan robusto como el de una escritura de compra en pública subasta, ¿por qué consintió que Fuencarral rompiese los terrenos y los labrase hasta que lo prohibió la sentencia del licenciado del Aguila en 1485, cuando tan reciente se supone aquella adquisicion? Si San Sebastian tenia derecho á la mancomunidad de los aprovechamientos de toda la dehesa, ¿por qué no la invocó en 1485, ni en 1506, cuando Fuencarral y Alcobendas la rompieron y Madrid tuvo que acudir á las pesquisas para evitarlo, ni posteriormente al consumarse el rompimiento de toda la posesion? Fácil es la contestacion; porque ninguno de los pueblos se creyó con derecho y prefirieron aunarse para apropiarse lo que á ninguno pertenecia.

Otra contradiccion tambien grave es la en que incurren los pueblos al calificar el derecho de Madrid á las tierras de la dehesa. Alcobendas y San Sebastian sostienen la mancomunidad de los pueblos, y aun en el pleito lo hace Fuencarral, presentando documentos, suyos exclusivamente, en los que se trata de fijarla, sin recordar que el mismo Fuencarral reconocia en 1721, que Valdelomasa y Canto Blanco eran dehesas de la pertenencia de Madrid (1), reconocimiento que ha impugnado Alcobendas, y en este

(1) Mem. ajust. f. 70 vto.

mismo siglo, treinta y dos vecinos de Fuencarral en un documento solemne cual es la escritura de 1810, confiesan espontáneamente el absoluto dominio que la villa de Madrid tenía á la dehesa (1), y el mismo Procurador general del pueblo lo sostiene pidiendo en 10 de Noviembre de 1810 se lleve á efecto el arrendamiento, alegando entre otras cosas que Alcobendas carecia absolutamente de dominio en la dehesa, y del concepto de comunera con las aldeas y pueblos de la tierra de Madrid (2). Las reflexiones que hemos hecho al ocuparnos de las demandas de San Sebastian y Alcobendas se hallan pues apoyadas por uno de los pueblos colitigantes bien próximo á la dehesa, en conocimiento de su estado y del que habia tenido la finca, y este pueblo combate por lo tanto y con mas fuerza de conviccion que Madrid pudiera hacerlo, la tan decantada escritura de compra de 1467 que hemos calificado de civilmente falsa, en que Alcobendas encastilla su defensa, y el compromiso de 25 de Abril de 1483, con que la robustece, y que ya demostramos era incongruente y extraño á la cuestion litigiosa hoy dia. Si no sorprende que Alcobendas repudie los documentos de Fuencarral, ya el apeo de 1721, ya el de 1769, no por ello deja de ser cierto que en actos repetidos uno de los tres pueblos litigantes ha reconocido que la dehesa de Valdelomasa, en mas ó menos estension, pertenecia á Madrid, y este reconocimiento adquiere mayor fuerza, no siendo conformes tampoco las pretensiones de los otros dos, pues que la general mancomunidad que sostiene San Sebastian hallándose en su jurisdiccion Valdelomasa y sus límites, combate la esclusiva pertenencia de una parte muy principal que defiende Alcobendas. No solo existen las contradicciones en los respectivos documentos de cada pueblo, sino en las pretensiones de los mismos y documentos con que las apoyan, en términos de hacer imposible un fallo que no sea el que Madrid ha solicitado, como único litigante que presenta pruebas suficientes que arrojen la luz necesaria para que los Magistrados puedan llenar sus deberes y tranquilizar su conciencia.

Bien convencidos los pueblos de esto mismo procuraron en todos tiempos diferir la decision del asunto principal, creando incidentes sobre incidentes hasta un punto tal que ya en 18 de Marzo de 1824 manifestó Madrid al Consejo la imposibilidad de combatir cumulativamente tan varios expedientes, por lo que debia sepa-

(1) Mem. ajust. f. 84 vto.

(2) Ib. f. 87 vto.

rarse el punto principal de las demas instancias, y oido el Sr. Fiscal se acordó en 27 de Agosto de 1825 se formasen ciertas piezas separadas aunque corriendo unidas á lo principal. Pero no fue solo en esta época cuando los pueblos colitigantes quisieron aprovecharse del terreno; y proponiéndonos demostrar la mala fé con que aquellos han procedido, debemos referirnos á tiempos mas lejanos. Ya se ha manifestado que la pesquisa del Licenciado del Aguila de 1485, la produjo la conducta de Fuencarral que, por su propia autoridad injusta, habia entrado, tomado y ocupado el término que se decia Valdormasa siendo monte y pasto comun de Madrid; que en 1506 los vecinos de Alcobendas arrasaban y rompian la misma dehesa, declarando muchos de los testigos haberse cometido estos escesos de mandato de los Alcaldes, y del Mayordomo de Juan Arias, Señor del pueblo, repicada la campana y junto el concejo para hacer el rompimiento (1); y no debe olvidarse que en 1483 se supone otorgada la escritura de compromiso que prohibia hacer nuevas roturaciones sin licencia de Madrid; que en la misma época de 1506 se pretende existir pleito ante el muy alto Consejo de los Reyes Católicos, que los pueblos creyeron sin duda mas fácil resolverlo de propia autoridad y de una manera tan tumultuaria que hubo dia en que fueron cuarenta pares de labor y entre los amotinados el mismo Alcalde Juan Calvillo y los Regidores, mandando que cada uno llevase una lanza y sus armas para que fuesen á buen recaudo, y encargando se defendiesen si los iban á prender; se impusieron penas á los que no fuesen á arar; amenazaron los de Alcobendas á los de San Sebastian quemarles las casas, propasándose hasta acuchillar á los que como ellos no procedian, cual hizo Juan de Liñan, vecino de Alcobendas, á Juan Barquero que lo era de San Sebastian (2), con otros escesos que de autos resultan, prendiendo á Francisco del Olmo, vecino tambien de San Sebastian, y resistiéndose á los guardas no solo de palabra sino de obra tirando piedras. Si los pueblos colitigantes se creian con derecho á los rompimientos, bien culpable era por cierto su conducta en la manera con que procedian y con la que continuaron sucesivamente, desobedeciendo hasta la presencia del Juez comisionado por el Consejo, segun informó el Licenciado Garrida, comisionado delegado del Teniente Corregidor D. Leon Sagasta, pues que noticiosos de que su comision era para que cesasen en los rompimientos, aumentaron considerablemente los pares de labor, has-

(1) Mem. ajust. f. 37 vto. y sig.

(2) Ib. f. 41.

ta el número de 60, solo los de Alcobendas; labraron en dias feriados y lluviosos, y se negaron á obedecer y recibir las notificaciones en tanto que tuvieron ya rotas las tierras, para que de este modo apareciera mucho mayor el terreno puesto en labor (1); siendo de observar que esta comision se despachó en virtud de recursos de Fuencarral y habiendo precedido quejas del mismo pueblo y del de San Sebastian sobre los rompimientos que estaban haciendo los de Alcobendas. A pesar de esta conducta tan culpable, Alcobendas no tenia rotas al año siguiente mas que ochocientas sesenta y dos fanegas, ochocientas tres Fuencarral y seiscientas noventa y siete San Sebastian al todo dos mil trescientas sesenta y dos fanegas; y este hecho contesta las pretensiones de Alcobendas sobre pertenecerle ya en 1467 mas de mil fanegas de pan llevar, cuando despues de tantos escesos como constan cometidos, este número no pasaba en 1809 de ochocientas sesenta y dos (2), y lo propio decimos de Fuencarral, que tambien pretende mil fanegas y haberlas arrendado constantemente como de sus propios, no teniendo en 1809 mas que ochocientas tres (3), y San Sebastian, que ha sostenido solo su mancomunidad en los aprovechamientos de caza, pasto, rozas, carboneo &c., se hallaba muy bien con las seiscientas noventa y siete fanegas de sembradura (4). Ni tampoco en esta época obedecieron los pueblos los requirimientos del Consejo prohibiéndoles nuevos rompimientos, porque reducidas á dos mil trescientas sesenta y dos fanegas las de sembradura, puede decirse que las habian duplicado en 1825, porque de las diligencias de este año y del informe del Teniente Corregidor consta que se hallaba roturada toda la dehesa dentro de los antiguos y modernos límites á escepcion de algun pequeño terreno que no podia labrarse por su mala calidad ó porque el local no lo permitia (5).

Los pueblos litigantes han procedido contra razon y derecho rompiendo un terreno litigioso, aprovechándose por largos años de los productos tan pingües que les ha dado una tierra vírgen, á la que no podian llegar no solo por dicho estado litigioso, sino porque diferentes veces se les habia prohibido; y al repetir esta misma conducta un año y otro y todos seguidos, han renovado su desobediencia y han incurrido una y otra vez en las consecuencias que la legislacion impone á quien asi obra; esplicando tambien esto la ver-

(1) Mem. ajust. f. 89 y sig.

(2) Ib. f. 84.

(3) Ib. f. 84.

(4) Ib. f. 84.

(5) Ib. f. 104.

dadera causa de los constantes entorpecimientos que han opuesto á la terminacion de este negocio, ya por los diversos incidentes que han provocado, ya tambien procurando dilatar las operaciones que habian de conducir á aquel resultado; y estos procedimientos demuestran la mala fé con que los pueblos colitigantes han obrado, no solo disfrutando á sabiendas de lo que no les pertenecia hasta por los mismos títulos que tenian presentados y contra el derecho que alegaban de mancomunidad de aprovechamientos y no de labranza, sino que desobedeciendo los mandatos de los Tribunales, y entorpeciendo llegar al dia en que un fallo judicial pusiera término á estas contiendas; siendo preciso que los mismos pueblos, al ser vencidos en sus injustas pretensiones, sufran las consecuencias de esta mala fé con que han procedido.

Concretándonos ya á límites los mas estrechos, resulta que en este pleito no se discuten principios de legislacion y jurisprudencia en los que sean divergentes las doctrinas y opiniones, sino que se disputa en él la aplicacion de derechos reconocidos é indudables versando las cuestiones sobre hechos, cuyo exacto conocimiento basta para que el fallo sancione la justicia al litigante á quien asiste: y estos hechos demuestran que la Capital se apoya en títulos primordiales, los mas robustos y valederos, que acreditan la pertenecían ya en el siglo XII las tierras objeto de la disputa, habiendo rebatido con crítica imparcial, con la historia y documentos coetáneos, la impugnacion que se ha hecho á su primitivo título; que ha presentado sentencias y documentos que probaban esta misma propiedad en diferentes siglos y relativa á los mismos términos, siendo la mayor parte de ellos solemnes é intachables, hallándose citados y aun concurrido á los actos que autorizan, los mismos pueblos colitigantes; y que el apeo hecho en 1806 recayó precisamente sobre los verdaderos terrenos pertenecientes á Madrid, cuya figura y exacta cabida aparece de las diligencias y plano levantado por peritos nombrados por ambas partes en 1842, las mas completas de cuantas se han verificado; desprendiéndose de todo y hasta por confesion de uno de los pueblos colitigantes, que Valdelomasa y Canto Blanco continúan de la pertenencia de Madrid cual ya las declaró el Consejo de Castilla en 12 de Abril de 1673: que las demandas de los pueblos son contradictorias é incompatibles entre sí, y se hallan abandonadas á las simples alegaciones de los mismos pueblos, porque los documentos presentados ó son enteramente ajenos á la cuestion litigiosa, ó contradictorios unos de otros, ó contienen pactos que reprueban, con imposicion de penas,

la conducta observada constantemente por los pueblos, ó destruyen con una mancomunidad, que nunca se aplicó á Valdelomasa, sus mismas pretensiones; sin haber justificado cual debian, en el caso no concedido que Valdelomasa y Canto Blanco fuesen bienes comunes de Madrid y no de sus propios, la voluntad y asentimiento de los vecinos de la capital, pues que la ley de Partida dice que los moradores en otro lugar non podrien usar dellas contra voluntat et defendimiento de los que morasen hi (1); y que los culpables procedimientos de los pueblos y su desobediencia á los Tribunales, han justificado la sinrazon y falta de derecho con que litigaban, no habiendo ningun documento que reuna la autorizacion y solemnidad que acompañan á los presentados por Madrid, ni en los que esta villa haya sido citada ni oida, pues que los referentes á la misma de que los pueblos han hecho mérito, impugnan sus demandas y apoyan las de la villa de Madrid, que confia por lo tanto en que el fallo que espera, pondrá término á las demasías de los pueblos, con la aprobacion del apeo practicado en 1806 entendiéndose la cabida de las tierras la que resulta de las diligencias del levantamiento del plano en 1842; reconociéndose que este terreno y el de Canto Blanco pertenecen á Madrid, menos las cien fanegas á que se refirió la sentencia de 11 de Agosto de 1485; y condenándose á los pueblos al resarcimiento de lo que la capital ha dejado de percibir y en las costas á que su temeridad los obliga; con lo que se administrará recta é imparcial justicia, y vindicará esta de los agravios que la han irrogado los pueblos colitigantes.

Madrid de 1848.

(1) Final de la Ley 9, título 28, part. 3.^a

ESPLICACION

del plano topográfico de la dehesa de Valdelomasa con inclusion de las Jarillas.

Se ha levantado el plano de las dos dehesas por su perímetro, hallando el valor de sus ángulos y longitud de sus lados, teniendo presente al efecto el plano y apeo que se hizo en 1806, resultando que medida geoméricamente la superficie plana comprendida en el perímetro de Valdelomasa, tiene de cabida esta dehesa 5,141 fanegas, 10 celemines y 10 estadales del marco de Madrid, que tiene la fanega 400 estadales cuadrados de 10 pies y medio de lado cada estadal; cuya cabida es con inclusion de los caminos, carriles y arroyos que atraviesan esta dehesa, pues como se ha dicho está medida por el perímetro.

La dehesa de las Jarillas que está segun el apeo de 1806, y medida del mismo modo que la anterior, tiene de cabida 314 fanegas y dos celemines del marco de Madrid.

N. 1.º Cimiento donde estuvo la casa del guarda en el cerro del Otero, donde se dió principio á la operacion.

2.º Cerro y rincon llamado del Grajo.

3.º Cerro del Lecho.

4.º Cañada que hay entre la dehesa de Valdelomasa y la dehesa nueva de San Sebastian.

5.º Tapias del bosque de Viñuelas.

6.º Portillera y casa del guarda de Viñuelas.

7.º Casa del guarda del bosque de Viñuelas llamada vulgarmente Valdelomasilla.

8.º Punto donde se divide la jurisdiccion de Alcobendas y Fuencarral, por el cual vuelve la linde que divide las dehesas de Valdelomasa y Jarillas.

9.º Portillera llamada de Tres Cantos.

10. Punto en que termina en las tapias del Pardo la linde de Valdelomasa y Jarillas.

11. Portillera del Goloso en el bosque del Pardo.

12. Punto donde vuelve la linde de Valdelomasa en las tapias del bosque del Pardo, y vá en direccion al cerro del Otero.

13. Cimiento donde estuvo la casa del guarda en el cerro del Otero, en cuyo punto se concluyó la operacion cerrando la figura.

La parte que marca el perímetro A. B. C. D., demuestra las 1,800 fanegas de tierra que arrendó la villa de Madrid á vecinos de Fuencarral en 1810.

La parte comprendida entre 8. 9. E. F. G. H., es la dehesa de las Jarillas segun el apeo del año de 1806, cuya dehesa es propia de la villa de Madrid.

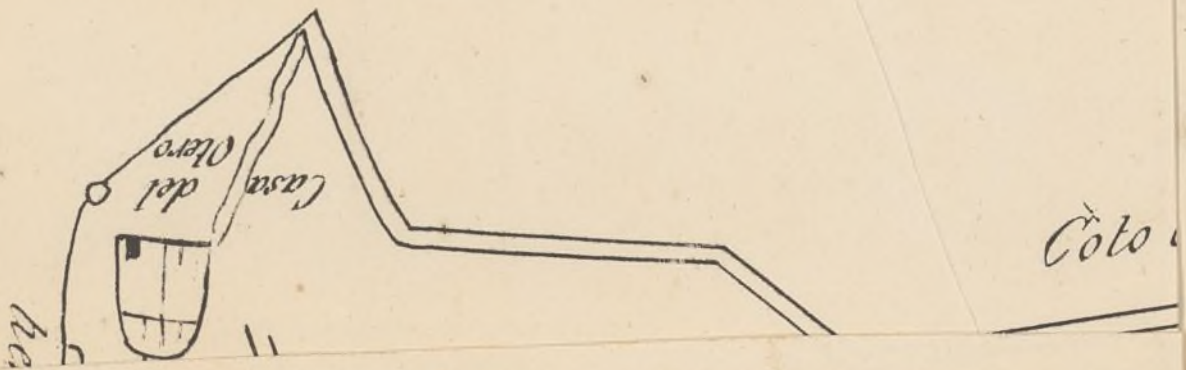
La línea punteada J. J. divide los términos jurisdiccionales de los pueblos de Alcobendas y San Sebastian de los Reyes.

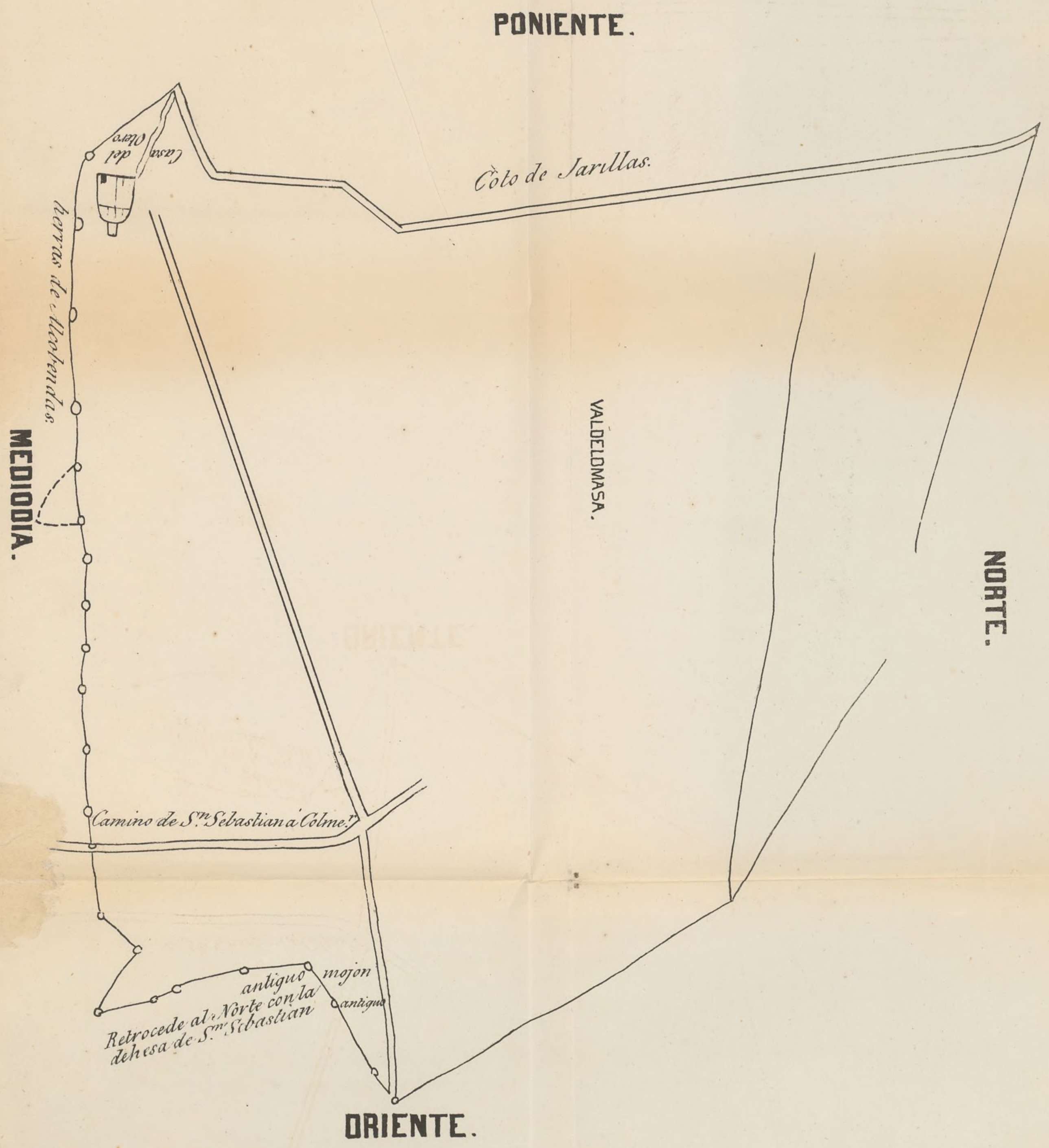
La línea 8. L. que es punteada, divide el término de Alcobendas del de Fuencarral.

Los seis puntos que van marcados con la letra M. son otros tantos hitos de piedra con la cifra de Madrid que estaban colocados en el año de 1806.

La direccion que se ha dado por el centro de la dehesa á los caminos, carriles, arroyos y líneas de division de términos, es arbitraria y solo están sujetos á escala sus extremos en el perímetro.

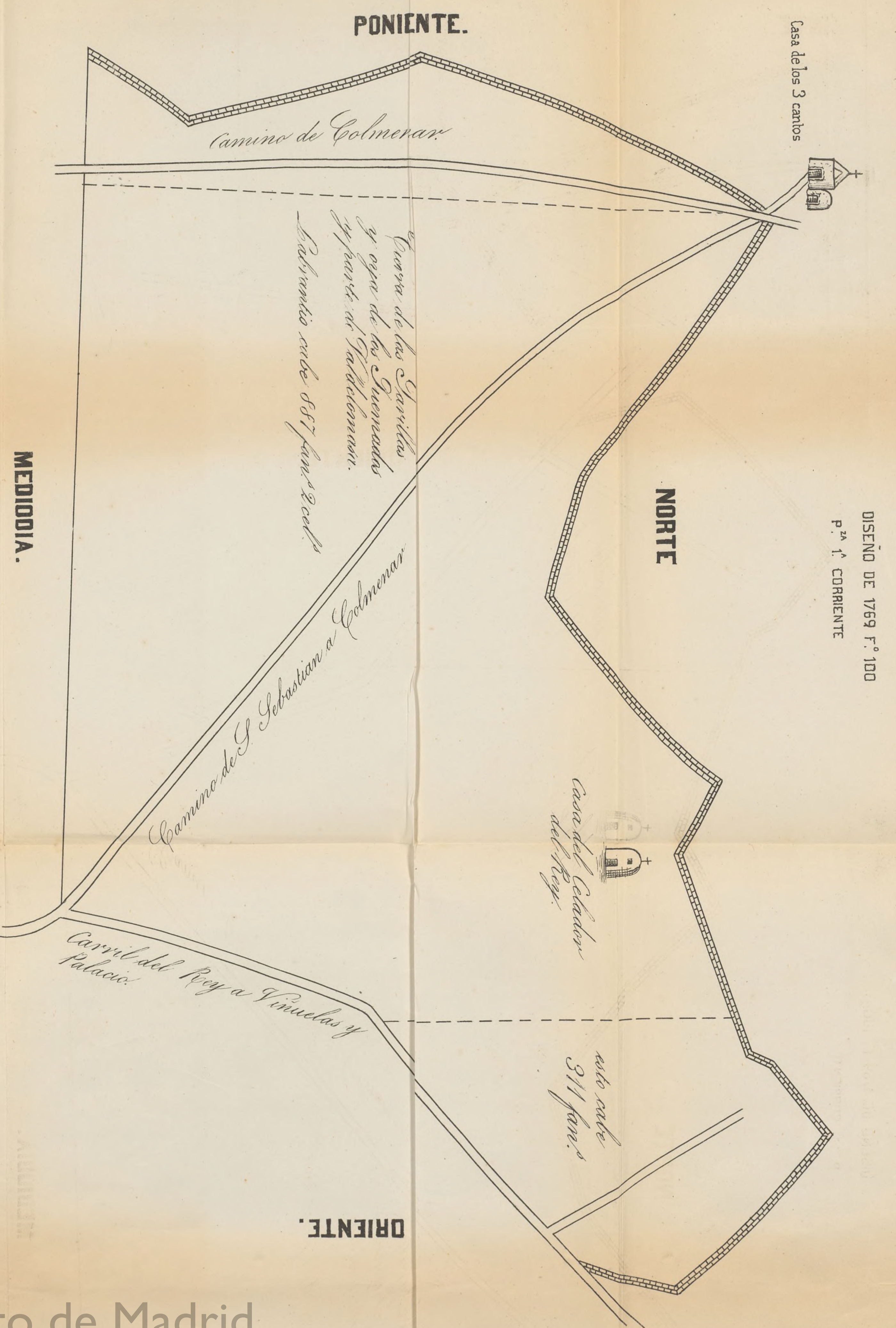
PO





DISEÑO DE 1769 FOLIO 90. PIEZA 1.ª CORRIENTE.

NORTE.



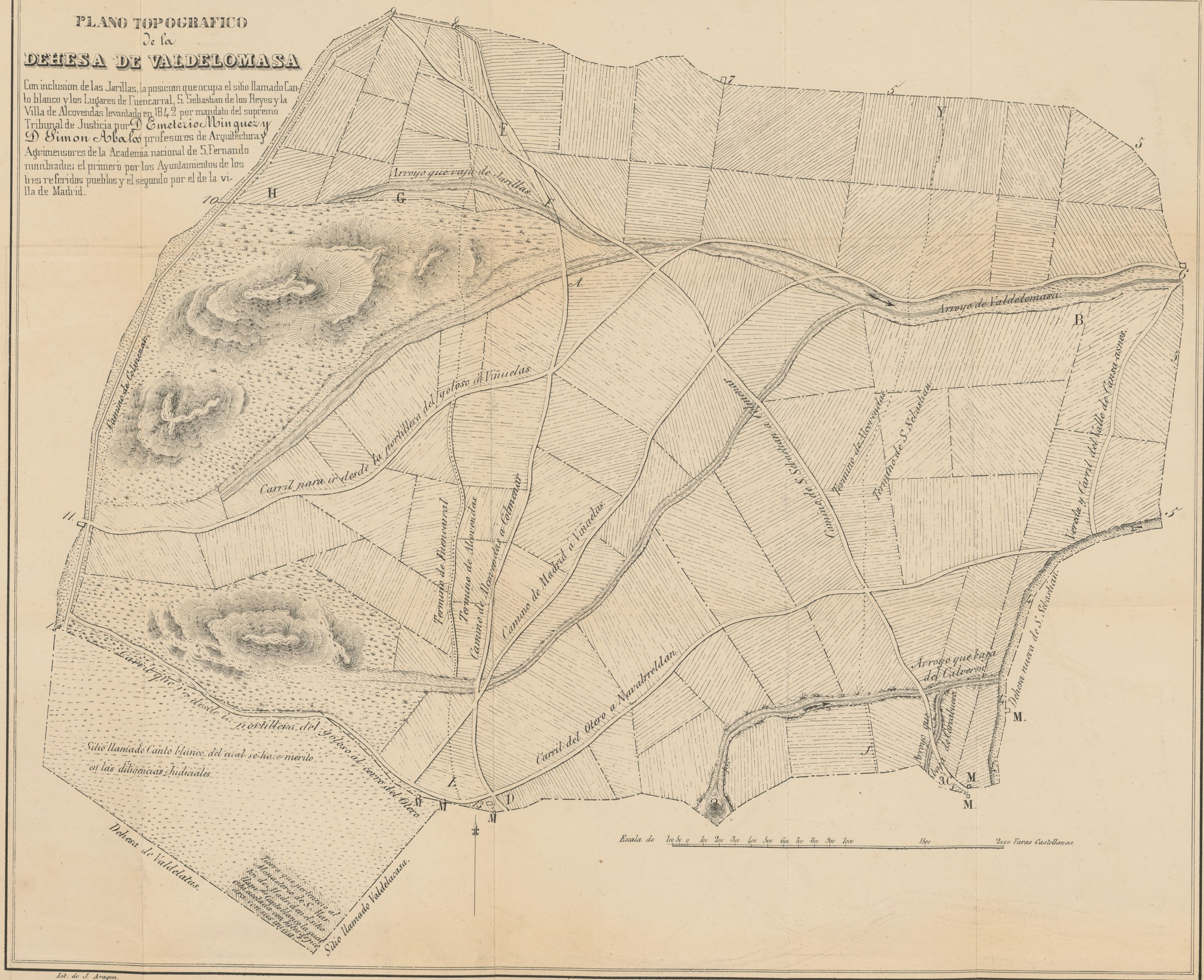
DISEÑO DE 1769 F.º 100
P.ª 1.ª CORRIENTE

NORTE

ORIENTE.

PLANO TOPOGRAFICO
De la
DEHESA DE VALDELOMASA

Con inclusion de las Jarillas, la posicion que ocupa el sitio llamado Canto blanco y los Lugares de Puencarral, S. Sebastian de los Reyes y la Villa de Alcovendas levantado en 1814, 2 por mandato del supremo Tribunal de Justicia por D. Emeterio Nunez y D. Simon Abalos profesores de Arquitectura y Agrimensores de la Academia nacional de S. Fernando nombrados el primero por los Ayuntamientos de los tres referidos pueblos y el segundo por el de la villa de Madrid.



Lib. de J. Aragon.

Situación del pueblo
de Puencarral



Ayuntamiento de Madrid

Situación de Alcovendas



Situación de S. Sebastian



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200012880
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid